

LA DIVINA COMEDIA

Dante Alighieri

PARAÍSO

CANTO I

La gloria de quien mueve todo el mundo el universo llena, y resplandece en unas partes más y en otras menos.	3
En el cielo que más su luz recibe estuve, y vi unas cosas que no puede ni sabe repetir quien de allí baja;	4[L1038] 6
porque mientras se acerca a su deseo, nuestro intelecto tanto profundiza, que no puede seguirle la memoria.	9
En verdad cuanto yo del santo reino atesorar he podido en mi mente será materia ahora de mi canto.	12
¡Oh buen Apolo, en la última tarea hazme de tu poder vaso tan lleno, como exiges al dar tu amado lauro!	13[L1039] 15
Una cima hasta ahora del Parnaso me fue bastante; pero ya de ambas ha menester la carrera que falta.	16[L1040] 18
Entra en mi pecho, y habla por mi boca igual que cuando a Marsias de la vaina de sus miembros aún vivos arrancaste.	21[L1041]
¡Oh divina virtud!, si me ayudaras tanto que las imágenes del cielo en mi mente grabadas manifieste,	24

me verás junto al árbol que prefieres llegar, y coronarme con las hojas que merecer me harán tú y mi argumento.	25[L1042] 27
Tan raras veces, padre, eso se logra, triunfando como César o poeta, culpa y vergüenza del querer humano,	30
que debiera ser causa de alegría en el délfico dios feliz la fronda penea, cuando alguno a aquélla aspira.	32[L1043] 33[L1044]
Gran llama enciende una chispa pequeña: quizá después de mí con voz más digna se ruegue a fin que Cirra le responda.	36
La lámpara del mundo a los mortales por muchos huecos viene; pero de ése que con tres cruces une cuatro círculos,	37[L1045] 39
con mejor curso y con mejor estrella sale a la par, y la mundana cera sella y calienta más al modo suyo.	40[L1046] 42
Allí mañana y noche aquí había hecho tal hueco, y casi todo allí era blanco el hemisferio aquel, y el otro negro,	43[L1047] 45
cuando Beatriz hacia el costado izquierdo vi que volvía y que hacia el sol miraba: nunca con tal fijeza lo hizo un águila.	46[L1048] 48
Y así como un segundo rayo suele del primero salir volviendo arriba, cual peregrino que tomar desea,	51[L1049]
este acto suyo, infuso por los ojos en mi imaginación, produjo el mío, y miré fijo al sol cual nunca hacemos.	54
Allí están permitidas muchas cosas	

que no lo son aquí, pues ese sitio
para la especie humana fue creado. 57[L1050]

Mucho no lo aguanté, mas no tan poco
que alrededor no viera sus destellos,
cual un hierro candente el fuego deja; 60

y de súbito fue como si un día
se juntara a otro día, y Quien lo puede
con otro sol el cielo engalanara. 63

En las eternas ruedas por completo
fija estaba Beatriz: y yo mis ojos
fijaba en ella, lejos de la altura. 66

Por dentro me volví, al mirarla, como
Glauco al probar la hierba que consorte
en el mar de los otros dioses le hizo. 69[L1051]

Tras humanarse referir per verba
no se puede; así pues baste este ejemplo
a quien tal experiencia dé la gracia. 72[L1052]

Si estaba sólo con lo que primero
de mí creaste, amor que el cielo riges,
lo sabes tú, pues con tu luz me alzaste. 73[L1053]
75

Cuando la rueda que tú haces eterna
al desearte, mi atención llamó
con el canto que afinas y repartes, 78[L1054]

tanta parte del cielo vi encenderse
por la llama del sol, que lluvia o río
nunca hicieron un lago tan extenso. 81

La novedad del son y el gran destello
de su causa, un anhelo me inflamaron
nunca sentido tan agudamente. 84

Y entonces ella, al verme cual yo mismo,
para aquietarme el ánimo turbado,
sin que yo preguntase, abrió la boca, 87

y comenzó: «Tú mismo te entorpeces con una falsa idea, y no comprendes lo que podrías ver si la desechas.	90
Ya no estás en la tierra, como piensas; mas un rayo que cae desde su altura no corre como tú volviendo a ella.»	93[L1055]
Si fui de aquella duda desvestido, con sus breves palabras sonrientes, envuelto me encontré por una nueva,	96
y dije: «Ya contento requiévi de un asombro tan grande; mas me asombro cómo estos leves cuerpos atravieso.»	97[L1056] 99
Y ella, tras suspirar piadosamente, me dirigió la vista con el gesto que a un hijo enfermo dirige su madre,	102
y dijo: «Existe un orden entre todas las cosas, y esto es causa de que sea a Dios el universo semejante.	105
Aquí las nobles almas ven la huella del eterno saber, y éste es la meta a la cual esa norma se dispone.	106[L1057] 108
Al orden que te he dicho tiende toda naturaleza, de diversos modos, de su principio más o menos cerca;	111[L1058]
y a puertos diferentes se dirigen por el gran mar del ser, y a cada una les fue dado un instinto que las guía.	114
Éste conduce al fuego hacia la luna; y mueve los mortales corazones; y ata en una las partes de la tierra;	117
y no sólo a los seres que carecen	

de razón lanza flechas este arco, 119[L1059]
también a aquellas que quieren y piensan. 120

La Providencia, que ha dispuesto todo,
con su luz pone en calma siempre al cielo,
en el cual gira aquel que va más raudo; 123[L1060]

ahora hacia allí, como a un sitio ordenado,
nos lleva la virtud de aquella cuerda
que en feliz blanco su disparo clava. 126

Cierto es que, cual la forma no se pliega
a menudo a la idea del artista,
pues la materia es sorda a responderle, 129

así de este camino se separa
a veces la criatura, porque puede
torcer, así impulsada, hacia otra parte; 132[L1061]

y cual fuego que cae desde una nube,
así el primer impulso, que desvían
falsos placeres, la abate por tierra. 135

Más no debe admirarte, si bien juzgo, 136[L1062]
tu subida, que un río que bajara
de la cumbre del monte a la llanura. 138

Asombroso sería en ti si, a salvo
de impedimento, abajo te sentaras,
como en el fuego el aquietarse en tierra.» 141
Volvió su rostro entonces hacia el cielo.

CANTO II

Oh vosotros que en una barquichuela 1[L1063]
deseosos de oír, seguís mi leño 2[L1064]
que cantando navega hacia otras playas, 3

volved a contemplar vuestras riberas:
no os echéis al océano que acaso
si me perdéis, estaríais perdidos. 6

No fue surcada el agua que atravieso; Minerva sopla, y condúceme Apolo y nueve musas la Osa me señalan.	9[L1065]
Vosotros, los que, pocos, os alzasteis al angélico pan tempranamente del cual aquí se vive sin saciarse,	12
podéis hacer entrar vuestro navío en alto mar, si seguís tras mi estela antes de que otra vez se calme el agua.	15
Los gloriosos que a Colcos arribaron no se asombraron como haréis vosotros, viendo a Jasón convertido en boyero.	18[L1066]
La innata sed perpetua que tenía de aquel reino deiforme, nos llevaba tan veloces cual puede verse el cielo.	21[L1067]
Beatriz arriba, y yo hacia ella miraba; y acaso en tanto en cuanto un dardo es puesto y vuela disparándose del arco,	24
me vi llegado a donde una admirable cosa atrajo mi vista; entonces ella que conocía todos mis cuidados,	27
vuelta hacia mí tan dulce como hermosa, «Dirige a Dios la mente agradecida -dijo- que al primer astro nos condujo.»	30[L1068]
Pareció que una nube nos cubriera, brillante, espesa, sólida y pulida, como un diamante al cual el sol hiriese.	33
Dentro de sí la perla sempiterna nos recibió, como el agua recibe los rayos de la luz quedando unida.	36
Si yo era cuerpo, y es inconcebible cómo una dimensión abarque a otra,	37[L1069]

cual si penetra un cuerpo en otro ocurre,	39
más debiera encendernos el deseo de ver aquella esencia en que se observa cómo nuestra natura y Dios se unieron.	42
Podremos ver allí lo que creemos, no demostrado, mas por sí evidente, cual la verdad primera en que cree el hombre.	45
Yo respondí. «Señora, tan devoto cual me sea posible, os agradezco que del mundo mortal me hayáis sacado.	48
Mas decidme: ¿qué son las manchas negras de este cuerpo, que a algunos en la tierra hacen contar patrañas de Caín?»	51[L1070]
Rió ligeramente, y «Si no acierta -me dijo- la opinión de los mortales donde no abre la llave del sentido,	54
punzarte no debieran ya las flechas del asombro, pues sabes la torpeza con que va la razón tras los sentidos.	57
Mas dime lo que opinas por ti mismo.» Y yo: «Lo que aparece diferente, cuerpos densos y raros lo producen.»	60
Y ella: «En verdad verás que lo que piensas se apoya en el error, si bien escuchas el argumento que diré en su contra.	63
La esfera octava os muestra muchas luces, las cuales en el cómo y en el cuánto pueden verse de aspectos diferentes.	64[L1071] 66
Si lo raro y lo denso hicieran esto, un poder semejante habría en todas, en desiguales formas repartido.	67[L1072] 69

Deben ser fruto las distintas fuerzas de principios formales diferentes, que, salvo uno, en tu opinión destruyes.	70[L1073] 72
Aún más, si fuera causa de la sombra la menor densidad, o tan ayuno fuera de su materia en la otra parte	73[L1074] 75
este planeta, o, tal como comparte grueso y delgado un cuerpo, igual tendría de éste el volumen hojas diferentes.	78
Si fuera lo primero, se vería al eclipsarse el sol y atravesarla la luz como a los cuerpos poco densos.	79[L1075] 81
Y no sucede así. por ello lo otro examinemos; y si lo otro rompo, verás tu parecer equivocado.	84
Si no traspasa el trozo poco denso, debe tener un límite del cual no le deje pasar más su contrario;	85[L1076] 87
y de allí el otro rayo se refleja como el color regresa del cristal que por el lado opuesto esconde plomo.	88[L1077] 90
Dirás que se aparece más oscuro el rayo más aquí que en otras partes, porque de más atrás viene el reflejo.	91[L1078] 93
De esta objeción pudiera liberarte la experiencia, si alguna vez lo pruebas, que es la fuente en que manan vuestras artes.	96[L1079]
Coloca tres espejos; dos que disten de ti lo mismo, y otro, más lejano, que entre los dos encuentre tu mirada.	99
Vuelto hacia ellos, haz que tras tu espalda te pongan una luz que los alumbre	

y vuelva a ti de todos reflejada.	102
Aunque el tamaño de las más distantes pueda ser más pequeño, notarás que de la misma forma resplandece.	105
Ahora, como a los golpes de los rayos se desnuda la tierra de la nieve y del color y del frío de antes,	108
al quedar de igual forma tu intelecto, de una luz tan vivaz quiero llenarle, que en ti relumbrará cuando la veas.	111
Dentro del cielo de la paz divina un cuerpo gira en cuyo poderío se halla el ser de las cosas que contiene.	112[L1080] 114[L1081]
El siguiente, que tiene tantas luces, parte el ser en esencias diferentes, contenidas en él, mas de él distintas.	115[L1082] 117
Los círculos restantes de otras formas la distinción que tienen dentro de ellos disponen a sus fines y simientes.	118[L1083] 120
Así van estos órganos del mundo como ya puedes ver, de grado en grado, que dan abajo lo que arriba toman.	123
Observa atento ahora cómo paso de aquí hacia la verdad que deseabas, para que sepas luego seguir solo.	126
Los giros e influencias de los cielos, cual del herrero el arte del martillo, deben venir de los motores santos;	128[L1084] 129
y el cielo al que embellecen tantas luces, de la mente profunda que lo mueve toma la imagen y la imprime en ellas.	130[L1085] 132

Y como el alma llena vuestro polvo por diferentes miembros, conformados al ejercicio de potencias varias,	133[L1086] 135
así la inteligencia en las estrellas despliega su bondad multiplicada, y sobre su unidad va dando vueltas.	138
Cada virtud se liga a su manera con el precioso cuerpo al que da el ser, y en él se anuda, igual que vuestra vida.	141
Por la feliz natura de que brota, mezclada con los cuerpos la virtud brilla cual la alegría en las pupilas.	144
Esto produce aquellas diferencias de la luz, no lo raro ni lo denso: y es el formal principio que produce, conforme a su bondad, lo turbio o claro.»	145[L1087] 147 148[L1088]

CANTO III

El sol primero que me ardió en el pecho, de la verdad habíame mostrado, probando y refutando, el dulce rostro;	1[L1089] 3
y yo por confesarme corregido y convencido, cuanto convenía, para hablar claramente alcé la vista;	6
mas vino una visión que, al contemplarla, tan fuertemente a ella fui ligado, que aquella confesión puse en olvido.	9
Como en vidrios diáfanos y tersos, o en las límpidas aguas remansadas, no tan profundas que el fondo se oculte,	12
se vuelven de los rostros los reflejos tan débiles, que perla en blanca frente no más clara los ojos la verían;	15

vi así rostros dispuestos para hablarme; por lo que yo sufrí el contrario engaño de quien ardió en amor de fuente y hombre.	17[L1090] 18
En cuanto me hube dado cuenta de ellos, creyendo que eran rostros reflejados, para ver de quién eran me volví;	21
y nada vi, y miré otra vez delante, fijo en la luz de aquella dulce guía que, sonriendo, ardía en su mirada.	24
«No te asombre -me dijo-- que sonría de tu infantil creencia, pues tus plantas en la verdad aún no has asentado,	27
mas vuelves a lo vano, como sueles: lo que ves son sustancias verdaderas, puestas aquí pues rompieron sus votos.	30[L1091]
Mas háblales y créete lo que escuches; porque la cierta luz que las aplaca no deja que sus pies se aparten de ella.»	33
Y a la que parecía más dispuesta para hablar, me volví, y comencé casi como aquel a quien turba un gran deseo:	34[L1092] 36
«Oh bien creado espíritu, que sientes de los eternos rayos la dulzura que, no gustada, nunca se comprende,	39
feliz me harías si me revelarás cuál es tu nombre y cuál es vuestra suerte.» Y ella, al momento y con ojos risueños:	42
«Puerta ninguna cierra nuestro amor a un justo anhelo, como el de quien quiere que se parezca a sí toda su corte.	45[L1093]
Fui virgen religiosa en vuestro mundo;	

y si hace algún esfuerzo tu memoria, no ha de ocultarme a ti el ser aún más bella,	48
mas reconocerás que soy Piccarda, que, puesta aquí con estos otros santos santa soy en la esfera que es más lenta.	51[L1094]
Nuestros afectos, que sólo se inflaman con el placer del Espíritu Santo, gozan del orden que él nos ha dispuesto.	54
Y nos ha sido dado este destino que tan bajo parece, pues quebramos nuestros votos, que en parte fueron vanos.»	57
Y dije: «En vuestros rostros admirables un no sé qué divino resplandece que vuestra imagen primera transmuta:	60
por ello en recordar no estuve pronto; pero ahora me ayuda lo que has dicho, y ya te reconozco fácilmente.	61[L1095] 63
Mas dime: los que estáis aquí gozosos ¿deseáis un lugar que esté más alto y ver más y ser más de Dios amigos?»	66
Sonrió un poco con las otras sombras; y luego me repuso tan alegre, cual si de amor ardiera al primer fuego:	69
«Aquieta, hermano, nuestra voluntad la caridad, haciendo que queramos sin más ansiar, aquello que tenemos.	72
Si estar más elevadas deseásemos, este deseo sería contrario a lo que quiere quien aquí nos puso;	75
lo cual, como verás, es imposible, si estar en caridad aquí es necesse y consideras su naturaleza.	77[L1096] 78

Esencial es al bienaventurado con el querer divino conformarse, para que se hagan unos los quererres;	81
y así el estar en uno u otro grado en este reino, a todo el reino place como al Rey que nos forma en sus deseos.	84
Y en su querer se encuentra nuestra paz: y es el mar al que todo se dirige lo que él crea o lo que hace la natura.»	87
Vi claramente entonces cómo el cielo es todo paraíso, etsi la gracia del sumo bien no llueva de igual modo.	89[L1097] 90
Mas como cuando sacia un alimento y aún tenemos más ganas de algún otro, que uno pedimos y otro agradecemos,	93
hice yo así con gestos y palabras, para saber cuál fuese aquel tejido que hasta el fin no labró su lanzadera.	96
«Perfecta vida y méritos encumbran -me dijo-- a una mujer por cuya regla se visten velo y hábito en el mundo,	97[L1098] 99
para que hasta el morir se vele y duerma con esposo que acepta cualquier voto que a su placer la caridad conforma.	102
Del mundo, por seguirla, jovencita me escapé, refugiándome en sus hábitos, y prometí seguir por su camino.	105
Hombres no al bien, al mal, acostumbrados, luego del dulce claustro me raptaron. Dios sabe cómo fue mi vida luego.	108

Y aquel otro esplendor que se te muestra

a mi derecha y a quien ilumina toda la luz que brilla en nuestra esfera,	111
lo que dije de mí, también lo digo; fue monja, y de igual forma le quitaron de la frente la sombra de las tocas.	114
Mas cuando fue devuelta luego al mundo contra su voluntad y buena usanza, nunca el velo del alma le quitaron.	117
Esta es la luz de aquella gran Constanza que engendró del segundo al ya tercero y último de los vientos de Suabia.»	118[L1099] 120[L1100]
Así me dijo, y luego: «Ave María» cantó y cantando se desvaneció como en el agua honda algo pesado.	123
Mi vista que siguió detrás de ella cuanto le fue posible, ya perdida, se dirigió al objeto más querido,	126
y por entero se volvió a Beatriz; pero ella fulgió tanto ante mis ojos, que al principio no pude soportarlo, y por esto fui tardo en preguntarle.	129
CANTO IV	
Entre dos platos, igualmente ricos y distantes, por hambre moriría un hombre libre sin probar bocado;	3
así un cordero en medio de la gula de fieros lobos, por igual temiendo; y así estaría un perro entre dos gamos:	6[L1101]
No me reprocho, pues, si me callaba, de igual modo suspenso entre dos dudas, porque era necesario, ni me alabo.	9

Callé, pero pintado mi deseo en la cara tenía, y mi pregunta, era así más intensa que si hablase.	12
Hizo Beatriz lo mismo que Daniel cuando aplacó a Nabucodonosor la ira que le hizo cruel injustamente;	13[L1102] 15
Y dijo: «Bien conozco que te atraen uno y otro deseo, y preocupado tú mismo no los dejas que se muestren.	18
Te dices: "Si perdura el buen deseo, la violencia de otros, ¿por qué causa del mérito recorta la medida?"	21
También te causa dudas el que el alma parece que se vuelva a las estrellas, siguiendo la doctrina de Platón.	24[L1103]
Estas son las cuestiones que en tu velle igualmente te pesan; pero antes la que tiene mas hiel he de explicarte.	25[L1104] 27[L1105]
El serafín que a Dios más se aproxima, Moisés, Samuel, y aquel de los dos Juanes que tú prefieras, y también María,	28[L1106] 30
no tienen su acomodo en otro cielo que estas almas que ahora se mostraron, ni más o menos años lo disfrutan;	33
mas todos hacen bello el primer círculo, y gozan de manera diferente sintiendo el Soplo Eterno más o menos.	36
Si aquí los viste no es porque esta esfera les corresponda, mas como indicando que en la celeste ocupan lo más bajo.	39
Así se debe hablar a vuestro ingenio, pues sólo aprende lo que luego es digno	

de intelecto, a través de los sentidos.	42
Por esto condesciende la Escritura a vuestra facultad, y pies y manos le otorga a Dios, mas piensa de otro modo;	45
y nuestra Iglesia con figura humana a Gabriel y a Miguel os representa, y de igual modo al que sanó a Tobías.	48
Lo que el Timeo dice de las almas no es similar a lo que aquí se muestra, mas parece que diga lo que siente.	50[L1107] 51
Él dice que a su estrella vuelve el alma, pues desde allí supone que ha bajado cuando natura su forma le diera;	54
y acaso lo que piensa es diferente del modo que lo dice, y ser pudiera que su intención no sea desdeñable.	57
Si él entiende que vuelve a estas esferas de su influjo el desprecio o la alabanza, quizá a alguna verdad el arco acierte.	60
Torció, mal comprendido, este principio a casi todo el mundo, y así Jove, Mercurio y Marte fueron invocados.	63
Menos veneno encierra la otra duda que te conmueve, porque su malicia no podría apartarte de mi lado.	64[L1108] 66
El que nuestra justicia injusta sea a los ojos mortales, argumento es de fe, no de herética perfidia.	67[L1109] 69
Mas como puede vuestra inteligencia penetrar fácilmente esta verdad, como deseas, he de darte gusto.	72

Aun cuando aquel que la violencia sufre a quien la fuerza nada le concede, no están por ello estas almas sin culpa:	75
pues, sin querer, la voluntad no cede, mas hace como el fuego, si le tuerce, aunque sea mil veces, la violencia.	77[L1110] 78
Si se doblega, pues, o mucho o poco, sigue la fuerza; y así hicieron éstos, que al lugar santo regresar pudieron.	81
Si su deseo firme hubiera sido, como fue el de Lorenzo en su parrilla, o con su mano a Mucio hizo severo,	83[L1111] 84[L1112]
a su camino habrían regresado del que sacados fueron, al ser libres; mas voluntad tan sólida es extraña.	87
Y por esta razón, si como debes la comprendes, se rompe el argumento que te habría estorbado aún muchas veces.	90
Mas ahora se atraviesa ante tus ojos otro obstáculo, tal que por ti mismo no salvarías, sin cansarte antes.	93
Yo te he enseñado como cosa cierta que no puede mentir un alma santa, pues cerca está de la verdad primera;	96
y después escuchaste de Piccarda que Constanza guardó el amor del velo; y así parece que me contradice.	99
Muchas veces, hermano, ha acontecido que, huyendo de un peligro, de mal grado se hacen cosas que hacerse no debieran;	102
como Alcmeón, que, al suplicar su padre que lo hiciera, mató a su propia madre,	103[L1113]

y por piedad se hizo despiadado.	105
En este punto quiero que conozcas que la fuerza al querer se mezcla, haciendo que no tengan disculpa las ofensas.	108
La Voluntad absoluta no consiente el daño; mas consiente cuando teme que en más penas caerá si lo rehúsa.	111[L1114]
Así, cuando Piccarda dijo aquello de la primera hablaba, y yo de la otra; y las dos te dijimos la verdad.»	114
Fluyó así el santo río que salía de la fuente en que toda verdad mana; así mis dos deseos se aplacaron.	117
«Oh amada del primer Amante, oh diosa, cuyas palabras --dije así me inundan, y enardecen, que más y más me avivan,	120
no son mis facultades tan profundas que a devolverte don por don bastasen; mas responda por mí Quien ve y Quien puede.	123[L1115]
Bien veo que jamás se satisface sino con la verdad nuestro intelecto, sin la cual no hay ninguna certidumbre.	126[L1116]
Cual fiera en su cubil, reposa en ella en cuanto que la alcanza; y puede hacerlo; si no, frustra sería los deseos.	129[L1117]
Por ello nacen dudas, cual retoños, al pie de la verdad; y a lo más alto, cima a cima, nos lleva de este modo.	132[L1118]
Esto me invita y esto me da fuerzas a preguntar, señora, reverente, aún por otra verdad que me es oscura.	135

Quiero saber si pueden repararse los votos truncos con acciones buenas, que no pesaran poco en la balanza.»	138
Y Beatriz me miró, llenos sus ojos de amorosas centellas tan divinas, que, vencida, mi fuerza dio la espalda, casi perdido con la vista en tierra.	141
CANTO V	
«Si te deslumbro en el fuego de amor más que del modo que veis en la tierra, tal que venzo la fuerza de tus ojos,	3
no debes asombrarte; pues procede de un ver perfecto, que, como comprende, así en pos de aquel bien mueve los pasos.	5[L1119] 6
Bien veo de qué forma resplandece la sempiterna luz en tu intelecto, que, una vez vista, amor por siempre enciende;	9
y si otra cosa vuestro amor seduce, de aquella luz tan sólo es un vestigio, mal conocido, que allí se refleja.	12
Quieres saber si con otras ofrendas, halla reparo quien rompe su voto, tal que en el juicio su alma esté segura.»	15
Así Beatriz principio dio a este canto; y como el que el discurso no interrumpe, prosiguió así sus santas enseñanzas:	18
«El don mayor que Dios en su largueza hizo al crearnos, y el que más conforme está con su bondad, y él más lo estima,	21
tal fue la libertad del albedrío; del cual, a los que dio la inteligencia, fueron y son dotados solamente.	24[L1120]

Ahora verás, si tú deduces de esto,
el gran valor del voto, si se hace
cuando consiente Dios lo que consientes: 27[L1121]

porque al cerrar el pacto Dios y el hombre
se hace holocausto de aquel gran tesoro,
que antes te dije; y lo hace un acto suyo. 30[L1122]

¿Así pues qué reparo se hallaría?
Si piensas que usas bien lo que ofreciste,
con latrocinios quieres dar limosna. 33

Ya lo más importante te he explicado;
mas puesto que la Iglesia los dispensa
y esto a lo que te digo contradice, 36

en la mesa es preciso que aún te sientes,
pues el seco alimento que comiste,
para su digestión requiere ayuda. 39

Abre tu mente a lo que te revelo
y guárdalo bien dentro; pues no hay ciencia
si lo que has aprendido no retienes. 42

Dos cosas intervienen en la esencia
de este gran sacrificio: una es la cosa
que se ofrece; y la otra el pacto mismo. 43[L1123]
45

Esta segunda nunca se cancela
si no es cumplida; y con respecto a ella
antes te hablé con toda precisión: 48

por ello los hebreos precisaron
el seguir ofreciendo, aunque la ofrenda
se pudiera cambiar, como ya sabes. 51[L1124]

La otra, que te mostré como materia,
bien puede ser de un modo que no hay yerro
si por otra materia se permuta. 54

Mas la carga no debe transmutarse

libremente, y precisa de la vuelta de la llave amarilla y de la blanca;	57[L1125]
y sabrás que los cambios nada valen, si la cosa dejada en la cogida como el cuatro en el seis no se contiene.	60[L1126]
Y por ello a las cosas tan pesadas que la balanza inclinan por sí mismas, satisfacer no puede otra ninguna	63[L1127]
No bromeen con el voto los mortales; sed fieles; mas no hacerlos ciegamente, como Jefte ofreciendo lo primero;	66[L1128]
quien hubiera mejor dicho "Mal hice", que hacer peor cumpliéndolo; y tan necio podrás llamar al jefe de los griegos,	69
por quien lloró Ifigenia su belleza, y con ella las necios y los sabios que han escuchado de tal sacrificio.	72[L1129]
Sed, cristianos, más firmes al moveros: no seáis como pluma a cualquier soplo, y no penséis que os lave cualquier agua.	75
Tenéis el viejo y nuevo Testamento, y el pastor de la Iglesia que os conduce; y esto es bastante ya para salvaros.	78
Si otras cosas os grita la codicia, ¡sed hombres, y no ovejas insensatas, para que no se burlen los judíos!	79[L1130] 81[L1131]
¡No hagáis como el cordero que abandona la leche de su madre, y por simpleza, consigo mismo a su placer combate!»	84
Así me habló Beatriz tal como escribo; luego se dirigió toda anhelante a aquella parte en que el mundo más brilla.	87[L1132]

Su callar y el mudar de su semblante a mi espíritu ansioso silenciaron, que ya nuevas preguntas preparaba;	90
y así como la flecha da en el blanco antes de que la cuerda quede inmóvil, así corrimos al segundo reino.	93[L1133]
Allí vi tan alegre a mi señora, al encontrarse en la luz de aquel cielo, que se volvió el planeta aún más luciente.	96
Y si la estrella se mudó riendo, ¡yo qué no haría que de mil maneras soy por naturaleza transmutable!	99
Igual que en la tranquila y pura balsa a lo que se les echa van los peces y piensan que es aquello su alimento,	102
así yo vi que mil y aún más fulgores venían a nosotros, y escuchamos: «ved quién acrecerá nuestros amores».	105[L1134]
Y así como venían a nosotros se veía el placer que las colmaba en el claro fulgor que desprendían.	108
Piensa, lector, si lo que aquí comienza no siguiese, en qué forma sentirías de saber más un anhelo angustioso;	111
y verás por ti mismo qué deseo tenía de saber quién eran éstas, cuando las vi delante de mis ojos.	114
«Oh bien nacido a quien el ver los tronos del triunfo eternal fue concedido, antes de que dejase la milicia.	117[L1135]
de la luz que se extiende en todo el cielo	

nos encendemos; por lo cual, si quieres de nosotros saber, sáciate a gusto.»	120
De este modo una de esas almas pías me dijo; y Beatriz: «Habla sin miedo, y cree todas las cosas que te diga.»	121[L1136] 123
«Bien puedo ver que anidas en tu propia luz, y que la desprendes por los ojos, porque cuando te ríes resplandecen;	126
mas no quien eres, ni por qué te encuentras alma digna, en el grado de la esfera que a los hombres ocultan otros rayos.»	129
Esto dije mirando a aquella lumbre que primero me habló; y entonces ella se hizo más luminosa que al principio.	132[L1137]
Y como el sol que se oculta a sí mismo por la excesiva luz, cuando disipa el calor los vapores más templados,	135
al aumentar su gozo, se ocultó en su propio fulgor la santa imagen; y así me respondió, toda encerrada del modo en que el siguiente canto canta.	138
CANTO VI	
«Después que Constantino volvió el águila contra el curso del cielo, que ella antes siguió tras el esposo de Lavinia,	3[L1138]
más de cien y cien años se detuvo en el confín de Europa aquel divino pájaro, junto al monte en que naciera;	6[L1139]
a la sombra de las sagradas plumas gobernó el mundo allí de mano en mano, y así cambiando vino hasta las mías.	9

César fui, soy el mismo Justiniano
que quitó, inspirado del Espíritu,
lo excesivo y superfluo de las leyes. 12[L1140]

Y antes de que a esta obra me entregara,
una naturaleza en Cristo sólo
creía, y esta fe me era bastante; 15[L1141]

mas aquel santo Agapito, que fue
sumo pastor, a la fe verdadera
me encaminó con sus palabras santas. 18[L1142]

Yo le creí; y claramente veo
lo que había en su fe, como tu ves
en la contradicción lo falso y cierto. 21[L1143]

Y en cuanto que eché andar ya con la Iglesia,
por gracia a Dios le plugo el inspirarme
la gran tarea y me entregué de lleno; 24[L1144]

y a Belisario encomendé las tropas,
quien gozó tanto del favor del cielo,
que fue señal de que en él reposara. 27[L1145]

Ahora ya he contestado a tu primera
pregunta: mas me obliga a que te añada
su condición algunas otras cosas, 30[L1146]

para que veas con cuánta injusticia se
mueve contra el signo sacrosanto
quien de él se apropia o quien a él se opone. 33[L1147]

Mira cuánta virtud digno le hizo
de reverencia; ya desde la hora
en que murió Palante por su reino. 36[L1148]

Sabes que en Alba tuvo su morada
más de trescientos años, hasta el día
que por él combatieron tres y tres 39[L1149]

Y sabes lo que obró en siete reinados,
del mal de las Sabinas a Lucrecia,

venciendo en torno a los pueblos vecinos.	42[L1150]
Y lo que obró llevado contra Breno por los magnos romanos, contra Pirro, y las otras repúblicas y príncipes;	45[L1151]
donde Torcuato y Quincio, a quien dio nombre su pelo descuidado, Fabios, Decios ganaron fama que con gusto incienso.	48[L1152]
Luego humilló el orgullo de los árabes que tras Aníbal las alpestres rocas de las que bajas tú, Po, atravesaron.	49[L1153] 51
Bajo aquél, siendo aún jóvenes, triunfaron Escipión y Pompeyo; y a ese monte a cuyo pie naciste, le fue amargo.	52[L1154] 54
Luego, cercano el tiempo en el que el cielo quiso ordenar el mundo a su manera, César por gusto de Roma lo obtuvo.	57[L1155]
Y lo que obró desde el Varo hasta el Rin, lo vio el Isara, el Era y lo vio el Sena y los ríos que al Ródano engrandecen.	58[L1156] 60
Lo que obró luego al marcharse de Rávena y cruzó el Rubicón, fue tan aprisa que ni pluma ni lengua alcanzarían.	61[L1157] 63
Luego marchó con sus tropas a España, luego a Durazzo, y tal golpe en Farsalia dio, que hasta el Nilo se dolió del daño.	65[L1158] 66
A Antandro y al Simoes, patria suya, vio otra vez, y el lugar que a Héctor sepulta; y partió para mal de Tolomeo.	67[L1159] 69
De allí fue como un rayo contra Juba; y desde allí se volvió al occidente donde escuchó la trompa pompeyana.	70[L1160] 72

Por lo que obró en las manos del siguiente, en el infierno ladran Bruto y Casio, y se dolieron Módena y Perugia.	73[L1161] 75
Aún lo llora la triste de Cleopatra, que, escapando de aquél, con la culebra se dio la muerte atroz e inesperada.	76[L1162] 78
Con él llegó a la orilla del mar Rojo, con él en tanta paz al mundo puso, que las puertas de Jano se cerraron.	79[L1163] 81
Mas lo que el signo del que estoy hablando, hizo primeramente y luego haría, por el reino mortal al que subyuga,	82[L1164] 84
se vuelve en apariencia oscuro y poco, si en manos del tercer César la vemos con vista clara y con afecto puro;	87
pues la viva justicia que me inspira, le concedió, en las manos del que digo, la gloria de vengar su santa cólera.	90
Y asómbrate de lo que digo ahora: corrió después con Tito a hacer venganza de la venganza del pecado antiguo.	91[L1165] 93
Y al morder los lombardos a la Santa Iglesia con sus dientes, Carlomagno la socorrió, venciendo, con sus alas.	94[L1166] 96
Ahora puedes juzgar a esos que antes me escuchaste acusar, y sus pecados, que son causa de todas vuestras penas.	99
Uno al signo común los amarillos lirios opone, y otro se lo apropia, y es difícil saber quién más se engaña.	100[L1167] 102
Urdan los gibelinos, urdan tretas bajo otro signo, que mal sigue a éste	

aquel que de él aparta la justicia;	105
y que este nuevo Carlos no lo abata con sus güelfos, mas tema de sus garras que a leones más fuertes han vencido.	106[L1168] 108
¡Muchas veces los hijos han llorado por las culpas del padre, y no se crea que Dios cambie su emblema por las lises!	109[L1169] 111[L1170]
Esta pequeña estrella se engalana de los buenos espíritus activos para que fama y honra les alcance;	114[L1171]
y cuando a esto dirigen sus deseos, desviándose así, más apagados del verdadero amor los rayos sienten.	117
Mas comparar los méritos y el premio de nuestra dicha también forma parte, no viéndolos mayores ni menores.	120
Tal nos endulza la viva justicia el afecto, y por ello no se puede ya a la malicia nunca desviarlo.	123
Diversas voces cantan dulces notas; tal los diversos grados de esta vida dulce armonía en estas ruedas forman.	126
Y dentro de esta perla en la que estamos luce la luz de Romeo, de quien fue su gran obra mal agradecida.	128[L1172] 129
Pero sus enemigos provenzales no ríen; pues camina erradamente el que se duele del bien de los otros.	132
Cuatro hijas tuvo, y las cuatro reinaron, Raimundo Berenguer, y esto lo hizo Romeo, un hombre humilde y peregrino	133[L1173] 135

Y luego las calumnias le movieron a
pedirle las cuentas a este justo,
quien devolvió siete y cinco por diez, 138

tras de lo cual partió, viejo y mendigo;
y si el mundo supiera su coraje
mendigando su vida hogaza a hogaza 141
mucho lo alaba, y más lo alabaría.

CANTO VII

«Ossanna, sanctus Deus sabaoth,
superilunstrans claritate tua
felices ignes borum malacth!» 3[L1174]

De este modo, volviéndose a sus notas,
escuché que cantaba esa sustancia,
sobre la cual doble luz se enduaba; 6[L1175]

y reemprendió su danza con las otras,
y como velocísimas centellas
las ocultó la súbita distancia. 9

Dudoso estaba y me decía: «¡Dile!
Dile, dile -decía- a mi señora
que mi sed sacie con su dulce estilo.» 12

Mas el respeto que de mí se adueña
tan sólo con la B o con el IZ, 14[L1176]
como el sueño la frente me inclinaba. 15

Poco tiempo Beatriz consintió esto,
y empezó, iluminándose su risa,
que aun en el fuego me haría dichoso: 18

«Según mi parecer siempre infalible,
cómo justa venganza justamente
ha sido castigada, estás pensando; 21

mas yo desataré pronto tu mente;
y escúchame, porque lo que te diga
te hará el regalo de una gran certeza. 24

Por no poner a la virtud que quiere
 un freno por su bien, el no nacido,
 se condenó a sí mismo y su progeie; 27

por lo cual los humanos muchos siglos 28[L1177]
 en el error yacieron como enfermos,
 hasta que al Verbo descender le plugo, 30

y la naturaleza extraviada
 de su creador, añadió a su persona,
 sólo por obra de su amor eterno 33[L1178]

Ahora atiende a lo que ahora se razona:
 a su hacedor unida esta natura,
 cual fue creada fue sincera y buena; 36

mas desterrada fue del Paraíso
 estando sola, pues torció el camino
 de la verdad y de su propia vida. 39

Y así la pena de la cruz, medida
 con la naturaleza que asumiera,
 aplicóse más justa que ninguna; 42[L1179]

y así ninguna fue tan injuriosa,
 si a la persona que sufrió atendemos,
 a la que se juntara esa natura. 45[L1180]

Mas tuvo un acto efectos diferentes:
 plació una muerte a Dios y a los judíos;
 hizo temblar la tierra y abrió el cielo. 48[L1181]

Ya no te debe parecer extraño,
 al escuchar que una justa venganza
 castigó luego un justo tribunal. 51

Mas ahora veo oprimida tu mente
 de un pensamiento en otro por un nudo,
 que ardientemente desatar esperas. 54

Te dices: "Bien comprendo lo que escucho;

mas porque Dios quisiera, se me esconde, de redimirnos esta forma sólo."	57
Sepultado está, hermano, este decreto a los ojos de aquellos cuyo ingenio en la llama de amor no ha madurado.	60
Y en verdad, como en este punto mucho se considera y poco se comprende, diré por qué este modo fue el más digno.	63
La divina bondad, que de sí aparta cualquier rencor, ardiendo en sí, destella las eternas bellezas desplegando.	64[L1182] 66
Lo que sin mediación de ella destila luego no tiene fin, porque su impronta nunca se borra en donde pone el sello.	67[L1183] 69
Lo que sin mediación llueve de ella del todo es libre porque no depende de la influencia de las nuevas cosas.	72
Más le placen, pues más se le asemejan; que el santo amor que toda cosa irradia, es más brillante en la más parecida.	75
Tiene ventaja en todos estos dones la humana criatura, y si uno falta, privada debe ser de su nobleza.	76[L1184] 78
Sólo el pecado es el que la encadena del sumo bien haciéndola distinta, por lo que con su luz poco se adorna;	81
y a aquella dignidad ya nunca vuelve si no llena el vacío de la culpa con justas penas contra el mal deleite.	84
Vuestra naturaleza, al pecar tota en su simiente, de estas dignidades, como del paraíso, fue apartada;	87

sin poder recobrarla, si lo piensas bien sutilmente, por ningún camino que por estos dos vados no atravesese:	90
o que Dios solo generosamente perdonara, o el hombre por sí mismo diese satisfacción de su locura.	93
Ahora clava la vista en el abismo del eterno saber, a mis palabras cuanto puedas atentamente fijo.	96
No podría en sus límites el hombre satisfacer, pues no puede ir abajo luego con humildad obedeciendo,	99
cuanto desobediente quiso alzarse; y es esta la razón que incapacita a reparar al hombre por sí mismo.	102
A Dios, pues, convenía con sus medios al hombre devolver la vida entera, con uno digo, o con los dos acaso.	105[L1185]
Mas pues la obra es tanto más querida por quien la hace, cuanto más nos muestra el pecho bondadoso del que sale,	108
la divina bondad que el mundo sella, de proceder por todos sus caminos gustó para volvernos a lo alto.	111
Y entre la última noche y el primero de los días, un hecho tan sublime por uno y otro, ni hubo ni lo habrá:	112[L1186]
	114[L1187]
pues fue más generoso al darse él mismo, para hacer digno al hombre de elevarse, Dios, que si hubiera sólo perdonado;	117
y ningún otro modo le bastaba	

a la justicia, si el Divino Hijo no se hubiese humillado al encarnarse.	120
Ahora para calmar cualquier deseo, vuelvo para aclararte sólo un punto para que puedas, como yo, entenderlo.	123
Tú dices: "Veo el fuego, y veo el agua, la tierra, el aire y sus combinaciones que se corrompen y que duran poco;	126
y creadas han sido sin embargo; por lo que, si es verdad lo que me has dicho de corrupción debieran verse libres."	129
Los ángeles, hermano, y este puro país en el que estamos, fueron hechos tal como son, en su entera existencia;	130[L1188] 132
pero los elementos que has nombrado y aquellas cosas que proceden de ellos de creada potencia toman forma.	135
Creada fue la materia que tienen; creada fue la potencia formante en los astros que en torno suyo giran.	138
Las luces santas sacan con su rayo de su virtualidad y con sus giros el alma de las plantas y los brutos;	141
pero sin mediación la vuestra exhala la suprema bondad, y la enamora de sí, tal que por siempre la desea.	142[L1189] 144
Y deducir aún puedes de este punto vuestra resurrección, si otra vez piensas cómo la humana carne fue creada al ser creados los primeros padres.»	147

CANTO VIII

Solía creer el mundo erradamente que la bella Cipriña el amor loco desde el tercer epiciclo irradiaba;	2[L1190] 3
y por esto no honraban sólo a ella con sacrificios y votivos ruegos en su antiguo extravío los antiguos;	6
mas a Dione honraban y a Cupido, por madre a una, al otro como hijo, y en el seno de Dido lo creían;	9[L1191]
y por la que he citado en el comienzo, le pusieron el nombre a aquella estrella que al sol recrea de nuca o de frente.	12[L1192]
Hasta ella ascendí sin darme cuenta; pero me confirmó que en ella estaba el ver aún más hermosa a mi señora.	15
Y cual la chispa se observa en la llama, y una voz se distingue entre las voces, si una se para y otra el canto sigue,	18
en esa luz vi yo otras luminarias dar vuelta más o menos velozmente, acordes, pienso, a su visión interna.	21
De fría nube vientos no descienden, tan raudos, ya visibles, ya invisibles, que ni lentos ni torpes pareciesen	24
a quien hubiese esas luces divinas visto venir, dejando aquella danza que empezaba en los altos serafines;	27
y en los primeros que se aparecieron tal hosanna se oía, que las ansias de escucharlo otra vez nunca he perdido.	30
Entonces uno se acercó a nosotros y dijo: «Estamos todos preparados	31[L1193]

para darte placer y recrearte.	33
Girarnos con los príncipes celestes con un mismo girar y una sed misma, de la cual tú en el mundo ya cantaste:	36
«Los que moveis pensando el tercer áeio»; y tal amor nos colma, que no menos dulce, por complacerte, es el pararnos.»	37[L1194] 39
Luego de haber mis ojos reverentes puesto en mi dama, y que ella les hubiera satisfecho mostrando su aquiescencia,	42
volviéronse a la luz que una tan grande promesa había hecho, y: «Quiénes sois» dijo mi voz de gran afecto llena.	45
¡Y cuánto y cómo vi que se crecía con esta dicha nueva que aumentaba su dicha, al dirigirle mi pregunta!	48
Dijo, así transformada: «Poco tiempo del mundo fui; y si más hubiera sido, muchos males que habrá, no los habría.	51[L1195]
Mi contento no deja que me veas porque brillando alrededor me oculta como animal en su seda encerrado.	54
Mucho me amaste, y tuviste motivos; pues si hubiese vivido, hubieras visto de mi cariño más que sólo hojas.	57[L1196]
Aquella orilla izquierda que al mezclarse bañan el río Ródano y el Sorga, por señor a su hora me esperaba,	58[L1197] 60
Y aquel cuerno de Ausonia limitado por Catona, por Baria, por Gaeta, donde el Verde y el Tronto desembocan.	61[L1198] 63

Ya lucía en mi frente la corona de aquella tierra que el Danubio riega cuando abandona la margen tedesca.	64[L1199] 66
Y la hermosa Trinacria, que se anubla entre Peloro y Pachino, en el golfo que el ímpetu del Euro más recibe,	67[L1200] 69
no por Tifeo sino del azufre, aún hubiera esperado sus monarcas, de Carlos y Rodolfo en mí nacidos,	70[L1201] 71[L1202] 72
si el mal gobierno, que atormenta siempre a los pueblos sujetos no forzase a gritar a Palermo: "Muerte, muerte."	73[L1203] 75
Y si mi hermano hubiese esto previsto, de Cataluña la pobreza avara evitaría que daño le hiciese;	76[L1204] 78
pues proveer debieran ciertamente, él u otros, a fin de que a su barca cargada, aún otra carga no se agregue.	81[L1205]
Y su carácter que de largo a parco bajó, precisaría capitanes no preocupados de amasar dinero.»	84
«Puesto que creo que la alta alegría que tu hablar, señor mío, me ha causado, donde se inicia y cesa todo bien	87
la ves del mismo modo que la veo, me es más grata; y también me causa gozo pues contemplando a Dios la has advertido.	90
Gusto me diste, ponme en claro ahora, pues me han causado dudas tus palabras, cómo dulce semilla da amargura.»	93[L1206]
Esto le dije; y él a mi «Si puedo mostrarte una verdad, a tu pregunta	

el rostro le darás y no la espalda.	96
El bien que todo el reino que tú asciendes alegra y mueve, con su providencia hace que influyan estos grandes cuerpos.	97[L1207] 99[L1208]
Y no sólo provistas las naturas son en la mente que por sí es perfecta, mas su conservación a un tiempo mismo:	102[L1209]
por lo que todo aquello que dispara este arco a su fin previsto llega, cual se clava la flecha en su diana.	105
Si así no fuese, el cielo que recorres tendría de este modo efectos tales que no serían arte, sino ruinas;	108
y esto no puede ser, si los ingenios que las estrellas mueven no son torpes, y torpe aquel que las creó imperfectas.	109[L1210] 111
¿Quieres que esta verdad te aclare un poco?» Y yo: «No; pues ya sé que es imposible que a lo que es necesario Dios faltase.»	114
Y él: «Dime, ¿no sería para el hombre peor si no viviese en sociedad?» «Sí -respondí- y la causa no preguntó.»	117
«¿Y puede ser así, si no se tienen diversamente oficios diferentes? No, si bien lo escribió vuestro maestro.»	120[L1211]
Fue hasta aquí de este modo deduciendo; y luego concluyó: «Luego diversas serán de vuestros hechos las raíces:	123
por lo que uno es Solón y el otro es Jerjes, y otro Melchisedec, y el otro aquel que, volando en el aire, perdió al hijo.	124[L1212] 126

La circular natura, que es el sello de la cera mortal, obra con tino, mas no distingue de uno al otro albergue.	129
Por eso ya en el vientre se apartaron Esaú de Jacob; y de un vil padre nació Quirino, a Marte atribuido.	132[L1213]
La natura engendrada haría siempre su camino al igual que la engendrante, si el divino poder no la venciese.	135[L1214]
Ahora tienes delante lo de atrás: mas por que sepas que de ti me gozo, quiero añadirte aún un corolario.	138
Si la naturaleza encuentra un hado adverso, como todas las simientes fuera de su región, da malos frutos.	141
Y si el mundo de abajo se atuviera al fundamento que natura pone, siguiendo a éste habría gente buena.	144[L1215]
Mas vosotros hacéis un religioso de quien nació para ceñir espada, y hacéis rey del que gusta de sermones; y así pues vuestra ruta se extravía.»	145[L1216] 147

CANTO IX

Después, Bella Clemencia, que tu Carlos las dudas me aclaró, contó los fraudes que debiera sufrir su descendencia;	1[L1217] 3
mas dijo: «Calla y deja andar los años»; nada pues os diré, sólo que un justo duelo vendrá detrás de vuestros males.	4[L1218] 6
Y ya el alma de aquel santo lucero se había vuelto al sol que le llenaba como aquel bien que colma cualquier cosa.	9

¡Ah criaturas impías, necias almas,
que el corazón torcéis de un bien tan grande,
hacia la vanidad volviendo el rostro! 12

Y entonces otro de los esplendores 13[L1219]
vino a mí, y que quería complacerme
el brillo que esparcía me mostraba 15

Los ojos de Beatriz, que estaban fijos
sobre mí, igual que antes, asintieron
dando consentimiento a mi deseo. 18

«Dale compensación pronto a mis ansias,
santo espíritu y muéstrame -le dije-
que lo que pienso pueda en ti copiarse.» 21[L1220]

Y aquella luz a quien no conocía,
desde el profundo seno en que cantaba,
dijo como quien goza el bien haciendo: 24

«En esa parte de la depravada 25[L1221]
Italia que se encuentra entre Rialto
y las fuentes del Brenta y del Piave, 26[L1222]
27

un monte se levanta, no muy alto, 28[L1223]
desde el cual descendió una mala antorcha
que infligió un gran estrago a la comarca. 29[L1224]
30

De una misma raíz nacimos ambos:
Cunizza fui llamada, y aquí brillo
pues me venció la lumbre de esta estrella. 33[L1225]

Mas alegre a mí misma me perdono
la causa de mi suerte, y no me duelo;
y esto tal vez el vulgo no lo entienda. 36

De la resplandeciente y cara joya 37[L1226]
de este cielo que tengo más cercana
quedó gran fama; y antes de extinguirse, 39

se quintuplicará este mismo año:

mira si excelso debe hacerse el hombre, tal que otra vida a la vida suceda.	42
Y esto no piensa la turba presente que el Tagliamento y Adigio rodean: ni aun siendo golpeada se arrepiente;	43[L1227] 45
mas pronto ocurrirá que Padua cambie el agua del pantano de Vincenza, porque son al deber gentes rebeldes;	46[L1228] 48
y donde el Silo y el Cagnano se unen, alguien aún señorea con orgullo, y ya se hace la red para atraparle.	49[L1229] 51
Llorará también Feltre la traición de su impío pastor, y tan enorme será, que en Malta no hubo semejante.	52[L1230] 54[L1231]
Muy grande debería ser la cuba que llenase la sangre ferraresa, cansando a quien pesara onza por onza,	57
la que dará tan cortés sacerdote por mostrar su partido; y dones tales al vivir del país se corresponden.	59[L1232] 60
Hay espejos arriba que vosotros llamáis Tronos, y Dios por medio de ellos nos alumbrá, y mis dichos certifican.»	61[L1233] 63
Aquí dejó de hablar; y me hizo un gesto de volverse a otra cosa, pues se puso una vez más en la rueda en la que estaba.	66
El otro gozo a quien ya conocía como preciada cosa, ante mis ojos era cual un rubí que el sol hiriese.	67[L1234] 69
Arriba aumenta el resplandor gozando, como la risa aquí; y la sombra crece abajo, al par que aumenta la tristeza.	70[L1235] 72

«Dios lo ve todo, y tu mirar se enela	73[L1236]
-le dije santo espíritu, y no puede	
para ti estar oculto algún deseo.	75
Por lo tanto tu voz, que alegra el cielo	
con el cantar de aquellos fuegos píos	
que con seis alas hacen su casulla,	78[L1237]
¿por qué no satisface mis deseos?	
No esperaría yo a que preguntaras	
si me intuara yo cual tú te enmías.»	81[L1238]
«El mayor valle en que el agua se vierte	82[L1239]
-sus palabras entonces me dijeron-	
fuera del mar que a la tierra enguirnalda,	84
entre enemigas playas contra el curso	
del sol tanto se extiende, que ya hace	
meridiano donde antes horizonte.	87[L1240]
Ribereño fui yo de aquellas costas	
entre el Ebro y el Magra, que divide	
en corto trecho Génova y Toscana.	90[L1241]
Casi en un orto mismo y un ocase	
están Bugía y mi ciudad natal,	
que enrojeció su puerto con su sangre.	93[L1242]
Era llamado Folco por la gente	
que sabía mi nombre; y a este cielo,	
como él me iluminó, yo ahora ilumino;	96
que más no ardiera la hija de Belo,	97[L1243]
a Siqueo y a Creusa dando enojos,	
que yo, hasta que mi edad lo permitía;	99
ni aquella Rodopea que engañada	100[L1244]
fue por Demofonte, ni Alcides	101[L1245]
cuando encerró en su corazón a Iole.	102

Pero aquí no se llora, mas se ríe,
no la culpa, que aquí no se recuerda,
sino el poder que ordenó y que provino. 105

Aquí se admira el arte que se adorna
de tanto afecto, y se comprende el bien
que hace que influya abajo lo de arriba. 108

Y a fin de que colmados tus deseos
llevés que en esta esfera te han surgido,
debiera referirte aún otras cosas. 111

Quieres saber quién hay en esa hoguera
que aquí cerca de mí lanza destellos
como el rayo de sol en aguas limpias. 114

Sabrás que en su interior se regocija
Raab; y en compañía de este coro, 116[L1246]
en su más sumo grado resplandece. 117

A nuestro cielo, en que la sombra acaba
de vuestro mundo, aún antes que alma alguna
por el triunfo de Cristo, fue subida. 120

Convenía ponerla por trofeo
en algún cielo, de la alta victoria
obtenida con una y otra palma, 123

pues ella el primer triunfo de Josué 124[L1247]
favoreció en la Tierra Prometida,
que poco tiene el Papa en la memoria. 126[L1248]

Tu ciudad, que es retoño del primero 127[L1249]
que a su creador volviera las espaldas,
cuya envidia ha causado tantos males, 129

crea y propaga las malditas flores 130[L1250]
que han descarriado a ovejas y a corderos,
pues al pastor en lobo han convertido. 132[L1251]

Por esto el Evangelio y los Doctores
se olvida, y nada más las Decretales

se estudian, cual sus márgenes indican.	135
De esto el Papa y la curia se preocupa; y a Nazaret no van sus pensamientos, allí donde Gabriel abrió las alas.	136[L1252] 138
Mas pronto el Vaticano y otros sitios elegidos de Roma, cementerios de la milicia que a Pedro siguiera, del adulterio habrán de verse libres.»	139[L1253] 141[L1254]
CANTO X	
Con el Amor que eternamente mana del uno al otro, contemplando al Hijo la Potencia primera e inefable	1[L1255] 3
cuanto en espacio o mente se concibe con tanto orden creó, que estar no puede sin gustar de ello aquel que vuelve a verlo.	6
Alza, lector, hacia las altas ruedas con la mía tu vista, hacia aquel sitio donde dos movimientos se entrecruzan;	7[L1256] 9
y allí comienza a disfrutar del Arte de aquel maestro que tanto lo ama en sí, que nunca de él quita la vista.	11[L1257] 12
Mira cómo de allí se aparta el círculo oblicuo que conduce los planetas, satisfaciendo al mundo que los llama.	13[L1258] 15
Pues no siendo inclinado su camino, vano sería el influir del cielo y casi muerta aquí cualquier potencia;	18
y si más o si menos se alejara girando, de la perpendicular, se rompería el orden de los mundos.	21
Quédate ahora, lector, sobre tu banco,	

meditando en aquello que sugiero, si quieres disfrutar y no cansarte.	24
Te lo he mostrado: come tú ahora de ello; que a ella reclama todos mis cuidados esa materia de que soy escriba.	25[L1259] 27
De la naturaleza el gran ministro, que la virtud del cielo imprime al mundo y es la medida, con su luz, del tiempo,	28[L1260] 30
a aquella parte arriba mencionada junto, giraba por las espirales que le traen cada día más temprano;	31[L1261] 33
y yo estaba con él; mas del subir no me di cuenta, como aquel que nota, tras la idea, de dónde le ha venido.	34[L1262] 36
Era Beatriz aquella que guiaba de un bien a otro mejor, tan raudamente que el tiempo no medía sus acciones.	39
¡Cuán luminosa debería ser por sí, la que en el sol donde yo entraba no por color, por luz era visible!	42
Aunque costumbre, ingenio y arte invoque no diría lo nunca imaginado; mas puede ser creído y desear verlo.	45
Y si son bajas nuestras fantasías a tanta altura, no hay por qué extrañarse; que más que el Sol no hay ojos que hayan visto.	48
Tal se mostraba la cuarta familia del Alto Padre, que siempre la sacia, mostrando cómo espira y cómo engendra.	49[L1263] 51[L1264]
Y comenzó Beatriz: «Dale las gracias al angélico sol, puesto que a éste sensible te ha traído a gusto suyo.»	53[L1265] 54

Nunca hubo un corazón tan entregado
a devoción y a someterse a Dios
prestamente con toda gratitud, 57

como yo al escuchar esas palabras;
y tanto todo en él mi amor se puso,
que a Beatriz, eclipsó en el olvido. 60

No se enfadó; mas se rió en tal forma,
que el esplendor de sus risueños ojos
mi mente unida dividió en más cosas. 63[L1266]

Muchos fulgores vivos y triunfantes
vi en torno nuestro como una corona,
en voz más dulce que en rostro lucientes: 66

ceñida así la hija de Latona 67[L1267]
vemos a veces, cuando el aire es denso,
y retiene los restos de su halo. 69

En la corte celeste que he dejado,
bellas y ricas se hallan muchas joyas
que no pueden sacarse de aquel reino; 72

y de éstas era el canto de las luces;
quien no tiende sus plumas a lo alto,
como de un mudo espera las noticias. 75

Luego, cantando así, los rojos soles
a nuestro alrededor tres vueltas dieron,
cual astros cerca de los polos fijos, 78

pareciendo mujeres que no rompen
su danza, más calladas se detienen
para escuchar la nueva melodía; 81

y escuché dentro de una de ellas: «Cuando
el rayo de la gracia, en que se enciende
un verdadero amor que amando aumenta, 84

tanto ilumina en ti multiplicado,

que por esa escalera te conduce que nadie baja sin subir de nuevo;	87
quien te negase el vino de su bota para tu sed, más libre no sería que el agua de correr hacia los mares.	90
Quieres saber qué flores engalanan esta guirnalda con que se embellece la hermosa dama que al cielo te empuja.	93
Yo fui cordero del rebaño santo que conduce Domingo por la senda que hace avanzar a quien no se extravía.	94[L1268] 96
Este que a mi derecha está más cerca fue mi hermano y maestro, él es Alberto de Colonia, y yo soy Tomás de Aquino.	98[L1269] 99
Y si quieres saber de los demás sigue con tu mirada mis palabras dando la vuelta en este santo círculo.	102
Sale aquel resplandor de la sonrisa de Graziano, que al uno y otro fuero dio su ayuda, ganando el paraíso.	104[L1270] 105
Quien cerca de él adorna nuestro coro fue el Pedro que al igual que aquella viuda, su tesoro ofreció a la Santa Iglesia.	108[L1271]
La quinta luz, de todas la más bella, respira tanto amor, que todo el mundo saber aquí desea sus noticias;	109[L1272] 111
dentro está la alta mente, en la que tanto saber latió, que si lo cierto es cierto, a tanto ver no surgió aún un segundo.	114
Ve la luz de aquel cirio, junto a ella que aun en carne mortal por dentro supo la angélica natura y sus oficios.	115[L1273] 117

En la luz pequeñita está riendo el abogado de tiempos cristianos cuyos latines a Agustín sirvieron.	120[L1274]
Ahora si el ojo de la mente llevas de luz en luz tras de mis alabanzas, ya de la octava te encuentras sediento.	123
Viendo todos los bienes dentro goza el alma santa que el mundo falaz de manifiesto pone a quien le escucha:	125[L1275] 126
el cuerpo del que fue arrojada yace allá abajo en Cieldauro; y a esta calma vino desde el martirio y el destierro	129
ve más allá las llamas del espíritu de Isidoro, de Beda y de Ricardo, que en su contemplación fue más que un hombre.	131[L1276] 132
Esa de la cual pasa a mí tu vista, es la luz de un espíritu que tarde meditando, pensaba que moría:	135
esa es la luz eterna de Sigiero que, enseñando en el barrio de la Paja, silogismo verdades envidiadas.»	136[L1277] 138
En fin, lo mismo que un reloj que llama cuando la esposa del Señor despierta a que cante maitines a su amado,	140[L1278] 141
que una pieza a la otra empuja y urge, tintineando con tan dulces notas, que el alma bien dispuesta de amor llenan;	144
así vi yo la rueda gloriosa moverse, voz a voz dando respuesta tan suave y templada, que tan sólo se escucha donde el gozo se eterniza.	147

CANTO XI

¡Oh cuán vano el afán de los mortales, qué mezquinos son esos silogismos que las alas te arrastran por el suelo!	3
Tras de los aforismos o los Iura iban unos, o tras del sacerdocio o del mandar por fuerza o por sofismas.	4[L1279] 6[L1280]
tras negocios civiles o robando, o envueltos en el gozo de la carne se fatigaban, o en la vida ociosa,	9
cuando, de todas estas cosas libre, con Beatriz por el cielo caminaba de forma tan gloriosa recibido.	12
Después que cada uno volvió al punto del círculo en el que antes se encontraba, se detuvo, cual vela en candelero.	15
Y yo escuché dentro de esa lumbrera que antes me había hablado, sonriendo, palabras que le daban aún más lustre:	17[L1281] 18
«Igual que yo con sus rayos me enciendo, así, mirando en esa luz eterna, adivino el porqué de lo que piensas.	21
Tú dudas y deseas que te aclare con un lenguaje claro y manifiesto, para entender aquello que te digo,	24
donde antes dije: «Por donde se avanza», o donde dije: «No nació un segundo»; y es necesario distinguir en esto.	25[L1282] 27
La Providencia que gobierna el mundo de modo que derrota a cualquier mente creada, antes que llegue a ver el fondo,	30

para que caminase a su deleite la esposa de quien quiso desposarla con su bendita sangre a grandes voces,	32[L1283] 33
sintiéndose más fiel y más segura, dos príncipes mandó para ayudarla, y en una cosa y otra la guiasen.	36[L1284]
Todo en fuego seráfico uno ardía; por su saber el otro fue en la tierra de querúbica luz un resplandor.	37[L1285] 39
De uno hablaré, si bien de ambos se habla alabando a cualquiera de los dos, puesto que a un mismo fin se encaminaron.	42
Entre Tupino y el agua que baja de la cima escogida por Ubaldo, fértil ladera pende de alto monte,	43[L1286] 45
que el frío y el calor manda a Perugia por la Puerta del Sol; y detrás lloran Nocera y Gualdo su pesado yugo.	47[L1287] 48[L1288]
Por donde esta ladera disminuye su pendiente, nacióle un sol al mundo, como hace a veces éste sobre el Ganges.	51[L1289]
Y así pues quien a aquel lugar nombrara que no le llama Asís, pues esto es poco, sino Oriente, si quiere ser exacto.	54[L1290]
No se hallaba del orto muy distante, cuando a la tierra por su gran virtud logró hacer que sintiese algún consuelo;	55[L1291] 57
que por tal dama, aún jovencito, en guerra con su padre incurrió, a la cual las puertas del gozo, cual a muerte, no abre nadie;	58[L1292] 60
y ante toda su corte espiritual et coram patrem a ella quiso unirse;	

luego la amó más fuerte cada día.	63
Ésta, privada del primer marido, mil cien años y más vivió olvidada sin que nadie, hasta aquél, la convidase;	64[L1293] 65[L1294] 66
no valió oír que al lado de Amiclates segura la encontró, al oír sus voces, aquel que fue el terror del mundo entero;	69[L1295]
ni le valió haber sido tan constante y firme, que al quedar María abajo, ella sobre la cruz lloró con Cristo.	72
Pero para no hablarte tan oscuro, Francisco y la Pobreza estos amantes has de saber que son de los que te hablo.	75
Su concordia y sus rostros tan felices, amor y maravilla y gestos dulces, inspiraban muy santos pensamientos;	78
tanto que aquel Bernardo venerable se descalzó, y detrás de tanta paz corrió, y corriendo tardo se creía.	79[L1296] 81
¡Oh secreta riqueza! ¡Oh bien fecundo! Egidio se descalza, el buen Silvestre, tras del esposo, así a la esposa place	83[L1297] 84
De allí se fue aquel padre, aquel maestro con su mujer y su demás familia que el humilde cordón ya se ceñía.	87
No le inclinó la frente la vergüenza de ser hijo de Pietro Bernardone, ni porque pareciera despreciable;	89[L1298] 90
mas dignamente su dura intención a Inocencio le abrió, y de aquél obtuvo el permiso primero de su orden.	92[L1299] 93

Después creciendo ya los pobrecillos detrás de aquél, cuya admirable vida mejor gloriando al cielo se cantara,	96
de segunda corona el Santo Espiritu ciñó, por mediación de Honorio, aquel definitivamente la Orden en 1223. santo deseo de este archimandrita.	98 Honorio II aprobó 99
Y después que, sediento de martirio, en la presencia del Sultán soberbia predicó a Cristo y quienes le siguieron,	102[L1300]
y encontrando a esas gentes demasiado reacias, para no estar inactivo, volvióse al fruto del huerto de Italia,	105
en el áspero monte entre Arno y Tiber de Cristo recibió el último sello, que sus miembros llevaron por dos años.	106[L1301] 108
Cuando el que a tanto bien le destinara quiso hacerle subir al galardón que él mereció por hacerse pequeño,	111
a sus hermanos, como justa herencia, recomendó su dama más querida, y les mandó que fielmente la amasen;	114
y de su seno el ánima preclara quiso salir y volver a su reino, y para el cuerpo otra caja no quiso.	117[L1302]
Ahora piensa en quien fuese aquel colega digno con él de mantener la barca de Pedro en alta mar derechamente;	118[L1303] 120
y este segundo fue nuestro patriarca; por lo cual, quien le sigue, como él manda, sabe que carga buenas mercancías.	123
Mas su rebaño, de nuevas viandas	124[L1304]

se encuentra tan ansioso, que es difícil que por pastos errados no se pierda;	126
y cuanto sus ovejas más se apartan y más lejos de aquél vagabundean, más tornan al redil faltas de leche.	129
Aún hay algunos que temen el daño y a su pastor se estrechan; mas tan pocas que a sus capas les basta poca tela.	132
Ahora, si te han bastado mis palabras y si me has escuchado atentamente, si recuerdas aquello que te he dicho,	135
en parte habrás tus ganas satisfecho al ver por qué la planta se marchita, y verás por qué causa yo te dije "Que hace avanzar a quien no se extravía".	138
CANTO XII	
Tan pronto como la última palabra la bienaventurada llama dijo, a girar comenzó la santa rueda;	3
y aún su vuelta no había completado, cuando otra rueda giró en su redor, uniendo canto a canto y giro a giro;	6
canto que tanto vence a nuestras musas y sirenas en esas dulces trompas, como la luz primera a sus reflejos.	9
Como se ven tras la nube ligera dos arcos paralelos y de un mismo color, cuando a su sierva envía Juno,	12[L1305]
que aquel de fuera nace del de dentro, al modo del hablar de aquella hermosa que agostó Amor cual sol a los vapores,	15[L1306]

<p>haciendo que la gente esté segura, por el pacto que Dios hizo a Noé, que al mundo nunca más anegaría:</p>	18[L1307]
<p>así de aquellas rosas sempiternas las dos guirnaldas cerca de nosotros giraba, respondiendo una a la otra.</p>	21
<p>Cuando la danza y otro gran festejo del cántico y del mutuo centelleo, luz con luz jubilosa y reposada,</p>	24
<p>a un mismo tiempo y voluntad cesaron, como los ojos se abren y se cierran juntamente al placer que les conmueve;</p>	27
<p>del corazón de una de aquellas luces se alzó una voz, que como aguja al polo me hizo volverme al sitio en que se hallaba;</p>	28[L1308] 29[L1309] 30
<p>y comenzó: «El amor que me hace bella me obliga a que del otro jefe trate por quien del mío aquí tan bien se ha hablado.</p>	33
<p>Justo es que, donde esté el uno, esté el otro: y así pues como a una combatieron, así luzca su gloria juntamente.</p>	34[L1310] 36
<p>La milicia de Cristo, que tan caro costó rearmar, detrás de sus banderas marchaba escasa, lenta y recelosa,</p>	39
<p>cuando el Emperador que siempre reina ayudó a su legión en el peligro, por gracia sólo, no por merecerlo.</p>	40[L1311] 42
<p>Y, ya se ha dicho, socorrió a su esposa con dos caudillos, a cuyas palabras y obras reunióse el pueblo descarriado.</p>	45
<p>Allí donde se alza y donde abre Céfiro dulce los follajes nuevos,</p>	46[L1312]

de los que luego Europa se reviste,	48
no lejos del batir del oleaje tras el cual, por su larga caminata, el sol se oculta a todos ciertos días,	51[L1313]
está la afortunada Caleruega bajo la protección del gran escudo del león subyugado que subyuga:	54[L1314]
allí nació el amante infatigable	55[L1315]
de la cristiana fe, el atleta santo fiero al contrario y bueno con los suyos;	57
y en cuanto fue creada, fue repleta tanto su mente de activa virtud que, aún en la madre, la hizo profetisa.	60[L1316]
Al celebrarse ya en la santa fuente los esponsales entre él y la Fe, la mutua salvación dándose en dote,	62[L1317] 63
la mujer que por él dio asentimiento, vio en un sueño ese fruto prodigioso que saldría de aquél y su progenie;	66[L1318]
y porque fuese cual era, aun de nombre, un espíritu vino a señalarlo del posesivo de quien era entero.	67[L1319] 69
Fue llamado Domingo; y hablo de él como del labrador que eligió Cristo para que le ayudase con su huerto.	72
Bien se mostró de Cristo mensajero; pues el primer amor del que dio prueba fue al consejo primero que dio Cristo.	75[L1320]
Muchas veces despierto y en silencio lo encontró su nodriza echado en tierra cual diciendo: «He venido para esto.»	78

¡Oh en verdad padre suyo venturoso! ¡Oh madre suya Juana verdadera, si se interpreta tal como se dice!	80[L1321] 81
No por el mundo, por el cual se afanan hoy detrás del Ostiense y de Tadeo, mas por amor del maná sin mentira,	84[L1322]
en poco tiempo gran doctor se hizo; por vigilar la viña, que marchita pronto, si el viñador es perezoso.	87[L1323]
Y a la sede que fue más bienhechora antes de los humildes, no por ella, por aquel que la ocupa y la mancilla,	88[L1324] 90[L1325]
no dispensas de dos o tres por seis, no el primer cargo que libre quedara, no decimas, quae sunt pauperum Dei,	93[L1326]
sino pidió contra la gente errada licencia de luchar por la semilla donde estas veinticuatro plantas brotan.	96[L1327]
Después, con voluntad y con doctrina, emprendió su apostólica tarea cual torrente que baja de alta cumbre;	99
y en el retoño herético su fuerza golpeó, con más saña en aquel sitio donde la resistencia era más dura.	102[L1328]
De él se hicieron después diversos ríos donde el huerto católico se riega, y más vivos se encuentran sus arbustos.	103[L1329] 105
Si fue tal una rueda de la biga con que se defendió la Santa Iglesia y su guerra civil venció en el campo.	108
bien debería serte manifiesta la excelencia de la otra, que Tomás	

antes de venir yo te alabó tanto.	111
Mas la órbita trazada por la parte superior de su rueda, está olvidada; y ahora es vinagre lo que era antes vino.	112[L1330] 114
Su familia que recta caminaba tras de sus huellas, ha cambiado tanto, que el de delante al de detrás empuja;	117
y pronto podrá verse la cosecha de tan mal fruto, cuando la cizaña lamente que le cierren el granero	120
Bien sé que quien leyese hoja por hoja nuestro Ebro, un pasaje aún hallaría donde leyese: "Soy el que fui siempre."	123[L1331]
Pero no de Casal ni de Acquasparta, de donde tales vienen a la regla, que uno la huye y otro la endurece.	126[L1332]
Yo soy el alma de Buenaventura de Bagnoregio, que en los altos cargos los errados afanes puse aparte.	129
Aquí están Agustín e Iluminado, los primeros descalzos pobrecillos con el cordón amigos del Señor.	130[L1333] 132
Está con ellos Hugo de San Víctor, y Pedro Mangiadore y Pedro Hispano, que con sus doce libros resplandece;	133[L1334] 134[L1335] 135
el profeta Natán, y el arzobispo Crisóstomo y Anselmo, y el Donato que puso mano en el arte primera.	136[L1336] 137[L1337] 138[L1338]
Está Rabano aquí, y luce a mi lado el abad de Calabria Joaquín dotado del espíritu profético.	139[L1339] 140[L1340] 141

A celebrar a paladín tan grande 142[L1341]
me movió la inflamada cortesía
de fray Tomás y su agudo discurso; 144
y conmigo movió a quien me acompaña.»

CANTO XIII

Imagine quien quiera comprender 1[L1342]
lo que yo vi -y que la imagen retenga
mientras lo digo, como firme roca- 3

quince estrellas que en zonas diferentes
el cielo encienden con tanta viveza
que cualquier densidad del aire vencen; 6

imagine aquel carro a quien el seno
basta de nuestro cielo noche y día
y al dar vuelta el timón no se nos marcha; 9

imagine la boca de aquel cuerno
que al extremo del eje se origina,
al que da vueltas la primera esfera, 12

haciéndose dos signos en el cielo,
como hiciera la hija del rey Minos
sintiendo el frío hielo de la muerte; 15

y uno poner sus rayos en el otro,
y dar vueltas los dos de tal manera
que uno fuera detrás y otro delante; 18

y tendrá casi sombra de la cierta
constelación y de la doble danza
que giraba en el punto en que me hallaba: 21

pues tan distante está de nuestros usos,
cuanto está del fluir del río Chiana 23[L1343]
del cielo más veloz el movimiento. 24

Allí cantaron no a Pean ni a Baco, 25[L1344]
a tres personas de naturaleza

divina, y una de ellas con la Humana.	27
Las vueltas y el cantar se terminaron; y atentas nos miraron esas luces, alegres de pasar a otro cuidado.	30
Rompió el silencio de concordes númenes luego la luz que la admirable vida del pobrecillo del Señor narrara,	33[L1345]
dijo: «Cuando trillada está una paja, cuando su grano ha sido ya guardado, a trillar otra un dulce amor me invita.	36
Crees que en el pecho del que la costilla se sacó para hacer la hermosa boca y un paladar al mundo tan costoso,	37[L1346] 39
y en aquel que, pasado por la lanza antes y luego tanto satisfizo, que venció la balanza de la culpa,	42
cuanto al género humano se permite tener de luz, del todo fue infundido por el Poder que hiciera a uno y a otro;	45
por eso miras a lo que antes dije, cuando conté que no tuvo segundo quien en la quinta luz está escondido.	48[L1347]
Abre los ojos a lo que respondo, y verás lo que crees y lo que digo como el centro y el círculo en lo cierto.	51
Lo que no muere y lo que morirá no es más que un resplandor de aquella idea que hace nacer, amando, nuestro Sir;	54
que aquella viva luz que se desprende del astro del que no se desaúna, ni del amor que tres hace con ellos,	55[L1348] 57

por su bondad su iluminar transmite, como un espejo, a nueve subcriaturas, conservándose en uno eternamente.	59[L1349] 60
De aquí desciende a la última potencia bajando de acto en acto, hasta tal punto, que no hace más que contingencias breves;	63
y entiendo que son estas contingencias las cosas engendradas, que produce con simiente o sin ella el cielo móvil.	66
No es siempre igual la cera y quien la imprime; y por ello allá abajo más o menos se traslucen los signos ideales.	67[L1350] 69
Por lo que ocurre que de un mismo árbol, salgan frutos mejores o peores; y nacéis con distinta inteligencia.	72
si perfecta la cera se encontrase, e igual el cielo en su virtud suprema, la luz del sello toda brillaría;	73[L1351] 75
mas la natura siempre es imperfecta, obrando de igual modo que el artista que sabe el arte mas su mano tiembla.	78
Y si el ardiente amor la clara vista del supremo poder dispone y sella, toda la perfección aquí se adquiere.	79[L1352] 81
Tal fue creada ya la tierra digna de toda perfección animalesca; y la Virgen preñada de este modo;	84
de tal forma yo apruebo lo que opinas, pues la humana natura nunca fue ni será como en esas dos personas.	87
Ahora si no siguiese mis razones, "¿pues cómo aquél no tuvo par alguno?"	

me dirían entonces tus palabras.	90
Mas porque veas claro lo confuso, piensa quién era y la razón que tuvo, al pedir cuando "pide" le dijeron.	93
No te he hablado de forma que aún ignores que rey fue, y que pidió sabiduría a fin de ser un rey capacitado;	94[L1353] 96
no por saber el número en que fuesen arriba los motores, si necesse con contingentes hacen un necesse;	99
no si est dare primum motum esse, o si de un semicírculo se hacen triángulos que un recto no tuviesen.	102
Y así, si lo que dije y esto adviertes, es real prudencia aquel saber sin par donde la flecha de mi hablar clavaba;	105
y si al "surgió" la vista clara tiendes, la verás sólo a reyes referida, que muchos hay, y pocos son los buenos.	106[L1354] 108
Con esta distinción oye mis dichos; y así casan con eso que supones de nuestro Gozo y del padre primero.	111
Plomo a tus pies te sea este consejo, para que andes despacio, como el hombre cansado, al sí y al no de lo que ignoras:	114
pues es de los idiotas el más torpe, el que sin distinguir niega o afirma en el uno o el otro de los casos;	117
puesto que encuentra que ocurre a menudo que sea falsa la opinión ligera, y la pasión ofusca el intelecto.	120

Más que en vano se aparta de la orilla, porque no vuelve como se ha marchado, el que sin redes la verdad buscase.	123
Y de esto son al mundo claras muestras Parménides, Meliso, Briso, y muchos, que caminaban sin saber adónde;	124[L1355] 126
Y Arrio y Sabelio y todos esos necios, que deforman, igual que las espadas, la recta imagen de las Escrituras.	127[L1356] 128[L1357] 129
No se aventure el hombre demasiado en juzgar, como aquel que aprecia el trigo sembrado antes de que haya madurado;	132
que las zarzas he visto en el invierno cuán ásperas, cuán rígidas mostrarse; y engalanarse luego con las rosas;	135
y vi derecha ya y veloz la nave correr el mar en todo su camino, y perecer cuando llegaba a puerto.	138
No crean seor Martino y Doña Berta, viendo robar a uno y dar a otro, verlos igual en el juicio divino; que uno puede caer y otro subir.»	139[L1358] 141

CANTO XIV

Del centro al borde, y desde el borde al centro se mueve el agua en un redondo vaso, según se le golpea dentro o fuera:	1[L1359] 3
de igual manera sucedió en mi mente esto que digo, al callarse de pronto el alma gloriosa de Tomás,	6
por la gran semejanza que nacía de sus palabras con las de Beatriz, a quien hablar, después de aquél, le plugo:	9

«Le es necesario a éste, y no lo dice, ni con la voz ni aun con el pensamiento, indagar la raíz de otra certeza.	12
Decidle si la luz con que se adorna vuestra sustancia, durará en vosotros igual que ahora se halla, eternamente;	13[L1360] 15
y si es así, decidle cómo, luego de que seáis de nuevo hechos visibles, podréis estar sin que la vista os dañe.»	18
Cual, por más grande júbilo empujados, a veces los que danzan en la rueda alzan la voz con gestos de alegría,	21
de igual manera, a aquel devoto ruego las santas ruedas mostraron más gozo en sus giros y notas admirables.	24[L1361]
Quien se lamenta de que aquí se muera para vivir arriba, es que no ha visto el refrigerio de la eterna lluvia.	27
Que al uno y dos y tres que siempre vive y reina siempre en tres y en dos y en uno, nunca abarcado y abarcando todo,	28[L1362] 30
tres veces le cantaba cada una de esas almas con una melodía, justo precio de mérito cualquiera.	33
Y escuché dentro de la luz más santa del menor círculo una voz modesta, quizá cual la del Ángel a María,	34[L1363] 36
responder: «Cuanto más dure la dicha del paraíso, tanto nuestro amor ha de esplender en tomo a estos vestidos.	39
De nuestro ardor la claridad procede;	

por la visión ardemos, y esa es tanta, cuanta gracia a su mérito se otorga.	42
Cuando la carne gloriosa y santa vuelva a vestirnos, estando completas nuestras personas, aún serán más gratas;	45
pues se acrecentará lo que nos dona de luz gratuitamente el bien supremo, y es una luz que verlo nos permite;	48
por lo que la visión más se acrecienta, crece el ardor que en ella se ha encendido, y crece el rayo que procede de éste.	51
Pero como el carbón que da una llama, y sobrepasa a aquella por su brillo, de forma que es visible su apariencia;	54
así este resplandor que nos circunda vencerá la apariencia de la carne que aún está recubierta por la tierra;	57
y no podrá cegarnos luz tan grande: porque ha de resistir nuestro organismo a todo aquello que cause deleite.»	58[L1364] 60
Tan acordes y prontos parecieron diciendo «Amén» el uno y otro coro, cual si sus cuerpos muertos añoraran:	63[L1365]
y no sólo por ellos, por sus madres, por sus padres y seres más queridos, y que fuesen también eternas llamas.	66
De claridad pareja entorno entonces, nació un fulgor encima del que estaba, igual que un horizonte se ilumina.	69
Y como a la caída de la noche nuevos fulgores surgen en el cielo, ciertos e inciertos ante nuestra vista,	72

me pareció que en círculo dispuestas unas nuevas sustancias contemplaba por fuera de las dos circunferencias.	75
¡Oh resplandor veraz del Santo Espíritu! ¡qué incandescente apareció de pronto a mis ojos que no lo soportaron!	78
Mas Beatriz tan sonriente y bella se me mostró, que entre aquellas visiones que no recuerdo tengo que dejarla.	81
Recobraron mis ojos la potencia de levantarse; y nos vi trasladados solos mi dama y yo a gloria más alta.	84[L1366]
Bien advertí que estaba más arriba, por el ígneo esplendor de aquella estrella, mucho más rojo de lo acostumbrado.	87
De todo corazón, con la palabra común, hícele a Dios un holocausto, como a la nueva gracia convenía.	90
Y apagado en mi pecho aún no se hallaba del sacrificio el fuego, cuando supe que era mi ofrenda fausta y recibida;	93
que con tan grande brillo y tanto fuego un resplandor salía de sus rayos que dije: «¡Oh Helios, cómo los adorna!»	96[L1367]
Cual con mayores y menores luces blanquea la Galaxia entre los polos del mundo, y a los sabios pone en duda;	98[L1368] 99
así formados hacían los rayos en el profundo Marte el santo signo que del círculo forman los cuadrantes.	102[L1369]
Aquí vence al ingenio la memoria;	103[L1370]

que aquella Cruz resplandecía a Cristo, y no encuentro un ejemplo digno de ello;	105
mas quien toma su cruz y a Cristo sigue, podrá excusarme de eso que no cuento viendo en aquel albor radiar a Cristo.	108
De un lado al otro y desde arriba a abajo se movían las luces y brillaban aún más al encontrarse y separarse:	111
así aquí vemos, rectos o torcidos, lentos o raudos renovar su aspecto los corpusculos, cortos y más largos,	112[L1371] 114
moviéndose en el rayo que atraviesa la sombra a veces que, por protegerse, dispone el hombre con ingenio y arte.	117
Y cual arpa y laúd, con tantas cuerdas afinadas, resuenan dulcemente aun para quien las notas no distingue,	120
tal de las luces que allí aparecieron a aquella cruz un canto se adhería, que arrebatóme, aun no entendiendo el himno.	123
Bien me di cuenta que era de altas loas, pues llegaba hasta mi «Resurgi» y «Vinci» como a aquel que no entiende, pero escucha.	126
Y me sentía tan enamorado, que hasta ese entonces no hubo cosa alguna que me atrapase en tan dulces cadenas.	127[L1372] 129
Tal vez son muy atrevidas mis palabras, al posponer el gozo de los ojos, que si los miro, cesan mis deseos;	132
mas el que sepa que los cielos vivos más altos más acrecen la belleza, y que yo aún no me había vuelto a aquéllos,	135

podrá excusarme de lo que me acuso
por excusarme, y saber que no miento:
que aquí el santo placer no está excluido,
pues más sincero se hace mientras sube. 138

CANTO XV

La buena voluntad donde se licúa
siempre el amor que inspira lo que es recto,
como en la inicua la pasión insana, 3

silencio impuso a aquella dulce lira,
aquietando las cuerdas que la diestra
del cielo pulsa y luego las acalla. 6

¿Cómo estarán a justas preces sordas
esas sustancias que, por darme aliento
para que hablase, a una se callaron? 9

Bien está que sin término se duela
quien, por amor de cosas que no duran,
de ese amor se despoja eternamente. 12

Cual por los cielos puros y tranquilos 13[L1373]
de cuando en cuando cruza un raudo fuego,
y atrae la vista que está distraída, 15

y es como un astro que de sitio mude,
sino que en el lugar donde se enciende
no se pierde ninguno, y dura poco: 18

tal desde el brazo que a diestra se extiende
hasta el pie de la cruz, corrió una estrella
de la constelación que allí relumbra; 21

no se apartó la gema de su cinta,
mas pasó por la línea radial
cual fuego por detrás del alabastro. 24

Fue tan piadosa la sombra de Anquises, 25[L1374]
si a la más alta musa damos fe,

reconociendo a su hijo en el Elíseo.	27
«O sanguis meus, o superinfusa gratia Dei, sicut tibi cui bis unquam celi ianua reclusa?»	28[L1375] 30
Dijo esa luz llamando mi atención; luego volví la vista a mi señora, y una y otra dejáronme asombrado;	33
pues ardía en sus ojos tal sonrisa, que pensé que los míos tocarían el fondo de n-ú gloria y paraíso.	36
Luego gozoso en vista y en palabras, el espíritu dijo aún otras cosas que no las entendí, de tan profundas;	39
Y no es que por su gusto lo escondiera, mas por necesidad, pues su concepto al ingenio mortal se superpone.	42
Y cuando el arco del afecto ardiente se calmó, y se abajaron sus palabras a la diana de nuestro intelecto,	45
la cosa que escuché primeramente «¡Bendito seas -fue tú, el uno y trino, que tan cortés has sido con mi estirpe!»	48
Y siguió: «Un grato y lejano deseo, tomado de leer el gran volumen del cual el blanco y negro no se mudan,	51[L1376]
has satisfecho, hijo, en esa luz desde la cual te hablo, gracias a ésa que alas te dio para tan alto vuelo.	54
Tú crees que a mí llegó tu pensamiento de aquel que es el primero, como sale del uno, al conocerlo, el seis y el cinco;	57

y por ello quién soy, y por qué causa
más alegre me ves, no me preguntas,
que algunos otros de este alegre grupo. 60

Creces bien; pues los menores y mayores
de esta vida se miran al espejo
que muestra el pensamiento antes que pienses; 63

mas por que el sacro amor en que yo veo
con perpetua vista, y que me llena
de un dulce desear, mejor se calme, 66

¡segura ya tu voz, alegre y firme
suene tu voluntad, suene tu anhelo,
al que ya decretada es mi respuesta!» 69

Me volví hacia Beatriz, que antes que hablara
me escuchó, y sonrió con un semblante
que hizo crecer las alas del deseo. 72

Dije después: «El juicio y el afecto, 73[L1377]
pues que gozáis de la unidad primera,
en vosotros operan de igual modo, 75

porque el sol que os prendió y en el que ardisteis,
en su calor y luz es tan igual,
que otro símil sería inoportuno. 78

Mas querer y razón, en los mortales,
por causas de vosotros conocidas,
tienen las alas de diversas plumas; 81

y yo, que soy mortal, me siento en esta
desigualdad, y por ello agradezco
sólo de corazón esta acogida. 84[L1378]

Te imploro con fervor, vivo topacio,
precioso engaste de esta joya pura,
que me quede saciado de tu nombre.» 87

«¡Oh fronda mía, que eras mi delicia

aguardándote, yo fui tu raíz!»: comenzó de este modo a responderme.	89[L1379] 90
Luego me dijo: «Aquel de quien se toma tu apellido, y cien años ha girado y más el monte en la primera cornisa,	93[L1380]
fue mi hijo, y fue tu bisabuelo: y es conveniente que tú con tus obras a su larga fatiga des alivio.	96
Florenia dentro de su antiguo muro, donde ella toca aún a tercia y nona, en paz estaba, sobria y pudorosa.	97[L1381] 99
No tenía coronas ni pulseras, ni faldas recamadas, ni cintillos que gustara ver más que a las personas.	102
Aún no le daba miedo si nacía la hija al padre, pues la edad y dote ni una ni otra excedían la medida.	105[L1382]
No había casas faltas de familia; aún no había enseñado Sardanápalo lo que se puede hacer en una alcoba.	106[L1383] 107[L1384] 108
Aún no estaba vencido Montemalo por vuestro Uccelatoio, que cayendo lo vencerá al igual que en la subida.	109[L1385] 111
Vi andar ceñido a Belincione Berti con piel de oso, y volver del espejo a su mujer sin la cara pintada;	112[L1386] 114
y vi a los Nerli alegres y a los Vechio de vestir simples pieles, y a la rueca atendiendo y al huso sus esposas.	115[L1387] 117
¡Oh afortunadas! estaban seguras del sepulcro, y ninguna aún se encontraba abandonada por Francia en el lecho.	118[L1388] 120

Una cuidaba atenta de la cuna, y, por consuelo, usaba el idioma que divierte a los padres y a las madres;	123
otra, tirando a la rueca del pelo, charloteaba con sus familiares de Fiésolo, de Roma, o los troyanos.	126[L1389]
Entonces por milagro se tendrían una Cianghella, un Lapo Saltarello, como ahora Cornelia o Cincinato.	127[L1390] 129
A un tan hermoso, a un tan apacible vivir de ciudadano, a una tan fiel ciudadanía, y a un tan dulce albergue,	132
me dio María, a gritos invocada; y en el antiguo bautisterio vuestro fui cristiano a la par que Cacciaguida.	133[L1391] 135[L1392]
Moronto fue mi hermano y Eliseo; desde el valle del Po vino mi esposa, de la cual se origina tu apellido.	136[L1393] 138
Luego seguí al emperador Conrado; y él me armó caballero en su milicia, tan de su agrado fueron mis hazañas.	141
Marché tras él contra la iniquidad de aquella secta cuyo pueblo usurpa, por culpa del pastor, vuestra justicia.	144[L1394]
Allí fui yo por esas torpes gentes, ya desligado del mundo falaz, cuyo amor muchas almas envilece; y vine hasta esta paz desde el martirio.	147

CANTO XVI

Oh pequeña nobleza de la sangre,
que de ti se gloríen aquí abajo

las gentes donde es débil nuestro afecto,	3
nunca habrá de admirarme: porque donde el apetito nuestro no se tuerce, digo en el cielo, yo me glorié.	6[L1395]
Eres un manto que pronto se acorta: tal que, si no se agranda día a día, el tiempo va en redor con las tijeras.	9[L1396]
Con el «vos» que primero sufrió Roma, y que sus descendientes no conservan, comenzaron de nuevo mis palabras;	10[L1397] 12
por lo cual Beatriz, que estaba aparte la que tosió, al reírse parecía, al primer fallo escrito de Ginebra.	13[L1398] 15
Yo le dije: «Vos sois el padre mío; vos infundís aliento a mis palabras; vos me eleváis, y soy más que yo mismo.	18
Por tantos cauces llena la alegría mi mente, y de sí misma se recrea pues soportarlo puede sin fatiga.	21[L1399]
Habladme pues, mi caro antecesor, de los mayores vuestros y los años que dejaron su huella en vuestra infancia;	24
decidme cómo era en aquel tiempo el redil de san Juan, y quiénes eran los dignos de los puestos elevados.»	26[L1400] 27
Como se aviva cuando el viento sopla el carbón encendido, así vi a aquella luz brillar con mi hablar respetuoso;	30
y haciéndose más bella ante mis ojos, así con voz más dulce y más suave, mas no con este lenguaje moderno,	33[L1401]

me dijo: «Desde el día en que fue dicho
"Ave", hasta el parto en que mi santa madre,
se vio libre de mí, que la gravaba, 34[L1402]
36

a su León quinientas y cincuenta
y treinta veces este fuego vino
a inflamarse otra vez bajo sus plantas. 39

Mis mayores y yo nacimos donde
primero encuentra el último distrito
quien corre en vuestros juegos anuales. 42[L1403]

De mis mayores basta escucha-- esto:
quiénes fueran y cuál su procedencia,
más conviene callar que declararlo. 45[L1404]

Todos los que podían aquel tiempo
entre el Bautista y Marte llevar armas,
eran el quinto de los que hay ahora. 48[L1405]

Mas la ciudadanía, ahora mezclada
de Campi, de Certaldo y de Fegghine,
pura se hallaba hasta en los artesanos. 51[L1406]

¡Oh cuánto mejor fuera ser vecino
de esas gentes que digo, y a Galluzzo
y a Trespiano tener como confines, 54[L1407]

que tener dentro y aguantar la peste
de ese ruin de Aguglión, y del de Signa,
de tan aguda vista para el fraude! 57[L1408]

Si la gente que al mundo más corrompe
no hubiera sido madrastra del César,
mas cual benigna madre para el hijo, 58[L1409]
60

quien es ya florentino y cambia y merca,
a Simifonte habría regresado, 62[L1410]
63

de los Conti sería aún Montemurlo;
los Cerchi habitarían en Acona, 64[L1411]

los Buondelmonti acaso en Valdigueve.	66
Siempre la confusión de las personas principio fue del mal de las ciudades, cual del vuestro el comer más de la cuenta;	69
y más de prisa cae si ciega el toro que el cordero; y mejor que cinco espadas y más corta una sola muchas veces.	72
Si piensas cómo Luni y Orbisaglia han desaparecido, y cómo van Sinagaglia y Chiusi tras de aquéllas,	73[L1412] 75
oír cómo se pierden las estirpes no te parecerá nuevo ni fuerte, ya que también se acaban las ciudades.	78
Tienen su muerte todas vuestras cosas, como vosotros; mas se oculta alguna que dura mucho, y son cortas las vidas.	81
Y cual girando el ciclo de la luna las playas sin cesar cubre y descubre, así hace la Fortuna con Florencia:	84
por lo cual lo que diga de los grandes florentinos no debe sorprenderte, que ya su fama en el tiempo se esconde.	87
Yo vi a los Ughi y a los Catellini, Filippi, Creci, Ornnanni y Alberichi, ya en decadencia, ilustres ciudadanos;	88[L1413] 90
y vi tan grandes como los antiguos, con el de la Sanella, a aquel del Arca, y a Soldanieri y Ardinghi y Bostichi.	93
junto a la puerta, que se carga ahora de nueva felonía tan pesada que hará que vuestra barca se hunda pronto,	94[L1414] 96

los Ravnani estban, de los cuales descendió el conde Guido, y los que el nombre del alto Bellinción después tomaron.	99
Los de la Pressa sabía ya cómo gobernar, y tenía Galigaio ya en su casa dorados pomo y funda.	100[L1415] 101[L1416] 102
Era ya grande la columna oscura, Sachetti, Giuochi, Fifanti y Barucci, Galli y a quien las pesas avergüenzan.	103[L1417] 105[L1418]
La cepa que dio vida a los Calfucci era ya grande, y ya fueron llamados los Sizzi y Arriguucci a las curules.	108[L1419]
¡Cuán altos vi a los que ahora están deshechos por su soberbia! y las bolas de oro con sus gestas Florencia florecían.	109[L1420] 110[L1421] 111
Así hacían los padres de esos que, cuando queda vacante vuestra iglesia, engordan acudiendo al consistorio.	112[L1422] 114
Esa insolente estirpe que se endraga tras los que huyen, y a quien muestra el diente o la bolsa, se amansa cual cordero,	115[L1423] 117
iba ascendiendo, mas de humilde origen; y a Ubertino Donati no placía que luego el suegro con ella le uniese.	119[L1424] 120
Ya hasta el mercado había el Caponsacco de Fiésole venido, y ciudadanos eran ya buenos Guida e Infangato.	121[L1425] 123[L1426]
Diré una cosa cierta e increíble: daba la entrada al recinto una puerta que de los Pera su nombre tomaba.	126[L1427]
Los que hoy ostentan esa bella insignia del gran barón con cuya prez y nombre	127[L1428]

la fiesta de Tomás se reconforta,	129
de él recibieron mando y privilegio; aunque se ponga hoy junto a la plebe quien la rodea con franja de oro.	132[L1429]
Ya estaban Gualterotti e Importuni; y aún estaría el Burgo más tranquilo, ayuno de estas nuevas vecindades.	135[L1430]
La casa en que naciera vuestro llanto, por el justo rencor que os ha matado, y puso fin a vuestra alegre vida,	136[L1431] 138
era honrada, con todos sus secuaces: ¡Oh Buondelmonti, mal de aquellas bodas huiste, y el consuelo nos quitaste!	139[L1432] 141
Alegres muchos tristes estarían, si al Ema Dios te hubiese concedido, cuando llegaste allí por vez primera.	142[L1433] 144
Mas convenía que en la piedra rota que el puente guarda, hiciera un sacrificio Florenzia al terminarse ya su paz.	145[L1434] 147
Con estas gentes, y otras con aquéllas, vi yo a Florenzia con tan gran sosiego, que no había motivos para el llanto.	150[L1435]
Con esas gentes yo vi glorioso y justo al pueblo, tanto que su lirio nunca al revés pusieron en el asta, ni fue hecho rojo por las disensiones.»	153
CANTO XVII	
Como acudió a Climene, a consultarle de aquello que escuchara en contra suya, quien remiso hace al padre aún con el hijo;	1[L1436] 3
tal me encontraba, y tal lo comprendían	

Beatriz y aquella luz santa que antes por causa mía se cambió de sitio.	6
Por lo cual mi señora «Expulsa el fuego de tu deseo -dijo- y que éste salga por tu imagen interna bien sellado:	9
no para acrecentar lo que sabemos al decirlo: mas para acostumbrarte a que hables de tu sed, y otros te ayuden».	12
«Cara planta que te alzas de tal modo que, cual saben los hombres que no caben dos ángulos obtusos en un triángulo,	15
igual sabes las cosas contingentes antes de que sucedan, viendo el punto en quien todos los tiempos son presentes;	18[L1437]
mientras que junto a Virgilio subía por la montaña que cura las almas, o por el reino difunto bajando,	21
dichas me fueron respecto al futuro palabras graves, y aunque yo me sienta a los golpes de azar como el tetragono;	24[L1438]
mi deseo estaría satisfecho sabiendo la fortuna que me aguarda: pues la flecha prevista daña menos.»	27
Así le dije a aquella misma luz que antes me había hablado; y como quiso Beatriz, fue mi deseo confesado.	30
No con enigmas, donde se enviscaba la gente loca, antes de que muriera el Cordero que quita los pecados,	31[L1439] 33
mas con palabras claras y preciso latín, me respondió el amor paterno, manifiesto y oculto en su sonrisa:	36

«Los hechos contingentes, que no salen de los cuadernos de vuestra materia, en la mirada eterna se dibujan;	37[L1440]	39
Mas esto no los hace necesarios, igual que la mirada que refleja el barco al que se lleva la corriente.	42	
De allí, lo mismo que viene al oído el dulce son del órgano, me viene hasta mi vista el tiempo que te aguarda.	45	
Como se marchó Hipólito de Atenas por la malvada y pérfida madrastra, así tendrás que salir de Florencia.	46[L1441]	48
Esto se quiere y esto ya se busca, y pronto lo han de ver los que esto piensan donde se vende a Cristo cada día.	49[L1442]	51
Se atribuirá la culpa a los vencidos, como se suele hacer; mas el castigo testimonio será de la verdad.	54[L1443]	
Tú dejarás cualquier cosa que quieras más fuertemente; y. esto es esa flecha que antes dispara el arco del exilio.	57	
Probarás cuán amargamente sabe el pan ajeno y cuán duro es subir y bajar las ajenas escaleras.	60	
Y lo que más te pesará en los hombros, será la ruin y necia compañía con la que has de caer en ese valle;	61[L1444]	63
que ingrata, impía y loca contra ti ha de volverse; mas al poco tiempo ella, no tú, tendrá las sienes rojas.	66	
De su bestialidad dará la prueba		

su proceder; y grato habrá de serte haber hecho un partido de ti mismo.	69
El refugio primero que te albergue será la cortesía del Lombardo que en la escalera tiene el ave santa;	71[L1445] 72
que te dará tan benigna acogida, que de hacer y pedir, entre vosotros, antes irá el que entre otros el postrero.	75[L1446]
Con él verás a aquel que fue signado, tanto, al nacer, por esta fuerte estrella, que hará notables todas sus acciones.	76[L1447] 78
En él nadie repara todavía por su temprana edad, pues nueve años sólo esta rueda gira en torno suya;	81
mas antes que el Gascón engañe a Enrique, de su virtud veremos los fulgores, despreciando la playa y las fatigas.	82[L1448] 84
Y sus magnificencias tan famosas serán entonces, que sus enemigos no podrán evitar el referirlas.	87
Pon la esperanza en él y en sus mercedes; por él será cambiada mucha gente, mudando condición rico y mendigo;	90
y llevarás escrito sin decirlo en tu memoria de él»; y dijo cosas que no creyese aun quien las escuchara.	93[L1449]
Dijo después: «La explicación es esto de lo que te fue dicho; ve las trampas que se esconden detrás de pocos años.	96
Mas no quiero que envidies a tu gente, pues sabrás que tu vida se enfutura más allá que el castigo de su infamia.»	99

Cuando al callar mostró que concluido ya había el alma santa el entramado de la tela en que yo puse la urdimbre,	102
yo comencé lo mismo que el que anhela, en la duda, el consejo de personas que ven y quieren rectamente y aman:	105
«Bien veo padre mío, cómo aguija contra mí el el tiempo, para darme un golpe tal, que es más grave a quien más se descuida;	108
de previsión por ello debo armarme, y si el lugar más amado me quitan, yo no pierda los otros por mis versos.	111[L1450]
Por el amargo mundo sempiterno, y por el monte desde cuya altura me elevaron los ojos de mi dama,	114
y en el cielo después, de fuego en fuego, aprendí muchas cosas, que un agriado sabor daría a muchos si las cuento;	117
mas si amo la verdad tímidamente, temo perder mi fama entre esos hombres que a nuestro tiempo han de llamar antiguo.»	120
La luz donde reía mi tesoro, que allí encontré, centelleó primero, como al rayo de sol un áureo espejo;	123
después me replicó: «Sólo a una mente, por la propia vergüenza o por la ajena turbada, será brusco lo que digas.	126
No obstante, aparta toda la mentira y pon de manifiesto lo que has visto; y deja que se rasquen los sarnosos.	129
Porque si con tu voz causas molestia	

al probarte, alimento nutritivo
dejará luego cuando lo digieran. 132

Este clamor tuyo hará como el viento,
que las más altas cumbres más golpea;
y esto no poco honor ha de traerte. 135

Por ello se han mostrado a ti en los cielos,
en el monte y el valle doloroso
sólo las almas de notoria fama, 138

pues fe no guarda el ánimo que escucha
ni observa los ejemplos que escondidas
o incógnitas tuvieran las raíces,
ni razones que no son evidentes.» 141

CANTO XVIII

Se recreaba ya en sus reflexiones
aquel beato espejo, y yo en las mías,
temperando lo amargo con lo dulce; 3[L1451]

y la mujer que a Dios me conducía
dijo: «Cambia de idea; porque estoy
cerca de aquel que lo injusto repara.» 6

Yo entonces me volví al son amoroso
de mi consuelo; y no he de referiros
el mucho amor que vi en sus santos ojos: 9

no sólo es que no fíe en mis palabras,
sino que la memoria no repite,
sin una gracia, lo que la supera. 12

Sólo puedo decir de aquel instante,
que, volviendo a mirarla, estuvo libre
mi afecto de cualquier otro deseo, 15

mientras el gozo eterno, que directo
irradiaba en Beatriz, desde sus ojos
con su segundo aspecto me alegraba. 16[L1452]
18

Vencido con la luz de su sonrisa, ella me dijo: «Vuélvete y escucha; no está en mis ojos sólo el Paraíso.»	21
Como se ve en la tierra algunas veces el afecto en la vista, si es tan grande, que por él todo el alma es poseída,	24
así en el flamear del fulgor santo al que yo me volví, supe el deseo que tenía aún de hablarme un poco más,	25[L1453] 27
y él comenzó: «En este quinto grado del árbol de la cima, que da fruta siempre y que nunca pierde su follaje,	30
hay almas santas, que en la tierra, antes que vinieran al cielo, tan famosas fueron que harían rica a cualquier musa.	33[L1454]
Contempla pues los brazos de la cruz: los que te nombraré aparecerán como el rayo veloz hace en la nube.»	36
Por la cruz vi un fulgor que se movía al nombre de Josué, nada más dicho; no sé si fue primero el ver que el nombre.	39
Y al nombre de aquel grande Macabeo vi que otro se movía dando vueltas, y era cuerda del trompo la alegría.	42
Así con Carlo Magno y con Oriando siguió dos luces mi mirar atento como a su halcón volando sigue el ojo.	45
Después vi a Rinoardo y a Guillermo y al duque Godofredo con la vista por esa cruz, y a Roberto Guiscardo.	46[L1455] 48
Yendo a mezclarse luego con los otros, me mostró el alma que me había hablado	

qué clase de cantor era en el cielo.	51[L1456]
Me volví entonces hacia la derecha para ver si Beatriz, o por su gesto o sus palabras, mi deber mostraba.	54
Y contemplé sus luces tan serenas, tan gozosas, que a los demás vencía su semblante y al último que tuvo.	57[L1457]
Y como por sentir mayor deleite obrando bien, el hombre día a día se da cuenta que aumenta su virtud,	60
así yo me di cuenta que girando junto al cielo mi círculo crecía, viendo aún más luminoso aquel milagro.	63
Y como se transmuta en poco rato en blanca la mujer, cuando su rostro de la vergüenza el peso se descarga,	64[L1458] 66
tal fue en mis ojos, cuando me volví, por su blancura la templada estrella sexta, que en ella habíame acogido.	69
Yo vi en aquella jovial antorcha el destellar del amor que allí estaba signando el alfabeto ante nosotros.	72
Y cual aves que se alzan de la orilla, casi alabando ya el haber comido, hacen bandadas largas o redondas,	75
así en las luces las santas criaturas al revolotear iban cantando, haciéndose una D, una I, una L.	78
Al compás de su canto se movían; y al formar luego uno de aquellos signos, callaban deteniéndose un momento.	81

¡Oh pegasea diosa, que a los sabios los haces gloriosos y longevos, y ellos contigo a reinos y a ciudades,	82[L1459] 84[L1460]
ilústreme tu ayuda, y haz que muestre tal como aparecieron sus figuras: y en breves versos tu poder demuestra!	87
Se me mostraron cinco veces siete unas vocales y otras consonantes; y en cuanto se formaban las leía.	90
«DILIGITE IUSTITIAM», verbo y nombre fueron los que primero se formaron; «QUI IUDICATIS TERRAM», las postreras.	91[L1461] 93
Luego en la eme del vocablo quinto ordenadas quedaron; y tal plata bañada en oro Júpiter lucía.	96
Y vi otras luces que a la parte alta bajaban de la eme, y se quedaban cantando, creo, el bien que las traía.	99
Luego, como al chocar de los tizones ardientes, surgen chispas a millares, donde los necios suelen ver augurios,	102
pareció que de allí surgían miles de luces que subían, mucho o poco, tal como el sol que las prendió dispuso;	105
y en su lugar ya quietas cada una, vi de un águila el cuello y la cabeza representada en el fulgor distinto.	108[L1462]
Quien pinta allí no tiene quien le guíe, sino que guía, y de aquél se origina la virtud que a los nidos da su forma.	111
Las otras beatitudes, que dichas de enliliarse en la ema parecieron,	

moviéndose siguieron la figura. 114

¡Oh dulce estrella, cuáles, cuántas gemas
me demostraron que nuestra justicia
es efecto del cielo que tú enjoyas! 117

Y yo pido a la mente en que comienza
tu virtud y tu obrar, que vuelva a ver
de dónde sale el humo que te nubla; 120[L1463]

tal que se encolerice nuevamente
del comprar y el vender dentro del templo
murado con milagros y martirios. 123

¡O milicia de cielo que ahora miro,
ruega por los que se hallan en la tierra
detrás del mal ejemplo desviados! 126

Antes se hacía con armas la guerra;
y ahora se hace quitando a unos y a otros
el pan que a nadie niega el santo Padre. 129[L1464]

Pero tú que borrando sólo escribes, 130[L1465]
piensa que aún viven Pedro y Pablo, muertos
por la viña que ahora tú devastas. 132

Puedes decir: «Tan fijo está mi amor
en quien quiso vivir en el desierto
y fue martirizado por un baile,
que al Pescador y a Pablo desconozco.» 135

CANTO XIX

Apareció ante mí la bella imagen
con las alas abiertas, que formaban
las almas agrupadas en su dicha; 3

un rubí parecía cada una
donde un rayo de sol ardiera tanto,
que en mis ojos pudiera reflejarse. 6

Y lo que debo de tratar ahora

ni referido nunca fue, ni escrito, ni concebido por la fantasía;	9
pues vi y también oí que hablaba el pico, y que la voz decía «mío» y «yo» y debía decir «nuestro» y «nosotros».	12[L1466]
Y comenzó: «Por ser justo y piadoso estoy aquí exaltado a aquella gloria que vencer no se deja del deseo;	15
y dejé tan completa mi memoria en la tierra, que abajo los malvados aun sin seguir su ejemplo, la veneran.»	18
Como un solo calor de muchas brasas, de entre muchos amores, de igual modo, salía un solo son de aquella imagen.	21
Y entonces respondí. «Oh perpetuas flores de la alegría eterna, que uno sólo me hacéis aparecer vuestros aromas,	24
aclaradme, espirando, el gran ayuno que largamente en hambre me ha tenido, pues ningún alimento hallé en la tierra.	27
Bien sé que si en el cielo de otro reino la justicia divina hace su espejo veladamente el vuestro no la mira.	30[L1467]
Sabéis que atentamente me: dispongo a escucharos; sabéis cuál es la duda que en ayunas me tuvo tanto tiempo.»	33[L1468]
Como halcón al que quitan la capucha, que mueve la cabeza y bate alas ganans mostrando y haciéndose hermoso,	36
contemplé a aquella imagen, que con loas a la divina gracia era formada, con cantos que conoce el que lo goza.	39

Dijo después: «El que volvió el compás hasta el confín del mundo, y dentro de éste guardó lo manifiesto y lo secreto,	42
no podía imprimir su poderío en todo el universo, de tal modo que su verbo no fuese aún infinito.	45[L1469]
Y esto confirma que el primer soberbio, que de toda criatura fue la suma, por no esperar la luz cayó inmaduro;	48
mostrando que cualquier naturaleza menor, es sólo un corto receptáculo del bien que no se acaba y no se mide.	51
Por lo cual nuestra vista, que tan sólo ha salido de un rayo de la mente de que todas las cosas están llenas,	54
no puede valer tanto por sí misma, que no sepa que está mucho más lejos su principio de lo que se le muestra.	57
Por eso en la justicia sempiterna la vista que recibe vuestro mundo, igual que el ojo por el mar, se adentra;	60
que, aunque en la orilla puede ver el fondo, no lo ve en alta mar; y no está menos allí, pero lo esconde el ser profundo.	63
No hay luz, si no procede de la calma imperturbable; y fuera es la tiniebla, o sombra de la carne, o su veneno.	66
Bastante ya te he abierto el escondrijo que te escondía la justicia viva, que con tanta frecuencia cuestionaste;	69
diciendo: "Un hombre nace en la ribera	

del Indo, y no hay allí nadie que hable de Cristo ni leyendo ni escribiendo;	72
y todos sus deseos y actos buenos, por lo que entiende la razón del hombre, están sin culpa en vida y en palabras.	75
Y muere sin la fe y sin el bautismo: ¿Dónde está la justicia al condenarle? ¿y dónde está su culpa si él no cree?"	78
¿Quién eres tú para querer sentarte a juzgar a mil millas de distancia con tu vista que sólo alcanza un palmo?	81
Cierto que quien conmigo utiliza, si sobre él no estuviera la Escritura, su dudar llegaría hasta el asombro.	84
¡Oh animales terrenos! ¡Mentes zafias! La voluntad primera, por sí buena, de sí, que es sumo bien, nunca se mueve.	87
Sólo es justo lo que a ella se conforma: ningún creado bien puede atraerla, pero aquella, espiendiendo, los produce.»	90[L1470]
Igual que sobre el nido vuela en círculos tras cebar a sus hijos la cigüeña, y como la contempla el ya cebado;	93
hizo así, y yo los ojos levanté, esa bendita imagen, que las alas movió impulsada por tantos espíritus.	96
Dando vueltas cantaba, y me decía: «Lo mismo que mis notas, que no entiendes, tal es el juicio eterno a los mortales.»	99
Al aquietarse las lucientes llamas del Espíritu Santo, aún en el signo que a Roma hizo temible en todo el mundo,	102[L1471]

volvió a decir aquél: «No sube a este reino, quien no creyera en Cristo, antes o después de clavarle en el madero.	105
Mas sabe: muchos gritan "¡Cristo, Cristo!" y estarán en el juicio menos prope de aquel, que otros que a Cristo no conocen;	107[L1472] 108
serán por el etíope afrentados cuando los dos colegios se separen, los para siempre ricos y los pobres.	111[L1473]
¿A vuestros reyes qué dirán los persas al contemplar abierto el libro donde escritos se hallan todos sus pecados?	114[L1474]
La que muy pronto moverá las plumas y que devastará el reino de Praga, de Alberto podrá verse entre las obras.	117[L1475]
La pena podrá verse que en el Sena causará, la moneda falseando, quien por un jabalí hallará la muerte.	120[L1476]
La insaciable soberbia podrá verse, que al de Inglaterra y al de Escocia ciega, sin poder aguantarse en sus fronteras.	123[L1477]
Veráse la lujuria y vida muelle de aquel de España y del de la Bohemia, que ni supo ni quiso del valor.	126[L1478]
Veráse al cojo de Jerusalén su bondad señalada con la I, y con la M el contrario señalado.	129[L1479]
Veráse la avaricia y la vileza de quien guardando está la isla del fuego, donde Anquises su larga edad dejara;	132[L1480]
en abreviadas letras su escritura	

para dar a entender cuán poco vale, que mucho anotarán en poco espacio.	135
Enseñará las obras indecentes de su tío y su hermano, que una stirpe tan egregia y dos tronos ensuciaron.	137[L1481] 138[L1482]
El que está en Portugal y el de Noruega allí se encontrarán, y aquel de Rascia que mal ha visto el cuño de Venecia.	141
¡Dichosa Hungría, si es que no se deja mal conducir! ¡y dichosa Navarra, si se armase del monte que la cerca!	142[L1483] 144
Y creer se debiera como muestra de esto, que Nicosia y Famagusta se reprueban y duelen de su bestia, que del lado de aquéllas no se aparta.	145[L1484] 147 148[L1485]
CANTO XX	
Cuando aquel que da luz al mundo entero del hemisferio nuestro así descende que el día en todas partes se consuma,	1[L1486] 3
el cielo, que aquél solo iluminaba, súbitamente vuelve a hacerse claro, con muchas luces, que a una reflejan.	6
Recordé este fenómeno celeste, cuando calló aquel símbolo del mundo y de sus jefes su bendito pico;	9 [L1487]
pues que todas aquellas vivas luces entonaron, luciendo aún más, cantigas que se han borrado ya de mi memoria.	12
¡Oh dulce amor que de risa te envuelves, qué ardiente en esos sistros te mostrabas, de santos pensamientos inspirados!	15

Cuando las caras y lucientes piedras de las que vi enojado el sexto cielo sus angélicos sonos terminaron,	18
creí escuchar el murmurar de un río que claro baja de una roca en otra, mostrando la abundancia de su fuente.	21
Y como el son del cuello de la cítara toma forma, y así del orificio de la zampona por donde entra el viento,	24
de igual manera, sin tardanza alguna, por el cuello del águila el murmullo subió, cual si estuviese perforado.	27
Allí se tornó voz, y por el pico salió en palabras, como lo esperaba mi corazón, en donde las retuve.	30
«La parte en mí que ve y que al sol resiste siendo águila mortal -me dijo entonces- ahora debes mirar atentamente,	31[L1488] 33
pues de los fuegos que hacen mi figura, esos por los que brillan mis pupilas, son los más excelentes de entre todos.	36
Ese que en medio luce como el iris, fue el gran cantor del Espíritu Santo, que el arca trasladó de pueblo en pueblo:	37[L1489] 39
ahora sabe ya el mérito del canto, en cuanto efecto fue de su deseo, por el pago que le ha correspondido.	42
De los cinco del arco de mis cejas, quien del pico se encuentra más cercano, consoló a aquella viuda por su hijo:	43[L1490] 45
ahora sabe lo caro que resulta el no seguir a Cristo, conociendo	

esta vida tan dulce y su contraria.	48
Y aquel que sigue en la circunferencia que te digo, en lo más alto del arco, con penitencias aplazó su muerte:	49[L1491] 51
ahora sabe que el juicio sempiterno no cambia, aun cuando dignas oraciones de lo de hoy abajo hace mañana.	54
El que sigue, conmigo y con las leyes, bajo buena intención que dio mal fruto, por ceder al pastor se tornó griego:	55[L1492] 57
ahora sabe que el mal que ha derivado de aquel buen proceder, no le es dañoso aunque por ello el mundo se destruya.	60
Y aquel que está donde el arco desciende, fue Guillermo, a quien llora aquella tierra que a Federico y Carlos ahora sufre:	61[L1493] 63
ahora sabe en qué modo se enamora de un justo rey el cielo, y en el brillo de su semblante así lo manifiesta.	66
¿Quién creería en el mundo en que se yerra que el troyano Rifeo en este arco fuese la quinta de las santas luces?	67[L1494] 69
Ahora ya sabe más de eso que el mundo no puede ver de la divina gracia, aunque su vista el fondo no discierna.»	72
Como la alondra que vuela en el aire cantando, y luego calla satisfecha de la última dulzura que la sacia,	75
tal pareció la imagen del emblema del eterno poder, a cuyo gusto todas las cosas adquieren su ser.	78

Y aunque yo con mis dudas casi fuese cristal con el color que le recubre, no pude estar callado mucho tiempo,	81
mas por la boca: «¿Qué cosas son éstas?» me impulsó a echar la fuerza de su peso: por lo cual vi destellos de alegría.	84
Y luego, con la vista más ardiente, aquel bendito signo me repuso para que yo saliera de mi asombro:	87
«Ya veo que estas cosas has creído pues yo lo digo, mas no ves las causas; y te están, aun creyéndo las, ocultas.	90
Haces como ése que sabe de nombre las cosas, pero si otros no le explican su sustancia, él no puede conocerla.	93
Regnum caelorum sufre la violencia de ardiente amor y de viva esperanza, que vencen la divina voluntad:	94[L1495] 96
no como el hombre al hombre sobrepuja, mas la vencen pues quiere ser vencida, y con su amor, así vencida, vence.	99
La primer alma y quinta de las cejas ha causado tu asombro, pues las ves pintando las angélicas regiones.	100[L1496] 102
No dejaron sus cuerpos, como piensas, gentiles, mas cristianos, con fe firme en los pies por clavar o ya clavados.	105
Pues una del infierno, donde nunca se vuelve al buen querer, tornó a los huesos; y esto fue en premio de esperanza viva:	108
de una viva esperanza que dio fuerzas a la súplica a Dios de revivirle,	

para poder corregir su deseo.	111
El alma gloriosa de que hablo, vuelta a la carne, en la que estuvo un poco, creyó en aquel que podía ayudarla;	114
y creyendo encendióse en tanto fuego de verdadero amor, que en su segunda muerte, fue digna de estas alegrías.	117
La otra, por gracia que de tan profunda fuente destila, que nadie ha podido ver su vena primera con los ojos,	120
puso todo su amor en la justicia: y así, pues, Dios le abrió, de gracia en gracia la vista a la futura redención;	123
y él en ella creyó, y no toleraba la peste de su antiguo paganismo; y reprendía a las gentes perversas.	126
Las tres mujeres que viste en la rueda derecha le sirvieron de bautismo, antes del bautizar más de un milenio.	127[L1497] 129
¡Oh predestinación, cuán alejada se encuentra tu raíz de aquellos ojos que la causa primera no ven tota!	132
Y vosotros mortales, sed prudentes juzgando: pues nosotros, que a Dios vemos, aún no sabemos todos los que elige;	135
y nos es dulce ignorar estas cosas, y nuestro bien en este bien se afina, pues lo que Dios desea, deseamos.»	138
Por la divina imagen de este modo, para aclarar mi vista tan escasa, me fue dada suave medicina.	141

Y como a un buen cantor buen citarista
hace seguir el pulso de las cuerdas,
por lo que aún más placer adquiere el canto, 144

así, mientras hablaba, yo recuerdo
que vi a los dos benditos resplandores,
igual que el parpadeo se concuerda,
llamear al compás de las palabras. 147

CANTO XXI

Volví a fijar mis ojos en el rostro
de mi dama, y mi espíritu con ellos,
de cualquier otro asunto retirado. 3

No se reía; mas «Si me riese
-dijo- te ocurriría como cuando
fue Semele en cenizas convertida: 6[L1498]

pues mi belleza, que en los escalones
del eterno palacio más se acrece,
como has podido ver, cuanto más sube, 9

si no la templo, tanto brillaría
que tu fuerza mortal, a sus fulgores,
rama sería que el rayo desgaja. 12

Al séptimo esplendor hemos subido,
que bajo el pecho del León ardiente
con él irradia abajo su potencia. 13[L1499]
15

Fija tu mente en pos de tu mirada,
y haz de aquélla un espejo a la figura
que te ha de aparecer en este espejo.» 18

Quien supiese cuál era la delicia
de mi vista mirando el santo rostro,
al poner mi atención en otro asunto, 21

sabría de qué forma me era grato
obedecer a rrú celeste escolta,
si un placer con el otro parangono. 24

En el cristal que tiene como nombre,
rodeando el mundo, el de su rey querido
bajo el que estuvo muerta la malicia, 27[L1500]

de color de oro que el rayo refleja
contemplé una escalera que subía
tanto, que no alcanzaba con la vista. 30

Vi también que bajaba los peldaños
tanto fulgor, que pensé que la luz
toda del cielo allí se difundiera. 32[L1501]
33

Y como, por su natural costumbre,
juntos los grajos, al romper del día,
se mueven calentando su plumaje; 36

después unos se van y ya no vuelven;
otros toman al sitio que dejaron,
y los demás se quedan dando vueltas; 39

me pareció que igual aconteciese
en aquel destellar que junto vino,
al llegar y pararse en cierto tramo. 42

Y aquel que más cercano se detuvo,
era tan luminoso, que me dije:
«Bien conozco el amor que me demuestras. 43[L1502]
45

Mas aquella en que espero el cómo y cuándo
callar o hablar, estáse quieta; y yo
bien hago y, aunque quiero, no pregunto.» 48

Por lo cual ella, viendo en mi silencio,
con el ver de quien puede verlo todo,
me dijo: «Aplaca tu ardiente deseo.» 51

Y yo comencé así. «Mis propios méritos
de tu respuesta digno no me hacen;
mas por aquella que hablar me permite, 54

alma santa que te hallas escondida

dentro de tu alegría, haz que yo sepa por qué de mí te has puesto tan cercana;	57
y por qué en esta rueda se ha callado la dulce sinfonía de los cielos, que tan piadosa en las de abajo suena.»	60
«Mortal tienes la vista y el oído, por eso no se canta aquí –repuso- al igual que Beatriz no tiene risa.	63[L1503]
Por la santa escalera he descendido únicamente para recrearte con la voz y la luz que me rodea;	66
mayor amor más presta no me hizo, que tanto o más amor hierve allá arriba, tal como el flamear te manifiesta.	67[L1504] 69
Mas la alta caridad, que nos convierte en siervas de aquel que el mundo gobierna aquí nos destinó, como estás viendo.»	72
«Bien veo, sacra lámpara, que un libre amor -le dije basta en esta corte para seguir la eterna providencia;	75
mas no puedo entender tan fácilmente por qué predestinada sola fuiste tú a este encargo entre todas las restantes.»	78
Aun antes de acabar estas palabras, hizo la luz un eje de su centro, dando vueltas veloz como una rueda;	81
luego dijo el amor que estaba dentro: «Desciende sobre mí la luz divina, en ésta en que me enviento penetrando,	83[L1505] 84
la cual virtud, unida a mi intelecto, tanto me eleva sobre mí, que veo la suma esencia de la cual procede.	87

De allí viene esta dicha en la que ardo; puesto que a mi visión, que es ya tan clara, la claridad de la llama se añade.	90
Pero el alma en el cielo más radiante, el serafín que más a Dios contempla, no podrá responder a tu pregunta,	93
porque se oculta tanto en el abismo del eterno decreto lo que quieres, que al creado intelecto se le esconde.	96
Y al mundo de los hombres, cuando vuelvas, contarás esto, a fin que no pretenda a una tan alta meta dirigirse.	99
La mente, que aquí luce, en tierra humea; así que piensa cómo allí podrá lo que no puede aun quien acoge el cielo.»	102[L1506]
Tan terminantes fueron sus palabras que dejé aquel asunto, y solamente humilde pregunté por su persona.	105
«Álzanse entre las costas italianas montes no muy lejanos de tu tierra, tanto que el trueno suena más abajo,	106[L1507]
y un alto forman que se llama Catria, bajo el cual hay un yermo consagrado para adorar dispuesto únicamente.»	108
Por vez tercera dijo de este modo; y, siguiendo, después me dijo: «Allí tan firme servidor de Dios me hice,	111
que sólo con verduras aliñadas soportaba los fríos y calores, alegre en el pensar contemplativo.	114
Dar solía a estos cielos aquel claustro	117

muchos frutos; mas ahora está vacío,
y pronto se pondrá de manifiesto. 120[L1508]

Yo fui Pedro Damián en aquel sitio,
y Pedro Pecador en la morada
de nuestra Reina junto al mar Adriático. 123[L1509]

Cuando ya me quedaba poca vida,
a la fuerza me dieron el capelo,
que de malo a peor ya se transmite. 125[L1510]
126

Vino Cefas y vino el Santo Vaso
del Espíritu, flacos y descalzos,
tomando en cualquier sitio la comida. 127[L1511]
129

Los modernos pastores ahora quieren
que les alcen la cola y que les lleven,
tan gordos son, sujetos a los lados. 130[L1512]
132

Con mantos cubren sus cabalgaduras,
tal que bajo una piel marchan dos bestias:
¡Oh paciencia que tanto soportas! 135

Al decir esto vi de grada en grada
muchas llamas bajando y dando vueltas,
y a cada giro estaban más hermosas. 138

Se detuvieron al lado de ésta,
y prorrumpieron en clamor tan alto,
que aquí nada podría asemejarse;
ni yo lo oí; tan grande fue aquel trueno. 141

CANTO XXII

Presa del estupor, hacia mi guía
me volví, como el niño que se acoge
siempre en aquella en que más se confía; 3

y aquélla, como madre que socorre
rápido al hijo pálido y ansioso
con esa voz que suele confortarlo, 6

dijo: «¿No sabes que estás en el cielo? y ¿no sabes que el cielo es todo él santo, y de buen celo viene lo que hacemos?	9
Cómo te habría el canto trastornado, y mi sonrisa, puedes ver ahora, puesto que tanto el gritar te conmueve;	10[L1513] 12
y si hubieses su ruego comprendido, en él conocerías la venganza que podrás ver aún antes de que mueras.	13[L1514] 15
La espada de aquí arriba ni deprisa ni tarde corta, y sólo lo parece a quien teme o desea su llegada.	16[L1515] 18
Mas dirígete ahora hacia otro lado; que verás muchas almas excelentes, si vuelves la mirada como digo.»	21
Como ella me indicó, volví los ojos, y vi cien esferitas, que se hacían aún más hermosas con sus mutuos rayos.	24[L1516]
Yo estaba como aquel que se reprime la punta del deseo, y no se atreve a preguntar, porque teme excederse;	27
y la mayor y la más encendida de aquellas perlas vino hacia adelante, para dejar satisfechas mis ganas.	30
Dentro de ella escuché luego: «Si vieses la caridad que entre nosotras arde, lo que piensas habrías expresado.	31[L1517] 33
Mas para que, esperando, no demores el alto fin, habré de responderte al pensamiento sólo que así guardas.	36
El monte en cuya falda está Cassino estuvo ya en su cima frecuentado	37[L1518]

por la gente engañada y mal dispuesta;	39
y yo soy quien primero llevó arriba el nombre de quien trajo hasta la tierra esta verdad que tanto nos ensalza;	42
y brilló tanta gracia sobre mí, que retraje a los pueblos circundantes del culto impío que sedujo al mundo.	45
Los otros fuegos fueron todos hombres contemplativos, de ese ardor quemados del que flores y frutos santos nacen.	48[L1519]
Está Macario aquí, y está Romualdo, y aquí están mis hermanos que en los claustros detuvieron sus almas sosegadas.	49 [L1520] 51
Y yo a él: «El afecto que al hablarme demuestras y el benévolo semblante que en todos vuestros fuegos veo y noto,	54
de igual modo acrecientan mi confianza, como hace al sol la rosa cuando se abre tanto como permite su potencia.	57
Te ruego pues, y tú, padre, concéde-me si merezco gracia semejante, que pueda ver tu imagen descubierta.»	60
Y aquél: «Hermano, tu alto deseo ha de cumplirse allí en la última esfera, donde se cumplirán todos y el mío.	61[L1521] 63
Allí perfectos, maduros y enteros son los deseos todos; sólo en ella cada parte está siempre donde estaba,	66[L1522]
pues no tiene lugar, ni tiene polos, y hasta aquella conduce esta escalera, por lo cual se te borra de la vista.	69

Hasta allá arriba contempló el patriarca Jacob que ella alcanzaba con su extremo, cuando la vio de ángeles colmada.	72
Mas, por subirla, nadie aparta ahora de la tierra los pies, y se ha quedado mi regla para gasto de papel.	73[L1523] 75
Los muros que eran antes abadías espeluncas se han hecho, y las cogullas de mala harina son talegos llenos.	78
Pero la usura tanto no se alza contra el placer de Dios, cuanto aquel fruto que hace tan loco el pecho de los monjes;	79[L1524] 81
que aquello que la Iglesia guarda, todo es de la gente que por Dios lo pierde; no de parientes ni otros más indignos.	84
Es tan blanda la carne en los mortales, que allá abajo no basta un buen principio para que den bellotas las encinas.	87
Sin el oro y la plata empezó Pedro, y con ayunos yo y con oraciones, y su orden Francisco humildemente;	90
y si el principio ves de cada uno, y miras luego el sitio al que han llegado, podrás ver que del blanco han hecho negro.	93
En verdad el Jordán retrocediendo, más fue, y el mar huyendo, al Dios mandarlo, admirable de ver, que aquí el remedio.»	94[L1525] 96
Así me dijo, y luego fue a reunirse con su grupo, y el grupo se juntó; después, como un turbión, voló hacia arriba.	99
Mi dulce dama me impulsó tras ellos por la escalera sólo con un gesto,	

venciendo su virtud a mi natura;	102[L1526]
y nunca aquí donde se baja y sube por medios naturales, hubo un vuelo tan raudo que a mis alas se igualase.	105
Así vuelva, lector, a aquel devoto triunfo por el cual lloro con frecuencia mis pecados y el pecho me golpeo,	108[L1527]
puesto y quitado en tanto tú no habrías del fuego el dedo, en cuanto vi aquel signo que al Toro sigue y dentro de él estuve.	111[L1528]
Oh gloriosas estrellas, luz preñada de gran poder, al cual yo reconozco todo, cual sea, que mi ingenio debo,	114
nacía y se escondía con vosotras de la vida mortal el padre, cuando sentí primero el aire de Toscana;	117
y luego, al otorgarme la merced de entrar en la alta esfera en que girais, vuestra misma region me cupo en suerte.	120[L1529]
Con devoción mi alma ahora os suspira, para adquirir la fuerza suficiente en este fuerte paso que la espera.	123
«Ya de la salvación están tan cerca -me dijo Beatriz-- que deberías tener los ojos claros y aguzados;	126
por lo tanto, antes que tú más te enelles, vuelve hacia abajo, y mira cuántos mundos debajo de tus pies ya he colocado;	129
tal que tu corazón, gozoso cuanto pueda, ante las legiones se presente que alegres van por el redondo éter.»	132

Recorrí con la vista aquellas siete esferas, y este globo vi en tal forma que su vil apariencia me dio risa;	135[L1530]
y por mejor el parecer apruebo que lo tiene por menos; y el que piensa en el otro, de cierto es virtuoso.	136[L1531] 138
Vi encendida a la hija de Latona sin esa sombra que me dio motivo de que rara o que densa la creyera.	139[L1532] 141
El rostro de tu hijo, Hiperión, aquí afronté, y vi cómo se mueven, cerca y en su redor Maya y Dione.	142[L1533] 144[L1534]
Y se me apareció el templar de Júpiter entre el padre y el hijo: y vi allí claro las variaciones que hacen de lugares;	145[L1535] 147
y de todos los siete puede ver cuán grandes son, y cuánto son veloces, y la distancia que existe entre ellos.	150
La era que nos hace tan feroces, mientras con los Gemelos yo giraba, vi con sus montes y sus mares; luego volví mis ojos a los ojos bellos.	151[L1536] 153

CANTO XXIII

Igual que el ave, entre la amada fronda, que reposa en el nido entre sus dulces hijos, la noche que las cosas vela,	3
que, por ver los objetos deseados y encontrar alimento que les nutra -una dura labor que no disgusta-,	6[L1537]
al tiempo se adelanta en el follaje, y con ardiente afecto al sol espera, mirando fijo a donde nace el alba;	9

así erguida se hallaba mi señora y atenta, dirigiéndose hacia el sitio bajo el que el sol camina más despacio:	12
y viéndola suspensa, ensimismada, me puse como aquel que deseando algo que quiere, se calma en la espera.	15
Mas poco fue del uno al otro instante de que esperara, digo, y de que viera que el cielo más y más resplandecía;	18
Y Beatriz dijo: «¡Mira las legiones del tyiunfo de Cristo y todo el fruto que recoge el girar de estas esferas!»	21
Pareció que le ardiera todo el rostro, y tanta dicha llenaba sus ojos, que es mejor que prosiga sin decirlo.	24
Igual que en los serenos plenilunios con las eternas ninfas Trivia ríe que coloran el cielo en todas partes,	26[L1538] 27
vi sobre innumerables luminarias un sol que a todas ellas encendía, igual que el nuestro a las altas estrellas;	30
y por la viva luz transparecía la luciente sustancia, tan radiante a mi vista, que no la soportaba.	33
¡Oh Beatriz, mi guía dulce y cara! Ella me dijo: «Aquello que te vence es virtud que ninguno la resiste.	36
Allí están el poder y la sapiencia que abrieron el camino entre la tierra y el cielo, tanto tiempo deseado.»	37[L1539] 39
Cual fuego de la nube se desprende	

por tanto dilatarse que no cabe, y contra su natura cae a tierra,	42
mi mente así, después de aquel manjar, hecha más grande salió de sí misma, y recordar no sabe qué se hizo.	45
«Los ojos abre y mira cómo soy; has contemplado cosas, que te han hecho capaz de sostenerme la sonrisa.»	48
Yo estaba como aquel que se resiente de una visión que olvida y que se ingenia en vano a que le vuelva a la memoria,	51
cuando escuché esta invitación, tan digna de gratitud, que nunca ha de borrarse del libro en que el pasado se consigna.	54
Si ahora sonasen todas esas lenguas que hicieron Polimnía y sus hermanas de su leche dulcísima más llenas,	55[L1540] 57
en mi ayuda, ni un ápice dirían de la verdad, cantando la sonrisa santa y cuánto alumbraba al santo rostro.	60
Y así al representar el Paraíso, debe saltar el sagrado poema, como el que halla cortado su camino.	63
Mas quien considerase el arduo tema y los humanos hombros que lo cargan, que no censure si tiembla debajo:	66
no es derrotero de barca pequeña el que surca la proa temeraria, ni para un timonel que no se exponga.	69
«¿Por qué mi rostro te enamora tanto, que al hermoso jardín no te diriges que se enfiorece a los rayos de Cristo?»	72

Este es la rosa en que el verbo divino
carne se hizo, están aquí los lirios
con cuyo olor se sigue el buen sendero.»

73[L1541]
74[L1542]
75

Así Beatriz; y yo, que a sus consejos
estaba pronto, me entregué de nuevo
a la batalla de mis pobres ojos.

78[L1543]

Como a un rayo de sol, que puro escapa
desgarrando una nube, ya un florido
prado mis ojos, en la sombra, vieron;

81

vi así una muchedumbre de esplendores,
desde arriba encendidos por ardientes
rayos, sin ver de dónde procedían.

84[L1544]

¡Oh, benigna virtud que así los colmas,
para darme ocasión a que te vieses
mis impotentes ojos, te elevaste!

87

El nombre de la flor que siempre invoco
mañana y noche, me empujó del todo
a la contemplación del mayor fuego;

88[L1545]
90

y cuando reflejaron mis dos ojos
el cuál y el cuánto de la viva estrella
que vence arriba como vence abajo,

93

por entre el cielo descendió una llama
que en círculo formaba una corona
y la ciñó y dio vueltas sobre ella.

96[L1546]

Cualquier canción que tenga más dulzura
aquí abajo y que más atraiga al alma,
semeja rota nube que tronase,

99

si al son de aquella lira lo comparo
que al hermoso zafiro coronaba
del que el más claro cielo se enzafira.

102

«Soy el amor angélico, que esparzo

la alta alegría que nace del vientre que fue el albergue de nuestro deseo;	105
y así lo haré, reina del cielo, mientras sigas tras de tu hijo, y hagas santa la esfera soberana en donde habitas.»	108
Así la melodía circular decía, y las restantes luminarias repetían el nombre de María.	111
El real manto de todas las esferas del mundo, que más hierve y más se aviva al aliento de Dios y a sus mandatos,	114[L1547]
tan encima tenía de nosotros el interno confín, que su apariencia desde el sitio en que estaba aún no veía:	117[L1548]
y por ello mis ojos no pudieron seguir tras de esa llama coronada que se elevó a la par que su simiente.	120[L1549]
Y como el chiquitín hacia la madre alarga, luego de mamar, los brazos por el amor que afuera se le inflama,	123
los fulgores arriba se extendieron con sus penachos, tal que el alto afecto que a María tenían me mostraron.	126
Permanecieron luego ante mis ojos Regina caeli, cantando tan dulce que el deleite de mí no se partía.	129
¡Ah, cuánta es la abundancia que se encierra en las arcas riquísimas que fueron tan buenas sembradoras aquí abajo!	132
Allí se vive y goza del tesoro conseguido llorando en el destierro babilonio, en que el oro desdeñaron.	135[L1550]

Allí triunfa, bajo el alto Hijo de María y de Dios, de su victoria, con el antiguo y el nuevo concilio el que las llaves de esa gloria guarda.	138[L1551] 139[L1552]
CANTO XXIV	
«Oh compañía electa a la gran cena del bendito Cordero, el cual os nutre de modo que dais siempre saciadas,	3
si por gracia de Dios éste disfruta de aquello que se cae de vuestra mesa, antes de que la muerte el tiempo agote,	6
estar atentos a su gran deseo y refrescarle un poco: pues bebéis de la fuente en que mana lo que él piensa.»	9
Así Beatriz; y las gozosas almas se hicieron una esfera en polos fijos, llameando, al igual que los cometas.	12
Y cual giran las ruedas de un reloj así que, a quien lo mira, la primera parece quieta, y la última que vuela;	15
así aquellas coronas, diferente- mente danzando, lentas o veloces, me hacían apreciar sus excelencias.	18
De aquella que noté más apreciada vi que salía un fuego tan dichoso, que de más claridad no hubo ninguno;	19[L1553] 21
y tres veces en torno de Beatriz dio vueltas con un canto tan divino, que mi imaginación no lo repite.	24
Y así salta mi pluma y no lo escribo: pues la imaginativa, a tales pliegues, no ya el lenguaje, tiene un color burdo.	27[L1554]

«¡Oh Santa hermana mía que nos ruegas devota, por tu afecto tan ardiente me he separado de esa hermosa esfera.»	30
Tras detenerse, aquel bendito fuego, dirigió a mi señora sus palabras, que hablaron en la forma que ya he dicho.	33
Y ella: «Oh luz sempiterna del gran hombre a quien Nuestro Señor dejó las llaves, que él llevó abajo, de esta ingente dicha,	36
sobre cuestiones serias o menudas, a éste examina en torno de esa fe, por lo cual sobre el mar tú caminaste.	39
Si él ama bien, y bien cree y bien espera, no se te oculta, pues la vista tienes donde se ve cualquier cosa pintada,	42
pero como este reino ha hecho vasallos por la fe verdadera, es oportuno que la gloríe más, hablando de ella.»	45
Tal como el bachiller se arma y no habla hasta que hace el maestro la pregunta, argumentando, mas sin definirla,	46[L1555] 48
yo me armaba con todas mis razones, mientras ella le hablaba, preparado a tal cuestionador y a tal examen.	51
«Di, buen cristiano, y hazlo sin rodeos: ¿qué es la fe?» Por lo cual alcé la frente hacia la luz que dijo estas palabras;	54
luego volví a Beatriz, y aquella un presto signo me hizo de que derramase afuera el agua de mi fuente interna.	57
«La gracia que me otorga el confesarme	

-le dije con el alto primopilo, haga que bien exprese mis conceptos.»	59[L1556] 60
Y luego: «Cual la pluma verdadera lo escribió, padre, de tu caro hermano que contigo fue guía para Roma,	63[L1557]
fe es la sustancia de lo que esperamos, y el argumento de las invisibles; pienso que ésta es su esencia verdadera.»	64[L1558] 66
Entonces escuché: «Bien lo has pensado, si comprendes por qué entre las sustancias, luego en los argumentos la coloca.»	69
Y respondí: «Las cosas tan profundas que aquí me han ofrecido su apariencia, están a los de abajo tan ocultas,	72
que sólo está su ser en la creencia, sobre la cual se funda la esperanza; y por ello sustancia la llamamos.	75
Y de esto que creemos es preciso silogizar, sin más pruebas visibles: por ello la llamamos argumento.»	78
Escuché entonces: «Si cuanto se adquiere por la doctrina abajo, así entendierais, no cabría el ingenio del sofista.»	81
Así me dijo aquel amor ardiente; luego añadió: «Muy bien has sopesado el peso y la aleación de esta moneda;	83[L1559] 84
mas dime si la llevas en la bolsa.» «Sí -dije , y tan brillante y tan redonda, que en su cuño no cabe duda alguna.»	87
Luego salió de la luz tan profunda que allí brillaba: «Esta preciosa gema	

que de toda virtud es fundamento,	90
¿de dónde te ha venido?» Y yo: «Es la lluvia del Espíritu Santo, difundida sobre viejos y nuevos pergaminos,	93[L1560]
el silogismo que esto me confirma con agudeza tal, que frente a ella cualquier demostración parece obtusa.»	96
Y después escuché: «¿La antigua y nueva proposición que así te han convencido por qué las tienes por habla divina?»	99
Y yo: «Me lo confirman esas obras que las siguieron, a las que natura ni bate el yunque ni calienta el hierro.»	102[L1561]
«Dime -me respondió- ¿quién te confirma que hubiera aquellas obras? Pues el mismo que lo quiere probar, sin más, lo jura.»	105[L1562]
Si el mundo al cristianismo se ha inclinado,	106[L1563]
-le dije sin milagros, esto es uno aún cien veces más grande que los otros:	108
pues tú empezaste pobre y en ayunas en el campo a sembrar la planta buena que fue antes vid y que ahora se ha hecho zarza.»	111
Esto acabado, la alta y santa corte cantó por las esferas: «Dio Laudamo» con esas notas que arriba se cantan.	114
Y aquel varón que así de rama en rama, examinando, me había llevado, cerca ya de los últimos frondajes,	117
volvió a decir: «La Gracia que enamora tu mente, ha hecho que abrieras la boca hasta aquí como abrirse convenía,	120

de tal forma que apruebo lo que has dicho;
mas explicar qué crees debes ahora,
y de dónde te vino la creencia.» 123

«Santo padre, y espíritu que ves
aquello en que creíste, de tal modo,
que al más joven venciste hacia el sepulcro, 126[L1564]

tú quieres --comencé- que manifieste
aquí la forma de mi fe tan presta,
y también su motivo preguntaste. 129

Y te respondo: creo en un Dios solo
y eterno, que los cielos todos mueve
inmóvil, con amor y con deseo; 132

y a tal creer no tengo sólo prueba
física o metafísica, también
me la da la verdad, que aquí nos llueve 135[L1565]

por Moisés, por profetas y por salmos,
y por el Evangelio y por vosotros
que con ardiente espíritu escribisteis; 138

y creo en tres personas sempiternas,
y en una esencia que es tan una y trina,
que el "son" y el "es" admite a un mismo tiempo. 141

Con la profunda condición divina
que ahora toco, la mente me ha sellado
la doctrina evangélica a menudo. 144

Aquí comienza todo, esta es la chispa
que en vivaz llama luego se dilata,
y brilla en mí cual en el cielo estrella.» 147

Como el señor que escucha algo agradable,
después abraza al siervo, complacido
por la noticia, cuando aquél se calla; 150

de este modo, cantando, me bendijo,

ciñéndome tres veces al callarme, la apostólica luz, que me hizo hablar: ¡tanto le complacieron mis palabras!	153
CANTO XXV	
Si sucediera que el sacro poema en quien pusieron mano tierra y cielo, y me ha hecho enflaquecer por muchos años,	1[L1566] 3
venciera la crueldad que me ha exiliado del bello aprisco en el que fui cordero, de los hostiles lobos enemigo;	6
con otra voz entonces y cabellos, poeta volveré, y sobre la fuente de mi bautismo habrán de coronarme;	9
porque en la fe, que hace que conozcan a Dios las almas, aquí vine, y luego Pedro mi frente rodeó por ella.	12
Después vino una luz hacia nosotros de aquella esfera de la que salió el primer sucesor que dejó Cristo;	15
y mi Señora llena de alegría me dijo: «Mira, mira ahí al barón por quien abajo visitan Galicia.»	18[L1567]
Tal como cuando el palomo se pone junto al amigo, y uno y otro muestra su amistad, al girar y al arrullarse;	21
así yo vi que el uno al otro grande príncipe glorioso recibía, loando el pasto que allí se apacienta.	24
Mas concluyendo ya los parabienes, callados coram me se detuvieron, tan ígneos que la vista me vencían.	26[L1568] 27

Entonces dijo Beatriz riendo:
«Oh ínclita alma por quien se escribiera
la generosidad de esta basílica, 30[L1569]

haz que resuene en lo alto la esperanza:
puedes, pues tantas veces la has mostrado, 32[L1570]
cuantas Jesús os prefirió a los tres.» 33

«Alza el rostro y sosiega, pues quien viene
desde el mundo mortal hasta aquí arriba,
en nuestros rayos debe madurarse.» 36

Este consuelo del fuego segundo
me vino; y yo miré a aquellos dos montes
que me abatieron antes con su peso. 39[L1571]

«Pues nuestro emperador te ha concedido
que antes de muerto puedas con sus condes
avistarte en la sala más secreta, 42

y viendo la verdad de este palacio,
la esperanza, que abajo os enamora,
a ti y a otros pueda consolaros, 45

dime qué es, y di cómo florece
en tu mente: y de dónde te ha venido.»
Así continuó la luz segunda. 48

Y la piadosa que guió las plumas
de mis alas a vuelo tan cimero,
previno de este modo mi respuesta: 51

«La iglesia militante hijo ninguno 52[L1572]
tiene que más espere, como escrito
está en el sol que alumbra nuestro ejército: 54[L1573]

por eso le otorgaron que de Egipto
venga a Jerusalén para que vea,
antes de concluir en su milicia. 56[L1574]
57

Los otros puntos, que no por saber
le preguntaste, mas para que muestre

lo mucho que te place esta virtud,	60
a él se los dejo, pues que son sencillos y no se jactará; que él os responda, y esto merezca la divina gracia.»	63
Como el alumno que al doctor secunda pronto y con gusto en eso que es experto, para que se demuestre su valía.	66
«La esperanza -repuse es cierta espera de la gloria futura, que produce la gracia con el mérito adquirido.	69[L1575]
Muchas estrellas me han dado esta luz; mas quien primero la infundió en mi pecho fue el supremo cantor del rey supremo.	70[L1576] 72
"Que esperen en ti --dice en su divino cántico- los que saben de tu nombre": ¿quién que tenga mi fe no lo conoce?	73[L1577] 75
Y con su inspiración tú me inspiraste con tu carta después; y ahora estoy lleno, y en los otros revierto vuestra lluvia.»	77[L1578] 78
Dentro del vivo seno, cuando hablaba, de aquel incendio tremolaba un fuego raudo y súbito a modo de relámpago.	81
Luego dijo: «El amor en que me inflamo aún por la virtud que me ha seguido hasta el fin del combate y el martirio,	84
aún quiere que te hable, pues te gozas con ella, y me complace que me digas qué es lo que la esperanza te promete.»	87
Y yo: «Los nuevos y los viejos textos fijan la meta, y esto me lo indica, de quien desea ser de Dios amigo.	89[L1579] 90

Dice Isaías que todos vestidos en su patria estarán con dobles vestes: ¿y es que esta dulce vida no es su patria?	91[L1580] 93
Y tu hermano de forma aún más patente, al hablar de las blancas vestiduras, esta revelación nos manifiesta.	94[L1581] 96
Y primero, después de estas palabras, «Sperent in te» se oyó sobre nosotros; y replicaron todos los benditos.	98[L1582] 99
Luego tras esto se encendió una luz tal que, si en Cáncer tal fulgor hubiese, sólo un día sería el mes de invierno.	100[L1583] 101[L1584] 102
Y como se alza y va y entra en el baile una cándida virgen, para honrar a la novicia, y no por vanagloria,	105[L1585]
así vi yo al encendido esplendor acercarse a los dos que daban vueltas al ritmo que su ardiente amor marcaba.	108
Se ajustó allí a su canto y a su rueda; y atenta los miraba mi señora, como una esposa inmóvil y callada.	111
«Es éste quien yaciera sobre el pecho de nuestro pelicano, y éste fue desde la cruz propuesto al gran oficio.»	113[L1586] 114
Dijo así mi señora; mas por esto su vista no dejó de estar atenta después como antes de que hubiera hablado.	116[L1587] 117
Como es aquel que mira y que pretende ver eclipsarse el sol por un momento, y que, por ver, no vidente se vuelve	120
con el último fuego hice lo mismo	

hasta que se me dijo: «¿Por qué ciegas para ver una cosa que no existe?»	123
Mi cuerpo es tierra en tierra, y lo será con todos los demás, hasta que el número al eterno propósito se iguale.	126
Con las dos vestes en el santo claustro sólo están las dos luces que ascendieron; y esto habrás de decir en vuestro mundo.»	128[L1588] 129
Con esta voz el inflamado giro se detuvo y con él la mezcolanza que se formaba del sonido triple,	132
como para evitar riesgo o fatiga, los remos que en el agua golpeaban, todos se aquietan al sonar de un silbo.	135
¡Qué grande fue mi turbación entonces, al volverme a Beatriz para mirarla, y no la pude ver, aunque estuviese en el mundo feliz, y junto a ella!	138[L1589]
CANTO XXVI	
Mientras yo deslumbrado vacilaba, de la fúlgida llama deslumbrante salió una voz a la que me hice atento.	3
«En tanto que retorna a ti la vista que por mirarme -dijo,--- has consumido, bueno será que hablando la compenses.	6
Empieza pues; y di a dónde diriges tu alma, y date cuenta que tu vista está en ti desmayada y no difunta:	7[L1590] 9
porque la dama que por la sagrada región te lleva, en la mirada tiene la virtud de la mano de Ananías.»	12[L1591]

«A su gusto -repuse pronto o tarde venga el remedio, pues que fueron puertas que ella cruzó con fuego en que ardo siempre	15[L1592]
El bien que hace la dicha de esta corte, es Alfa y es O de cuanta escritura lee en mí el Amor o fuerte o levemente.»	18[L1593]
Aquella misma voz que los temores del súbito cegar me hubo quitado, a que siguiese hablando me animaba;	21
y dijo: «Por aún más angosta criba te conviene cerner; decirnos debes quién a tal blanco dirigió tu arco.»	22[L1594] 24
Y yo: «Por filosóficas razones y por la autoridad que de ellas baja tal amor ha debido en mí imprimirse:	27
que el bien en cuanto bien, al conocerse, nos enciende el amor, tanto más grande cuanta mayor bondad en sí retiene.	28[L1595] 30
Y así a una esencia que es tan ventajosa, que todo bien que esté fuera de ella no es nada más que un brillo de su rayo,	33
más que a otra es preciso que se mueva la mente, amando, de los que conocen la verdad que esta prueba fundamenta.	36
Tal verdad demostró a mi entendimiento aquel que me enseñó el amor primero de todas las sustancias sempiternas.	37[L1596] 39
Lo demostró la voz del Creador que a Moisés dijo hablando de sí mismo: «Yo haré que veas el poder supremo.»	42[L1597]
Y tú lo demostraste, al comenzar el alto pregón que grita el arcano	

de aquí allá abajo más que cualquier otro.	45[L1598]
Y escuché: «Por la humana inteligencia y por la autoridad con él concorde, de tu amor tiende a Dios lo soberano.	46[L1599] 48
Mas dime aún si sientes otras cuerdas que a él te atraigan, de modo que me digas con cuántos dientes este amor te muerde.»	51
No estaba oculta la santa intención del Águila de Cristo, y me di cuenta a qué tema quería conducirme.	54
Por eso repliqué: «Cuantos mordiscos pueden volver a Dios un corazón, juntos mi caridad han fomentado:	57
que el que yo exista y el que exista el mundo, la muerte que Él sufrió y por la que vivo, y lo que esperan como yo los fieles,	58[L1600] 60
con el conocimiento que antes dije, me han sacado del mar del falso amor, y del derecho me han puesto en la orilla.	63
Las frondas que enfrondecen todo el huerto del eterno hortelano, yo amo tanto, cuanto es el bien que de Él desciende a ellas.»	66
Cuando callé, un dulcísimo canto resonó por el cielo, y mi señora «Santo, santo», decía con los otros.	69
Y como ahuyenta el sueño una luz viva, pues la vista se acerca al resplandor que atraviesa membrana tras membrana,	72
y al despertado aturde lo que mira, pues tan torpe es la súbita vigilia mientras la estimativa no le ayuda;	75[L1601]

lo mismo de mis ojos cualquier mota me quitaron los ojos de Beatriz, con rayos que mil millas refulgían:	78
y vi después mucho mejor que antes; y casi estupefacto pregunté por una cuarta luz tras de nosotros.	81[L1602]
Y mi señora: «Dentro de ese rayo goza de su hacedor la primer alma que hubo creado la primer potencia.»	84
Como la fronda que inclina su copa del viento atravesada, y la levanta por la misma virtud que la endereza,	87
hice yo mientras ella estaba hablando, asombrado, y después me recobré con las ganas de hablar en las que ardía.	90
«Oh fruto que maduro únicamente fuiste creado --dije , antiguo padre de quien cualquier esposa es hija y nuera,	93
con la más grande devoción te pido que me hables: advierte mi deseo, que no lo expreso para oírte antes.»	96
Un animal a veces en un saco se revuelve de modo que sus ansias se advierten al mirar lo que le cubre;	99
y de igual forma el ánima primera escondida en su luz manifestaba cuán gustosa quería complacerme.	102
Y dijo: «Sin que lo hayas proferido, mejor he comprendido tu deseo que tú cualquiera cosa verdadera;	105
porque la veo en el veraz espejo que hace de sí reflejo en otras cosas,	

mas las otras en él no se reflejan.	108
Quieres oír cuánto hace que me puso Dios en el bello Edén, desde donde ésta a tan larga subida te dispuso,	110[L1603] 111
y cuánto fue el deleite de mis ojos, y la cierta razón de la gran ira, y el idioma que usé y que inventé.	112[L1604] 114
Ahora, hijo mío, no el probar del árbol fue en sí misma ocasión de tanto exilio, mas sólo el que infringiese lo ordenado.	117
Donde tu dama sacara a Virgilio, cuatro mil y trescientas y dos vueltas de sol tuve deseos de este sitio;	120[L1605]
y le vi que volvía novecientas treinta veces a todas las estrellas de su camino, cuando en tierra estaba.	123
La lengua que yo hablaba se extingió aun antes que a la obra inconsumable la gente de Nembrot se dedicara:	126[L1606]
que nunca los efectos racionales, por el placer humano que los muda siguiendo al cielo, duran para siempre.	129
Es obra natural que el hombre hable; pero en el cómo la naturaleza os deja que sigáis el gusto propio.	132
Antes que yo bajase a los infiernos, I se llamaba en tierra el bien supremo de quien viene la dicha que me embarga;	134[L1607] 135
Y Él después se llamó: y así conviene, que es el humano uso como fronda en la rama, que cae y que otra brota.	136[L1608] 138

En el monte que más del mar se alza,
con vida pura y deshonesto estuve,
desde la hora primera a la que sigue
a la sexta en que el sol cambia el cuadrante.» 141[L1609]

CANTO XXVII

«Al Padre, al Hijo, al Espíritu Santo
-empezó- Gloria» -todo el Paraíso,
de tal modo que el canto me embriagaba. 3

Lo que vi parecía una sonrisa
del universo; y mi embriaguez por esto
me entraba por la vista y el oído. 6

¡Oh inefable alegría! ¡Oh dulce gozo!
¡Oh de amor y de paz vida completa!
¡Oh sin deseo riqueza segura! 9

Delante de mis ojos encendidas
las cuatro antorchas vi, y la que primero
vino, empezó a avivarse de repente, 12[L1610]

y su aspecto cambió de tal manera,
cual cambiaría jove si él y Marte
cambiaran su plumaje siendo pájaros. 15

La providencia, que allí distribuye
cargas y oficios, al dichoso coro
puesto había silencio en todas partes, 18

cuando escuché: «Si mudo de color
no debes asombrarte, pues a todos
éstos verás cambiarlo mientras hablo. 21

Quien en la tierra mi lugar usurpa, 22[L1611]
mi lugar, mi lugar que está vacante
en la presencia del Hijo de Dios, 24

en cloaca mi tumba ha convertido
de sangre y podredumbre; así el perverso
que cayó desde aquí, se goza abajo.» 27[L1612]

Del color con que el sol contrario pinta por la mañana y la tarde las nubes, entonces vi cubrirse todo el cielo.	30
Y cual mujer honrada que está siempre segura de sí misma, y culpas de otras, sólo con escucharlas, ruborizan,	33
así cambió el semblante de Beatriz; y así creo que el cielo se eclipsara cuando sufrió la suprema potencia.	36[L1613]
Luego continuaron sus palabras con una voz cambiada de tal forma, que más no había cambiado el semblante:	39
«No fue nutrida la Esposa de Cristo con mi sangre, de Lino, o la de Cleto, para ser en el logro de oro usada;	41[L1614] 42
mas por lograr este vivir gozoso Sixto y Urbano y Pío y Calixto tras muchos sufrimientos la vertieron.	44[L1615] 45
No fue nuestra intención que a la derecha de nuestros sucesores, se sentara parte del pueblo, y parte al otro lado;	48[L1616]
ni que las llaves que me confiaron, se volvieran escudo en los pendones que combatieran contra bautizados;	51[L1617]
ni que yo fuera imagen en los sellos, de privilegios vendidos y falsos, que tanto me avergüenzan y me irritan.	54[L1618]
En traje de pastor lobos rapaces desde aquí pueden verse prado a prado: Oh protección divina, ¿por qué duerme?	57
Cahorsinos y Gascones se apresuran	58[L1619]

a beber nuestra sangre: ¡oh buen principio, a qué vil fin has venido a parar!	60
Pero la providencia, que de Roma con Escipión guardar la gloria pudo, pronto nos salvará, según lo pienso;	62[L1620] 63
y tú, hijo mío, que a la tierra vuelves por tu peso mortal, abre la boca, y tú no escondas lo que yo no escondo.»	66
Cual vapores helados nos envía abajo el aire nuestro, cuando el cuerno de la cabra del cielo el sol tropieza,	69[L1621]
así yo vi que el éter adornado subía despidiendo los vapores triunfantes, que estuvieron con nosotros.	72[L1622]
Con mis ojos seguía sus semblantes, hasta que la distancia, al ser ya mucha, les impidió seguir detrás de ellos.	75
Por ello mi señora, al verme libre de mirar hacia arriba, dijo: «Baja la vista y mira cuánta vuelta has dado.»	78
Desde el momento en que mire primero vi que había corrido todo el arco que hace del medio al fin el primer clima;	81
viendo, pasado Cádiz, la insensata ruta de Ulises, y la playa donde fue dulce carga Europa al otro lado.	84
Y hubiera descubierto aún más lugares de aquella terrezuela, pero el sol bajo mis pies distaba más de un signo.	87[L1623]
La mente enamorada, que requiebra siempre a mi dama, más que nunca ardía por dirigir de nuevo a ella mis ojos;	90

y si es el cebo el arte o la natura que atrae los ojos, y la mente atrapan ya con la carne viva o ya pintada,	91[L1624] 93
juntas nada serían comparadas al divino placer que me alumbró, al dirigirme a sus ojos rientes.	96
Y el vigor que me dio aquella mirada, me dio impulso hasta el cielo más veloz al separarme del nido de Leda.	99
Sus partes mas cercanas o distantes son tan iguales, que decir no puedo la que escogió Beatriz para mi entrada.	102
Mas ella que veía mis deseos, empezó con sonrisa tan alegre, cual si Dios en su rostro se gozase:	105
«El ser del mundo, que detiene el centro y hace girar en torno a lo restante, tiene aquí su principio como meta;	108[L1625]
y este cielo no tiene más comienzo que la mente divina, donde prende la influencia y amor que él llueve y gira.	111
El amor y la luz, a éste rodean como a los otros éste; y solamente a este círculo entiende quien lo ciñe.	112[L1626] 114
Su movimiento no mide con otro, pero los otros se miden con éste, cual se divide el diez por dos o cinco;	117
y cómo el tiempo tenga en este vaso su raíz y en los otros la enramada, ahora podrás saberlo claramente.	120
¡Oh tú, concupiscencia que en tu seno	

los mortales ahogas, sin que puedan sacar los ojos fuera de tus ondas!	123
La voluntad florece en los humanos; mas la lluvia constante hace volverse endrinas las ciruelas verdaderas.	126
La inocencia y la fe sólo en los niños se encuentran repartidas; luego escapan antes de que se cubran las mejillas.	129
Tal, aún balbuciente, guarda ayuno, y luego traga, con la lengua suelta, cualquier comida bajo cualquier luna;	132
y tal, aún balbuciente, ama y escucha a su madre, y teniendo el habla entera, verla en la sepultura desearía.	135[L1627]
Así se vuelve negra la piel blanca en el rostro de aquella hermosa hija de quien lleva la noche y trae el día.	138[L1628]
Y tú, para que de esto no te asombres, piensa que no hay quien en la tierra mande; y así se pierde la humana familia.	141
Mas antes de que enero desinviene, por la centésima parte olvidada, de tal manera rugirán los cielos,	142[L1629] 144
que la tormenta que tanto se espera, donde la popa está pondrá la proa, y así la flota marchará derecha; y tras las flores vendrán buenos frutos.	147
CANTO XXVIII	
Luego que contra la vida presente de los ruines mortales, me mostró la verdad quien mi mente emparaísa,	3

cual la llama de un hacha en un espejo ve quien con ella por detrás se alumbra, antes de que la vea o la imagine,	6
y atrás se vuelve para ver si el vidrio le dice la verdad, y ve que casa con ella cual la música y su texto;	9
de igual forma recuerda mi memoria que hice mirando a los hermosos ojos donde hizo Amor su cuerda para herirme.	12
Y al volverme y al golpear los míos lo que en aquellos cielos aparece, cada vez que en sus giros se repara,	15
vi un punto que irradiaba tan aguda luz, que la vista que enfocaba en ella por tan grande agudeza se cerraba;	16[L1630] 18
y la estrella que aquí menor parece, luna parecería junto a ella, si se pusieran una junto a otra.	21
Acaso tanto cuanto cerca vemos de su halo la luz que lo desprende cuando son más espesos sus vapores,	24
distante de ese punto un círculo ígneo giraba tan veloz, que vencería el curso que más raudo el mundo ciñe;	27
y aquél era por otro rodeado, y de un tercero aquél, y éste de un cuarto, de un quinto el cuarto, y por un sexto el quinto.	30
El séptimo seguía tan extenso sobre ellos, que de Juno el emisario abarcarlo del todo no podría.	32[L1631] 33
Y el octavo, y el nono; y cada uno más lento se movía, cuanto estaba	

en número del uno más distante;	36[L1632]
y una más clara llama desprendía el más cercano de la lumbre pura, pues más, yo creo, de ella participa.	39
Al verme preocupado mi señora y sorprendido, dijo: «De ese punto depende el cielo y toda la natura.	42
Ve el círculo que está de él más cercano; y sabrás que tan rápido se mueve por el amor ardiente que le impulsa.»	45
«Si estuviera dispuesto --dije el mundo con el orden que veo en estas ruedas, satisfecho me habría lo que dices;	48
mas el mundo sensible nos enseña que las vueltas son tanto más veloces, cuanto del centro se hallan más lejanas.	51[L1633]
Por lo cual, si debiera terminarse mi desear en este templo angélico que sólo amor y luz lo delimitan,	54
aún debiera escuchar cómo el ejemplo y su copia no marchan de igual modo, que en vano por mí mismo pienso en ello.»	56[L1634] 57
«Si tus dedos no son para tal nudo suficientes, no debes extrañarte, ¡tan difícil lo ha hecho el no intentarlo!»	58[L1635] 60
Dijo así mi señora; y luego: «Atiende si es que quieres saciarte, a lo que digo; y sobre estas cuestiones sutiliza.	63
Las esferas corpóreas son más amplias o estrechas según sea la virtud que se difunde por todas sus partes.	66[L1636]

Da una bondad mayor mayores bienes; y a un bien mayor contiene un mayor cuerpo, siendo sus partes igual de perfectas.	69
Así pues este círculo que arrastra todo el otro universo, corresponde con aquel que más ama y que más sabe:	72[L1637]
y si aplicarás pues a la virtud tus medidas, y no a las apariencias de los seres que en círculo se muestran,	75
la proporción perfecta admirarías de más con más, y de menor con menos, cada cielo, con cada inteligencia.»	78
Como se queda espléndido y sereno el aéreo hemisferio cuando sopla Bóreas con su mejilla más suave,	81
y se disuelven y limpian las brumas que le turbaban, y sonrío el cielo con las bellezas todas de su corte;	84
así hice yo, después que mi señora tan claro respondió, y como en el cielo brilla una estrella supe la verdad.	87
Y cuando terminaron sus palabras, no de otro modo el hierro centellea candente, cual los círculos hicieron.	90
Su incendio cada chispa propagaba; y tantas eran, que el número de ellas más que el doblar del ajedrez subía.	93[L1638]
Yo escuchaba hosanar de coro en coro al punto fijo que los tiene ubi y siempre los tendrá, en que siempre fueron.	95[L1639] 96
Y aquella que las dudas de mi mente sabía, dijo: «Los primeros círculos	98[L1640]

te muestran Serafines y Querubes.	99
Tras sus vínculos siguen tan aprisa por parecerse al punto cuanto puedan; y tanto pueden cuanto están más altos.	102
Esos amores que en torno se encuentran, llámanse Tronos del poder divino, y acaba en ellos el primer ternario;	105
y deberás saber que todos gozan cuando se profundiza su mirada en la verdad que aquieta el intelecto.	108
De aquí se puede ver cómo se funda la beatitud en el acto de ver, no en el de amar, que detrás de aquél viene;	111[L1641]
y del ver son los méritos medida, que genera la gracia y buen deseo: así es como sucede grado a grado.	112[L1642] 114
El siguiente ternario que florece en esta sempiterna primavera que nocturno carnero no despoja,	117[L1643]
perpetuamente «Hosanna» jubilea en triple melodía, por los tres órdenes de alegría en que se enterna.	120
En esa jerarquía hay otras diosas: Dominaciones, y después Virtudes; de Potestades es el tercer orden.	123
Luego en los dos penúltimos festejos Principados y Arcángeles dan vueltas; todo el último de ángeles dichosos.	126
Estos órdenes miran a lo alto, y abajo tanto influyen, que hacia Dios son arrastrados y de todo arrastran.	129

Y Dionisio con tanto deseo
a contemplar se dedicó estos órdenes
que como yo, los nombra y los distingue. 130[L1644]
132

Pero de él se apartó luego Gregorio;
y en cuanto abrió los ojos en el cielo
de sí mismo por esto se reía. 135

Y si mostrado fue tanto secreto
por un mortal, no quiero que te admires:
porque se lo enseñó quien vio aquí arriba,
y otras muchas verdades de este mundo!» 138[L1645]

CANTO XXIX

Cuando uno y otro hijo de Latona,
por debajo de Libra y del Carnero,
son límites los dos de un horizonte, 3

cuanto hay desde el momento de equilibrio
hasta que el uno u otro de aquel cinto,
cambiando de hemisferio, se desata, 6

tanto, la risa pintada en su rostro,
muda estuvo Beatriz mirando fijo
el punto que me había derrotado. 9[L1646]

Dijo después: «Diré, sin que preguntes,
lo que quieres oír, porque lo he visto
donde convergen todo quando y ubi. 12

No por acrecentar sus propios bienes, 13[L1647]
que es imposible, mas porque su luz
pudiese, en su esplendor decir "Subsisto", 15

allí en su eternidad, fuera de toda
comprensión y de tiempo, libremente,
se abrió en nuevos amores el eterno. 18

No es porque antes ocioso estuviera;
pues ni después ni antes precedió 20[L1648]
el discurrir de Dios sobre estas aguas. 21

Forma y materia, ya puras o juntas, salieron a existir sin fallo alguno, como de arco tricorde tres saetas.	22[L1649] 24
Y como en vidrio, en ámbar o en cristales el rayo resplandece, de tal modo que el llegar y el lucir es todo en uno,	27
de igual forma irradió el triforme efecto de su Ser a su ser a un tiempo mismo sin que hubiese ninguna diferencia.	30
Concreado fue el orden y dispuesto a las sustancias; y del mundo cima fueron aquellas hechas acto puro;	31[L1650] 33
a la potencia pura puso abajo; la potencia y el acto, en medio, atadas tal nudo que jamás se desanuda.	36
Jerónimo escribió que muchos siglos antes fueron los ángeles creados de que el resto del mundo fuera hecho;	37[L1651] 39
mas en muchos parajes que escribieron los inspirados, se halla esta verdad; y si bien juzgas te avendrás a ello;	42
y en parte la razón también lo prueba, pues no admite motores que estuviesen sin su perfecto estado mucho tiempo.	45
Ya sabes dónde y cuándo estos amores y cómo fueron hechos: ya apagados tres ardores ya están en tu deseo.	48
Hasta veinte, contando, no se llega tan pronto, como parte de los ángeles turbó el más bajo de los elementos.	51[L1652]
La otra quedóse, y dio comienzo el arte	

que puedes ver, y con tanto deleite, que de sus giros nunca se ha apartado.	54
La ocasión de caer fue la maldita soberbia de quien viste que oprimían las pesadumbres todas de este mundo.	57
Esos que ves aquí fueron humildes, admitiendo existir por la bondad que a tanto conocer hizo capaces:	60[L1653]
por lo que fue su vista acrecentada por méritos y gracia iluminante, y tienen voluntad constante y plena;	63
y no quiero que dudes, mas que sepas, que recibir la gracia es meritorio según como el afecto la recibe.	66
Por lo que a este colegio se refiere ya comprendes bastante, si entendiste lo que te dije, ya sin otra ayuda.	69
Mas como en las escuelas de la tierra se enseña que la angélica natura es tal que entiende, que recuerda y quiere,	72[L1654]
aún te diré, para que pura sepas la verdad, que allí abajo se confunde, porque equivocan los significados.	75
Estas sustancias, desde que gozaron de la cara de Dios, no apartan de ella la mirada, a quien nada está escondido:	78
Así pues no interceptan su mirada nuevos objetos, y no necesitan recordar con conceptos divididos;	81
y así allá abajo, sin dormir, se sueña, creyendo y no creyendo en lo que dicen; pero éstos tienen más vergüenza y culpa.	84[L1655]

Vais por distintas rutas los que abajo filosofáis: pues que os empuja tanto el afán de que os tengan como sabios.	87
Y aún esto es admitido aquí en lo alto con un rigor menor que si se olvida la sagrada escritura o se confunde.	90
No meditáis en cuánta sangre cuesta sembrarla allá en el mundo, y cuánto agrada el que con ella humilde se conforma.	93[L1656]
Por la apariencia pruebas dan de ingenio y de imaginación; y quien predica darse a esto y se calla el Evangelio.	96
Que se volvió la luna, dice el uno, en la pasión de Cristo, y se interpuso para ocultar la luz del sol abajo;	97[L1657]
y otro que por sí misma se escondió la luz, y que en la India y en España hubo eclipse lo mismo que en Judea.	99
No hay en Florencia tantos Lapi y Bindi cuantas fábulas tales en un año, aquí y allá en los púlpitos se gritan:	102
y así las ovejuelas, que no saben, vuelven del prado pacidas de viento, y que el daño no vean no es excusa.	103[L1658]
No dijo a su primer convento Cristo: "Id y patrañas predicad al mundo"; sino les dio cimientos de certeza;	105
y ésta sonó en sus bocas solamente, de modo que luchando por la fe del Evangelio escudo y lanza hicieron.	108[L1659]
Y ahora con bufonadas y con trampas	111
	114

se predica, y con tal que cause risa,
la capucha se hincha y más no pide. 117[L1660]

Mas tal pájaro anida en el capuz,
que si lo viese el vulgo, allí vería
qué indulgencias tendrá confiando en ése: 118[L1661]
120

que en la tierra acrecientan la estulticia,
de tal manera que, sin prueba alguna
de su certeza, corren tras de ellas. 123

Esto engorda al cebón de San Antonio,
y a otros muchos más cerdos todavía,
que pagan con monedas no acuñadas. 124[L1662]
126

Mas como es larga ya la digresión,
vuelve los ojos a la recta vía,
y se abrevien el tiempo y el camino. 129

Esta naturaleza tanto aumenta
en número al subir, que no hay palabras
ni conceptos mortales que las sigan; 132

y si recuerdas lo que se revela
en Daniël, verás que en sus millares
y millares su número se esconde. 134[L1663]
135

La luz primera que toda la alumbra,
de tantas formas ella en sí recibe,
cual son las llamas a las que se une. 136[L1664]
138

Y así, al igual que al acto que concibe
sigue el afecto, de amor la dulzura
ardiente o tibio en ella es diferente. 141

Ve pues la excelsitud y la grandeza
del eterno poder, puesto que tantos
espejos hizo en que multiplicarse,
permaneciendo en sí uno como antes. 144

CANTO XXX

Acaso a seis mil millas de distancia hierva aquí la hora sexta, y este mundo horizontal reclina ya la sombra,	1[L1665] 3
cuando el centro del cielo, tan profundo, se pone de tal forma, que en el fondo van desapareciendo las estrellas;	6
y cuando se adelanta la sirvienta clarísima del sol, apaga el cielo una por una hasta la más hermosa.	9
No de otro modo el triunfo que se goza en torno al punto que antes me cegara, creyéndolo incluido en lo que incluye,	12
se apagó poco a poco de mi vista; por lo cual el amor y el no ver nada me hicieron que a Beatriz volviera el rostro.	15
Si cuanto de ella he dicho hasta el presente fuese encerrado todo en una loa, poco sería a conseguir mi intento.	18
La belleza que vi no sobrepasa solamente a nosotros, mas yo creo que sólo su creador la goce entera.	21
Vencido me confieso en este paso más que nunca en un punto de su obra fue superado el trágico o el cómico:	24[L1666]
pues, como el sol la vista menos firme, así el recuerdo de su dulce risa a mí mismo me priva de mi mente.	27
Desde el día primero que su rostro en esta vida vi, hasta esta visión, he podido seguirla con mi canto;	30
mas es forzoso que desista ahora de seguir su belleza, poetizando,	

cual todo artista que a su extremo llega.	33
Y ella, cual yo la dejo a voz más digna que la de mi trompeta, que se acerca a dar fin a materia tan difícil,	36
con ademán y voz de guía experto «Hemos salido ya -volvió a decirme- del mayor cuerpo al cielo que es luz pura:	39
luz intelectual, plena de amor; amor del cierto bien, pleno de dicha; dicha que es más que todas las dulzuras.	42
Aquí verás a una y otra milicia del paraíso, y una de igual modo que en el juicio final habrás de verla.»	45[L1667]
Como un súbito rayo que nos ciega los visivos espíritus, e impide que vea el ojo aun cosas muy brillantes,	48
así circumbrillóme una luz viva, y cubrióme la cara con tal velo de su fulgor, que nada pude ver.	49[L1668] 51
«El amor que este cielo tiene inmóvil siempre recibe en él de igual manera, por disponer una vela a su llama.»	54
Apenas penetraron dentro de mí estas breves palabras, comprendí que sobre mi virtud estaba alzado;	57
y de una vista nueva disfrutaba tal, que ninguna luz es tan brillante, que con mis ojos no la resistiera;	60
y vi una luz que un río semejava fulgiendo fuego, entre sus dos orillas pintadas de admirable primavera.	61[L1669] 63

Salían del torrente chispas vivas, que entre las flores se desparramaban, cual rubíes que el oro circunscribe;	66
después, como embriagadas del aroma, al raudal asombroso se arrojaban de nuevo, y si una entraba otra salía.	69
«El gran deseo que ahora te urge y quema, de que te diga qué es esto que ves, más me complace cuanto más intento;	72
mas de este agua es preciso que bebas antes que tanta sed en ti se sacie.» De este modo me habló el sol de mis ojos.	75
Y después: «Son el río y los topacios que entran y salen, y el prado riente, sólo de su verdad velados prólogos.	78
No que de suyo estén aún inmaduros; más el defecto está de parte tuya, que aún no tienes visión tan elevada.»	81
No hay un chiquillo que corra tan raudo con la vista a la leche, si despierta mucho más tarde de lo que acostumbra,	84
como yo, para hacer mejor espejo mis ojos, agachándome a las ondas, que para enmejorarnos van fluyendo;	87
y en el momento que bebió de aquellas el borde de mis párpados, creí que redonda se hacía su largura.	90
Después, como la gente enmascarada, que otra que antes parece, si se quita el semblante no suyo que la esconde,	93
así en mayores gozos se trocaron las chispas, y las flores, y ver pude	

las dos cortes del cielo manifiestas.	96
¡Oh divino esplendor por quien yo vi el alto triunfo del reino veraz, ayúdame a decir cómo lo vi!	99
Hay arriba una luz que hace visible el Creador a aquellas criaturas que en su visión tan sólo paz encuentran.	102
Y en circular figura se derrama, tanto que al sol sería demasiado cinturón con su gran circunferencia.	105
De un rayo reflejado en lo más alto del Primer Móvil viene su apariencia, que de él recibe su poder y vida.	107[L1670] 108
Y cual loma en el agua de su base se espejea cual viéndose adornada, cuando de hierba y flores es más rica,	111
superando a la luz en torno suyo, vi espejarse en más de mil peldaños cuanto arriba volvió de entre nosotros.	114[L1671]
Y si el último grado luz tan grande abarca, ¡cuál la anchura no sería de esta rosa en las hojas más lejanas!	117
Mi vista ni en lo ancho ni en lo alto desfallecía, comprendiendo todo el cuánto y cómo de aquella alegría.	120
Allí el cerca ni el lejos quita o pone: que donde Dios sin ministros gobierna, las leyes naturales nada pueden.	123
A lo amarillo de la rosa eterna, que se degrada y se extiende y transmina loas al sol que siempre es primavera,	124[L1672] 126

como a aquel que se calla y quiere hablar me llevó Beatriz y dijo: «¡Mira el gran convento de las vestes blancas!	129
Ve cómo abre su círculo este reino, mira nuestros escaños tan repletos, que poca gente más aquí se espera.	132
Y en el gran trono en que pones los ojos, por la corona que está sobre él puesta, antes de que a estas bodas te conviden,	135
vendrá a sentarse el alma, abajo augusta, del gran Enrique, que a guiar a Italia vendrá sin que a ésta encuentre preparada.	137[L1673] 138
Esa ciega codicia que os enferma os ha vuelto lo mismo que al chiquillo que muere de hambre y echa a la nodriza.	141
Y habrá un prefecto en el foro divino entonces tal, que oculto o manifiesto, no seguirá con él la misma ruta.	144[L1674]
Mas Dios lo aguantará por poco tiempo en la santa tarea, y será echado donde Simón el mago el premio tiene, y hará al de Anagni hundirse más abajo.	145[L1675] 147 148[L1676]
CANTO XXXI	
En forma pues de una cándida rosa se me mostraba la milicia santa desposada por Cristo con su sangre;	1[L1677] 3
mas la otra que volando ve y celebra la gloria del señor que la enamora y la bondad que tan alta la hizo,	6
cual bandada de abejas que en las flores tan pronto liban y tan pronto vuelven donde extraen el sabor de su trabajo,	9

bajaba a la gran flor que está adornada de tantas hojas, y de aquí subía donde su amor habita eternamente.	12
Sus caras eran todas llama viva, de oro las alas, y tan blanco el resto, que no es por nieve alguna superado.	15
Al bajar a la flor de grada en grada, hablaban de la paz y del ardor que agitando las alas adquirirían.	18
El que se interpusiera entre la altura y la flor tanta alada muchedumbre ni el ver nos impedía ni el fulgor:	19[L1678] 21
pues la divina luz el universo penetra, según éste lo merece, de tal modo que nada se lo impide.	24
Este seguro y jubiloso reino, que pueblan gentes antiguas y nuevas, vista y amor a un punto dirigía.	27
¡Oh llama trina que en sólo una estrella brillando ante sus ojos, las alegras! ¡Mira esta gran tempestad en que estamos!	30
Si viniendo los bárbaros de donde todos los días de Hélice se cubre, girando con su hijo, en quien se goza,	31[L1679] 33
viendo Roma y sus arduos edificios, estupefactos se quedaban cuando superaba Letrán toda obra humana;	36[L1680]
yo, que desde lo humano a lo divino, desde el tiempo a lo eterno había llegado, y de Florencia a un pueblo sano y justo,	39
¡lleno de qué estupor no me hallaría!	

En verdad que entre el gozo y el asombro prefería no oír ni decir nada.	42
Y como el peregrino que se goza viendo ya el templo al cual un voto hiciera, y espera referir lo que haya visto,	45[L1681]
yo paseaba por la luz tan viva, llevando por las gradas mi mirada ahora abajo, ahora arriba, ahora en redor,	48
veía rostros que el amor pintaba, con su risa y la luz de otro encendidos, y de decoro adornados sus gestos.	50[L1682] 51
La forma general del Paraíso abarcaba mi vista enteramente, sin haberse fijado en parte alguna;	54
y me volví con ganas redobladas de poder preguntar a mi señora las cosas que a mi mente sorprendían.	57
Una cosa quería y otra vino: creí ver a Beatriz y vi a un anciano vestido cual las gentes gloriosas.	60[L1683]
Por su cara y sus ojos difundía una benigna dicha, y su semblante era como el de un padre bondadoso.	63
«¿Dónde está ella?» Dije yo de pronto. Y él: «Para que se acabe tu deseo me ha movido Beatriz desde mi Puesto:	66
y si miras el círculo tercero del sumo grado, volverás a verla en el trono que en suerte le ha cabido.»	69
Sin responderle levanté los ojos, y vi que ella formaba una corona con el reflejo de la luz eterna.	72

De la región aquella en que más truena el ojo del mortal no dista tanto en lo más hondo de la mar hundido,	73[L1684] 75
como allí de Beatriz la vista mía; mas nada me importaba, pues su efigie sin intermedio alguno me llegaba.	78
«Oh mujer que das fuerza a mi esperanza, y por mi salvación has soportado tu pisada dejar en el infierno,	81[L1685]
de tantas cosas cuantas aquí he visto, de tu poder y tu misericordia la virtud y la gracia reconozco.	84
La libertad me has dado siendo siervo por todas esas vías, y esos medios que estaba permitido que siguieras.	87
En mí conserva tu magnificencia y así mi alma, que por ti ha sanado, te sea grata cuando deje el cuerpo.»	88[L1686] 90
Así recé; y aquélla, tan lejana como la vi, me sonrió mirándome; luego volvió hacia la fuente incesante.	92[L1687] 93
Y el santo anciano: «A fin de que concluyas perfectamente -dijo,- tu camino, al que un ruego y un santo amor me envían,	96
vuelven tus ojos por estos jardines; que al mirarlos tu vista se prepara más a subir por el rayo divino.	99
Y la reina del cielo, en el cual ardo por completo de amor, dará su gracia, pues soy Bernardo, de ella tan devoto.»	102
Igual que aquel que acaso de Croacia,	

viene por ver el paño de Verónica,
a quien no sacia un hambre tan antigua, 105[L1688]

mas va pensando mientras se la enseñan:
«Mi señor Jesucristo, Dios veraz,
¿de esta manera fue vuestro semblante?»; 108

estaba yo mirando la ferviente
caridad del que aquí en el bajo mundo,
de aquella paz gustó con sus visiones. 111

«Oh hijo de la gracia, el ser gozoso
-empezó- no es posible que percibas,
si no te fijas más que en lo de abajo; 114

pero mira hasta el último los círculos,
hasta que veas sentada a la reina
de quien el reino es súbdito y devoto.» 117

Alcé los ojos; y cual de mañana
la porción oriental del horizonte,
está más encendida que la otra, 120

así, cual quien del monte al valle observa,
vi al extremo una parte que vencía
en claridad a todas las restantes. 123

Y como allí donde el timón se espera
que mal guió Faetonte, más se enciende,
y allá y aquí su luz se debilita, 125[L1689]
126

así aquella pacífica oriflama
se encendía en el medio, y lo restante
de igual manera su llama extinguía; 129

y en aquel centro, con abiertas alas,
la celebraban más de un millar de ángeles,
distintos arte y luz de cada uno. 132

Vi con sus juegos y con sus canciones
reír a una belleza, que era el gozo 134[L1690]
en las pupilas de los otros santos; 135

y aunque si para hablar tan apto fuese
cual soy imaginando, no osaría
lo mínimo a expresar de su deleite. 138

Cuando Bernardo vio mis ojos fijos
y atentos en lo ardiente de su fuego,
a ella con tanto amor volvió los suyos, 141
que los míos ansiaron ver de nuevo.

CANTO XXXII

Absorto en su delicia, libremente
hizo de guía aquel contemplativo,
y comenzaron sus palabras santas: 3

«La herida que cerró y sanó María,
quien tan bella a sus plantas se prosterna
de abrirla y enconarla es la culpable. 6[L1691]

En el orden tercero de los puestos,
Raquel está sentada bajo ésa,
como bien puedes ver, junto a Beatriz. 8[L1692]
9

Judit y Sara, Rebeca y aquella
del cantor bisabuela que expiando
su culpa dijo: "Miserere mei", 11[L1693]
12

de puesto en puesto pueden contemplarse
ir degradando, mientras que al nombrarlas
voy la rosa bajando de hoja en hoja. 15

Y del séptimo grado a abajo, como
hasta aquél, se suceden las hebreas,
separando las hojas de la rosa; 18[L1694]

porque, según la mirada pusiera
su fe en Cristo, son esas la muralla
que divide los santos escalones. 21

En esa parte donde está colmada

por completo de hojas, se acomodan los que creyeron que Cristo vendría;	24
por la otra parte por donde interrumpen huecos los semicírculos, se encuentran los que en Cristo venido fe tuvieron.	26[L1695] 27
Y como allí el escaño glorioso de la reina del cielo y los restantes tan gran muralla forman por debajo,	30
de igual manera enfrente está el de Juan que, santo siempre, desierto y martirio sufrió, y luego el infierno por dos años;	31[L1696] 33
y bajo él separando de igual modo mira a Benito, a Agustín y a Francisco y a otros de grada en grada hasta aquí abajo.	36
Ahora conoce el sabio obrar divino: pues uno y otro aspecto de la fe llenarán de igual modo estos jardines.	39
Y desde el grado que divide al medio las dos separaciones, hasta abajo, nadie por propios méritos se sienta,	42
sino por los de otro, en ciertos casos: porque son todas almas desatadas antes de que eligieran libremente.	43[L1697] 45
Bien puedes darte cuenta por sus rostros y también por sus voces infantiles, si los miras atento y los escuchas.	48
Dudas ahora y en tu duda callas; mas yo desataré tan fuerte nudo que te atan los sutiles pensamientos.	51
Dentro de la grandeza de este reino no puede haber casualidad alguna, como no existen sed, hambre o tristeza:	54

y por eterna ley se ha establecido tan justamente todo cuanto miras, que corresponde como anillo al dedo;	57
y así esta gente que vino con prisa a la vida inmortal no sine causa está aquí en excelencias desiguales.	60[L1698]
El rey por quien reposan estos reinos en tanto amor y en tan grande deleite, que más no puede osar la voluntad,	63
todas las almas con su hermoso aspecto creando, a su placer de gracia dota diversamente; y bástete el efecto.	66
Y esto claro y expreso se consigna en la Escritura santa, en los gemelos movidos por la ira ya en la madre.	69
Mas según el color de los cabellos, de tanta gracia, la altísima luz dignamente conviene que les cubra.	70[L1699] 72
Así es que sin de suyo merecerlo puestos están en grados diferentes, distintos sólo en su mirar primero.	75
Era bastante en los primeros siglos ser inocente para estar salvado, con la fe únicamente de los padres;	76[L1700] 78
al completarse los primeros tiempos, para adquirir virtud, circuncidarse a más de la inocencia era preciso;	81
pero llegado el tiempo de la gracia, sin el perfecto bautismo de Cristo, tal inocencia allá abajo se guarda.	84
Ahora contempla el rostro que al de Cristo	85[L1701]

más se parece, pues su brillo sólo a ver a Cristo puede disponerte.»	87
Yo vi que tanto gozo le llovía, llevada por aquellas santas mentes creadas a volar por esa altura,	90
que todo lo que había contemplado, no me colmó de tanta admiración, ni de Dios me mostró tanto semblante;	93
y aquel amor que allí bajara antes cantando: «Ave María, gratia plena» ante ella sus alas desplegaba.	96
Respondió a la divina cancioncilla por todas partes la beata corte, y todos parecieron más radiantes.	99
«Oh santo padre que por mí consientes estar aquí, dejando el dulce puesto que ocupas disfrutando eterna suerte,	102
¿quién es el ángel que con tanto gozo a nuestra reina le mira los ojos, y que fuego parece, enamorado?»	105
A la enseñanza recurrí de nuevo de aquel a quien María hermozeaba, como el sol a la estrella matutina.	108
Y aquél: «Cuanta confianza y gallardía puede existir en ángeles o en almas, toda está en él; y así es nuestro deseo,	111
porque es aquel que le llevó la palma a María allá abajo, cuando el Hijo de Dios quiso cargar con nuestro cuerpo.	114
Mas sigue con la vista mientras yo te voy hablando, y mira los patricios de este imperio justísimo y piadoso.	117[L1702]

Los dos que están arriba, más felices por sentarse tan cerca de la Augusta son casi dos raíces de esta rosa:	120
quien cerca de ella está del lado izquierdo es el padre por cuyo osado gusto tanta amargura gustan los humanos.	123
Contempla al otro lado al viejo padre de la Iglesia, a quien Cristo las dos llaves de esta venusta flor ha confiado.	126
Y aquel que vio los tiempos dolorosos antes de muerto, de la bella esposa con lanzada y con clavos conquistada,	129
a su lado se sienta y junto al otro el guía bajo el cual comió el maná la gente ingrata, necia y obstinada.	132
Mira a Ana sentada frente a Pedro, contemplando a su hija tan dichosa, que la vista no mueve en sus hosannas;	133[L1703] 135
y frente al mayor padre de familia, Lucía, que moviera a tu Señora cuando a la ruina, por no ver, corrías.	137[L1704] 138
Mas como escapa el tiempo que te aduerme pararemos aquí, como el buen sastre que hace el traje según que sea el paño;	139[L1705] 141
y alzaremos los ojos al primer amor, tal que, mirándole, penetres en su fulgor cuanto posible sea.	144
Mas para que al volar no retrocedas, creyendo adelantarte, con tus alas la gracia orando es preciso que pidas:	147
gracia de aquella que puede ayudarte;	

y tú me has de seguir con el afecto,
y el corazón no apartes de mis ruegos.» 150
Y entonces dio comienzo a esta plegaria.

CANTO XXXIII

«¡Oh Virgen Madre, oh Hija de tu hijo,
alta y humilde más que otra criatura,
término fijo de eterno decreto, 3

Tú eres quien hizo a la humana natura
tan noble, que su autor no desdeñara
convertirse a sí mismo en su creación. 6

Dentro del viento tuyo ardió el amor,
cuyo calor en esta paz eterna
hizo que germinaran estas flores. 9

Aquí nos eres rostro meridiano
de caridad, y abajo, a los mortales,
de la esperanza eres fuente vivaz. 12

Mujer, eres tan grande y vales tanto,
que quien desea gracia y no te ruega
quiere su desear volar sin alas. 15

Mas tu benignidad no sólo ayuda
a quien lo pide, y muchas ocasiones
se adelanta al pedirlo generosa. 18

En ti misericordia, en ti bondad,
en ti magnificencia, en ti se encuentra
todo cuanto hay de bueno en las criaturas. 21

Ahora éste, que de la ínfima laguna
del universo, ha visto paso a paso
las formas de vivir espirituales, 24

solicita, por gracia, tal virtud,
que pueda con los ojos elevarse,
más alto a la divina salvación. 27

Y yo que nunca ver he deseado más de lo que a él deseo, mis plegarias te dirijo, y te pido que te basten,	30
para que tú le quites cualquier nube de su mortalidad con tus plegarias, tal que el sumo placer se le descubra.	33
También reina, te pido, tú que puedes lo que deseas, que conserves sanos, sus impulsos, después de lo que ha visto.	36
Venza al impulso humano tu custodia: ve que Beatriz con tantos elegidos por mi plegaria te junta las manos!»	39[L1706]
Los ojos que venera y ama Dios, fijos en el que hablaba, demostraron cuánto el devoto ruego le placía;	42
luego a la eterna luz se dirigieron, en la que es impensable que penetre tan claramente el ojo de ninguno.	45
Y yo que al final de todas mis ansias me aproximaba, tal como debía, puse fin al ardor de mi deseo.	48
Bernardo me animaba, sonriendo a que mirara abajo, mas yo estaba ya por mí mismo como aquél quería:	51
pues mi mirada, volviéndose pura, más y más penetraba por el rayo de la alta luz que es cierta por sí misma.	54
Fue mi visión mayor en adelante de lo que puede el habla, que a tal vista, cede y a tanto exceso la memoria.	57
Como aquel que en el sueño ha visto algo, que tras el sueño la pasión impresa	

permanece, y el resto no recuerda,	60[L1707]
así estoy yo, que casi se ha extinguido mi visión, mas destila todavía en mi pecho el dulzor que nace de ella.	63
Así la nieve con el sol se funde; así al viento en las hojas tan livianas se perdía el saber de la Sibila.	66[L1708]
¡Oh suma luz que tanto sobrepasas los conceptos mortales, a mi mente di otro poco, de cómo apareciste,	69
y haz que mi lengua sea tan potente, que una chispa tan sólo de tu gloria legar pueda a los hombres del futuro;	72
pues, si devuelves algo a mi memoria y resuenas un poco en estos versos, tu victoria mejor será entendida.	75
Creo, por la agudeza que sufrí del rayo, que si hubiera retirado la vista de él, hubiésemme perdido.	78[L1709]
Y esto, recuerdo, me hizo más osado sosteniéndola, tanto que junté con el valor infinito mi vista.	81
¡Oh gracia tan copiosa, que me dio valor para mirar la luz eterna, tanto como la vista consentía!	84
En su profundidad vi que se ahonda, atado con amor en un volumen, lo que en el mundo se desencuaderna:	87
sustancias y accidentes casi atados junto a sus cualidades, de tal modo que es sólo débil luz esto que digo.	90

Creo que vi la forma universal de este nudo, pues siento, mientras hablo, que más largo se me hace mi deleite.	93
Me causa un solo instante más olvido que veinticinco siglos a la hazaña que hizo a Neptuno de Argos asombrarse.	94[L1710] 96
Así mi mente, toda suspendida, miraba fijamente, atenta, inmóvil, y siempre de mirar sentía anhelo.	99
Quien ve esa luz de tal modo se vuelve, que por ver otra cosa es imposible que de ella le dejara separarse;	102[L1711]
Pues el bien, al que va la voluntad, en ella todo está, y fuera de ella lo que es perfecto allí, es defectuoso.	105
Han de ser mis palabras desde ahora, más cortas, y esto sólo a mi recuerdo, que las de un niño que aún la leche mama.	107[L1712] 108
No porque más que un solo aspecto hubiera en la radiante luz que yo veía, que es siempre igual que como era primero;	111
mas por mi vista que se enriquecía cuando miraba su sola apariencia, cambiando yo, ante mí se transformaba.	114
En la profunda y clara subsistencia de la alta luz tres círculos veía de una misma medida y tres colores;	117[L1713]
Y reflejo del uno el otro era, como el iris del iris, y otro un fuego que de éste y de ése igualmente viniera.	120
¡Cuán corto es el hablar, y cuán mezquino a mi concepto! y éste a lo que vi,	

lo es tanto que no basta el decir «poco».	123
¡Oh luz eterna que sola en ti existes, sola te entiendes, y por ti entendida y entendiente, te amas y recreas!	126
El círculo que había aparecido en ti como una luz que se refleja, examinado un poco por mis ojos,	127[L1714] 129
en su interior, de igual color pintada, me pareció que estaba nuestra efigie: y por ello mi vista en él ponía.	132
Cual el geómetra todo entregado al cuadrado del círculo, y no encuentra, pensando, ese principio que precisa,	135
estaba yo con esta visión nueva: quería ver el modo en que se unía al círculo la imagen y en qué sitio;	138[L1715]
pero mis alas no eran para ello: si en mi mente no hubiera golpeado un fulgor que sus ansias satisfizo.	141[L1716]
Faltan fuerzas a la alta fantasía; mas ya mi voluntad y mi deseo giraban como ruedas que impulsaba Aquel que mueve el sol y las estrellas.	144

FIN DE PARAÍSO

NOTAS:

[L1038]En el Empíreo, o cielo de pura luz.

[L1039]Para relatar lo que Dante vio en el cielo no necesita sólo ayuda de las musas, Calíope o Urania, sino del mismo Apolo.

[L1040]Las dos cumbres del Parnaso son Nisa y Cirra. La primera dedicada a las musas y la segunda a Apolo. Acaso con ellas se alegorizan las ciencias humana y divina.

[L1041]Recuérdese que el sátiro Marsias retó a un certamen musical a Apolo tañendo una flauta que Minerva había arrojado al ver cómo le deformaba el rostro al tocarla. Apolo tocaba la lira y las musas le dieron la victoria- El dios terminó desollando al sátiro aún vivo.

[L1042]El laurel, que corona a los poetas y a los generales victoriosos.

[L1043]Apolo, como es sabido, tenía en Delfos su oráculo y principal santuario.

[L1044]Por Dafne, hija de Peneo, la desdeñosa amada de Apolo, convertida en laurel. Dante dice que Apolo debería alegrarse cuando alguien aspira a la gloria poética.

[L1045]Acabada la invocación, Dante va a especificar la hora en que comenzó su ascensión a los cielos. Los comentaristas no terminan de ponerse de acuerdo al interpretar las palabras del poeta, pues mientras unos piensan que enlaza directamente con el final del Purgatorio (mediodía del 13 de abril) para otros no comenzaría hasta el alba del 14. Seguimos esta interpretación.

La lámpara del mundo es el sol, que en cada época del año sale por una parte del horizonte. En primavera lo hace por un punto en que coinciden el horizonte, el ecuador, la eclíptica y el círculo equinoccial. También puede suponerse un valor alegórico de las virtudes teologales y cardinales.

[L1046]Con la primavera y el signo de Aries.

[L1047]Allí, en la montaña del Purgatorio; aquí, en la tierra. El hemisferio austral es «todo blanco» y el boreal «negro».

[L1048]En el hemisferio austral el sol sale por la izquierda.

[L1049]Se trata del halcón peregrino.

[L1050]Antes del pecado de Eva.

[L1051]Otro caso de metamorfosis contada por Ovidio (Metamorfosis, XIII, 898, 968). Glauco era un pescador que, observando que unos peces volvían a la vida al contacto de unas hierbas, las probó y se convirtió en una deidad marina.

[L1052]

[L1053]«Si mi ascensión era sólo en alma, o también con el cuerpo.»

[L1054]La esfera del fuego, que está situada entre la tierra y el cielo de la luna, La idea de la música celeste es pitagórica, y fue refutada por Aristóteles y sus discípulos medievales. Dante debe tomarla de Boccio.

[L1055]Un rayo que cae desde lo alto hacia la tierra, no lo hace con tanta rapidez como tú asciendes ahora hacia los cielos.

[L1056]En latín, «decansé».

[L1057]Los ángeles.

[L1058]Toda la naturaleza, es decir, todo lo creado, tiende hacia su creador, aunque lo haga de formas diferentes.

[L1059]La voluntad divina.

[L1060]El Ciclo Empíreo es inmóvil y contiene la esfera del Primer Móvil, que es la más veloz de las nueve.

[L1061]La libertad puede llevar a los hombres al mal.

[L1062]«Tú tiendes por naturaleza, como el fuego, a elevarte hacia Dios, por tanto no te debes maravillar de tu ascensión más que de que un río descienda de la montaña al llano.»

[L1063]Antes de entrar en materia, Dante dirige una admonición a sus lectores, advirtiéndoles de la solemnidad y complejidad de su nueva materia no tratada antes por ninguno, y reservada sólo a los iniciados en sutilezas teológicas.

[L1064]Leño, metonimia común por «barco».

[L1065]El Norte, es decir, la meta de mi Canto.

[L1066]Cuenta Ovidio en *Metamorfosis* (VII, 100 y ss.) la sorpresa de los argonautas en la Cólquida, viendo a Jasón (*Infierno*, XVIII, 86-87) arando un campo con una yunta de bueyes que expulsaban fuego por la nariz.

[L1067]El ansia de llegar al Empíreo. Según los cálculos de la antigua astronomía, a unas 84.000 millas por minuto.

[L1068]Al ciclo de la luna. No «sobre» la luna, sino dentro de ella, pues ésta es como una nube que los cubre. Para Dante (*Monarchia*, III, IV, 17-18), la luna está dotada de luz propia.

[L1069]La maravillosa unión, inexplicable en cualquier otro caso, del cuerpo de Dante con el de la luna, nos debe hacer pensar en la no menos inexplicable, pero no menos real tampoco, unión de la naturaleza divina con la humana en Cristo.

[L1070]Según la leyenda ya aludida en *Infierno*, XX-126, en las manchas de la luna puede verse a Caín llevando unas zarzas, condenado por Dios por haberse éste excusado de la muerte de Abel.

Va a comenzar ahora una larga y acaso ociosa digresión (la primera de las muchas con las que de ahora en adelante vamos a encontrarnos) a causa de las manchas lunares. Dante las atribuye equivocadamente, siguiendo a Averroes, a la mayor o menor densidad (no olvidemos que «ralo» significa «poco denso») de sus partes. Beatriz comenzará refutando el error del poeta y posteriormente dará una explicación convincente. Intentaré anotar paso a paso su razonamiento.

[L1071] 64-66 «En la esfera de las estrellas fijas vemos que éstas son diversas en cantidad y en cualidad.»

[L1072]67-69 «Si esto fuera causado por mayor o menor densidad supondría la existencia de un solo poder o principio desigualmente repartido, como creía Averroes.»

[L1073]70-72 «Pero al producir influjos diferentes, quiere esto decir que cada una de ellas tiene un principio cualitativamente diferente.»

[L1074]73-78 «Más aún. Si la mayor o menor densidad fuera la causa de las manchas podrían ocurrir dos cosas: que la luna estuviera atravesada por las partes menos densas de lado a lado, o que partes densas y raras se alternasen como lo grueso y delgado en el hombre.»

[L1075]79-82 «La primera se demuestra errónea en los eclipses, pues entonces los agujeros dejarían pasar la luz, cosa que no ocurre.»

[L1076]85-87 «Si la zona poco densa no agujerea la luna, debe estar limitada por otra zona densa.»

[L1077]88-90 «Desde este límite debe reflejarse el rayo, como sucede con el espejo que es un cristal (que equivale a la zona poco densa de la luna) con una cara recubierta de plomo (equivalente a la zona de mayor densidad).»

[L1078]91-93 «Tú acaso pienses que el rayo que se refleja desde este límite entre lo raro y lo denso, es más débil, pues viene desde más lejos, es decir, no de la superficie de la luna, sino de una especie de cavidad.»

[L1079]96-105 El experimento de los espejos que propone ahora Beatriz es de fácil comprensión. De su capacidad de convicción y clauda, debe juzgar el lector.

[L1080]112 y ss. Comienza ahora la explicación de Beatriz, aunque mucho me temo que, tras la refutación de la creencia de Dante, la verdad que Beatriz le propone, acaso convenza al sumiso poeta, pero nos deje a nosotros un tanto ayunos.

[L1081]De nuevo el Primer Móvil, girando dentro del Empíreo.

[L1082]El de las Estrellas fijas.

[L1083]118-123 Las sucesivas esferas van disminuyendo jerárquicamente respecto a la primera y difunden abajo el poder que adquieren de arriba.

[L1084]El martillo no obra por sí mismo, sino por el herrero que lo maneja.

[L1085]De nuevo el de las Estrellas fijas, que toman su poder del poder di-vino.

[L1086]133-141 Igual que el alma se une al cuerpo, cuyos distintos órganos están al servicio de distintas actividades, la inteligencia divina se diversifica y cada estrella tiene encomendada una distinta misión que ejerce mediante sus diversas influencias.

[L1087]Las manchas de la luna proceden, por tanto, de los diversos grados de influencia que reciben de las estrellas.

[L1088]Acaso la razón de esta prolija y enojosa disertación de Beatriz tenga la misión, en el ánimo de Dante, de mostrar, a partir de un hecho un tanto banal, lo inútil de la ciencia humana (Averroes) para comprender las cosas divinas (de las que bien se encargaría Tomás de Aquino, inspirador, como de tantos otros de este pasaje).

[L1089]Beatriz.

[L1090]Narciso creía que su reflejo en el agua era un rostro verdadero. Por el contrario, Dante piensa que son reflejos las almas que se dirigen ahora hacia él.

[L1091]Aquellos que faltaron a algún voto, particularmente a un voto religioso.

[L1092]Dante, como veremos, se dirige a la sombra de Piccarda Donati (Purgatorio, XXIV, 10- 15), hermana de su amigo Forese y de Corso, Piccarda, mucha-cha de gran belleza, ingresó en un monasterio de Santa Clara, de donde fue sacada a la fuerza por su hermano Corso para ser dada en matrimonio al despótico Rossellino della Tosa.

[L1093]«Nuestro amor que refleja el amor divino.»

[L1094]La esfera de la luna es la que gira más lentamente y la que está más alejada de Dios.

[L1095]Dios.

[L1096]Neasse es una fórmula escolástica y expresa la consecuencia de un proceso lógico.

[L1097]Etsi conjunción latina de carácter concesivo: «aunque».

[L1098]Se refiere Piccarda a Santa Clara, a cuya Orden perteneció. Santa Clara, compañera de San Francisco, nació en Asís en 1194 y murió en 1253.

[L1099]Constanza (Purgatorio, III, 113) fue hija del rey Ruggero II de Sicilia. Nació en 1154 y casó en 1185 con Enrique VI de Suabia, hijo de Federico Barbarroja. Fue madre de Federico II, en cuya minoría ejerció el poder en Italia. Murió en 1198. La leyenda güelfa de la época le atribuyó una falsa profesión religiosa, quizás debida a la fama de Federico II como Anticristo, personaje al que se le atribuía el ser concebido por una monja. Según dicha leyenda, Constanza habría dejado los hábitos después de los 50 años y habría dado a luz a Federico II a los 52. En realidad, Constanza casó con Enrique VI a los 31.

[L1100]Los tres vientos de Suabia son los tres emperadores ya citados: Federico Barbarroja, Enrique V y Federico II.

[L1101]Este problema está planteado por Tomás de Aquino, aunque él niegue que puedan existir dos cosas perfectamente iguales e igualmente atrayentes.

[L1102]Daniel aclaró a Nabucodonosor el sentido de un sueño que el propio rey había olvidado, y calmó el enojo de éste que le había llevado a condenar a muerte a los sabios del reino incapaces de descifrarlo (Daniel, II, 12-46). Beatriz, como Daniel, es capaz de ver el interior de las personas.

[L1103]En el «Timeo» Platón coloca las almas, creadas antes que los cuerpos, en las diversas estrellas, a las que después de la muerte habrán de retornar. Dante conocía esta doctrina platónica a través de San Agustín y Santo Tomás.

[L1104]Velle es un término escolástico que significa querer, voluntad.

[L1105]De las dos dudas, aquella que es la más peligrosa para la fe, pues con su idea de la trasmigración de las almas contradecía el dogma de un alma individual creada por Dios en cada momento de la concepción (Purgatorio, XXV, 67 y ss.)

[L1106]28-42 Todos los bienaventurados se encuentran de igual forma en el Empíreo, como veremos más adelante. El que Dante se los vaya encontrando en las diversas esferas que constituyen las etapas de su viaje celeste es sólo para que con su pobre mente humana entienda mejor la disposición del paraíso.

[L1107]Las almas se aparecen en la luna, pero no están allí.

[L1108]La otra duda no contiene el peligro de la herejía.

[L1109]67-69 El que parezca iniusto al hombre con su estrecho conocimiento, la justicia divina, nos debe hacer creer más aún en los secretos designios del incanzable orden divino, no apartamos del camino de la fe.

[L1110]77-78 El fuego siempre tiende a recuperar su natural tendencia hacia lo alto, a pesar de la fuerza que se haga por mantenerlo a ras del suelo.

[L1111]San Lorenzo aguantó el tormento de la parrilla sin quebrantar su fe.

[L1112]Mucio Scevola, joven romano de los primeros tiempos de la ciudad, se quemó la mano por haber fallado en su intento de asesinar al rey etrusco Porsenna. Lo cuenta Tito Livio (*Ab urbe condita*, II, 12 y ss.) y es una figura muy conocida de esta legendaria etapa romana.

[L1113]Alcmeón, hijo de Anfírao (*Purgatorio*, XII, 49-51), mató a su madre Erifile a instancias de su propio padre.

[L1114]Existe una voluntad absoluta que siempre quiere el bien y rechaza el mal, y otra relativa que escoge un mal menor para evitar uno mayor.

[L1115]Dios.

[L1116]La ciencia divina.

[L1117]Frustra, término escolástico que equivale a en vano.

[L1118]La duda es el camino que lleva a la certeza.

[L1119]De la visión de Dios.

[L1120]Únicamente el hombre y los ángeles son libres.

[L1121]El consentimiento del hombre al hacer el voto debe ir acompañado del consentimiento divino.

[L1122]De la misma libertad, que se sacrifica al hacer el voto libremente.

[L1123]En el voto hay dos elementos: uno material y otro formal

[L1124]Levítico, XXVII, 38.

[L1125]De la autoridad eclesiástica (*Purgatorio*, IX, 122).

[L1126]La nueva materia del voto no puede ser de menos valor que la primera.

[L1127]Por ejemplo, la ofrenda de la virginidad, que no encuentra substitución por otro voto.

[L1128]Recuérdese la historia narrada en *Jueces*, XI, 30-40. El caudillo hebreo Jef-té ofreció como prenda de la ayuda divina en la lucha contra los amonitas el sacrificio del primer ser que saliera a su encuentro al regresar a casa, tal vez pensando en su fiel perro. En lugar de éste fue su hija, aún doncella, quien salió a recibirle. Antes de ser sacrificada, obtuvo de su padre el plazo de un mes para gozar

de los últimos días de su vida en compañía de sus amigas. Los Padres de la Iglesia condenaron este voto y su cumplimiento.

[L1129]Para contentar a la diosa Artemisa que mantenía paralizada la escuadra griega en Aulide, Agamenón prometió sacrificarle, según la versión de Cicerón que Dante debe manejar, el ser más hermoso que hubiese nacido ese año, que resultó ser su hija Ifigenia. Dante sigue aquí a Cicerón que condenaba el proceder del caudillo aqueo (De officiis, III, 25). Hay otras versiones del sacrificio de la princesa micénica.

[L1130]Algunos religiosos desligaban de los votos de difícil cumplimiento a cambio de dinero.

[L1131]Los hebreos practicaban una religión más austera que los cristianos.

[L1132]Hacia el Ecuador, o el propio Empíreo.

[L1133]El cielo de Mercurio, donde se encuentran los espíritus activos. Su actividad se encaminaba a dejar mayor memoria de sí mismos y esto los coloca en un lugar inferior del Paraíso.

[L1134]«Ved a Dante, que acrecentará nuestro amor cuando gustosamente resolvamos las dudas que nos planteé.»

[L1135]La vida. Dante pertenece a la iglesia militante.

[L1136]Como veremos, se trata del emperador Justiniano.

[L1137]«Para ejercitar hacia mí su caridad.»

[L1138]Constantino trasladó la capital a oriente, de donde muchos siglos atrás había salido Eneas para dar lugar a la fundación de Roma.

[L1139]Constantinopla, la nueva capital del imperio, se encontraba cerca de la región de la Tróada, en el Asia Menor, donde se encontraba la ciudad de Troya, antecedente de Roma.

[L1140]Justiniano, nacido en 483, fue elegido emperador de oriente en 527 y murió en 565. Más que por sus intentos de reconstruir el imperio de sus mayores, Dante nos lo presenta como legislador, cuya tarea de recopilar y depurar todas las leyes romanas se atribuye a una inspiración divina.

[L1141]La herejía monofisita, extendidísima en las provincias de Siria y de Egipto, que negaba la unión hipostática.

[L1142]Agapito I, papa desde 533 a 536, enviado por Teodato, rey ostrogodo, a Constantinopla para pedir la paz a Justiniano, y aunque no pudo conseguirla, al parecer sí logró convertir a Justiniano,

[L1143]Es decir, ahora cree en la doble naturaleza de Cristo con la misma claridad que en un juicio contradictorio si uno de los términos es verdadero el otro es necesariamente falso.

[L1144]A su dedicación legislativa.

[L1145]Belisario (490-565) fue el más importante de los generales de Justiniano. Combatió gloriosamente en el frente persa, en el norte de África y en Italia. Parece que Dante no conociese las desavenencias entre el emperador y su general, al que llama «mío» en el original. Los éxitos de Belisario permitieron que él se dedicara a su tarea de recopilar el «Corpus Iuris Civilis».

[L1146]Dante, por boca de Justiniano, va a dedicar una larga digresión a la historia de Roma, y posteriormente a la del imperio germánico, legítimo sucesor de las glorias de aquélla, simbolizados ambos por el águila emblemática. Dante se complace en unir la historia del Imperio con la redención y la Iglesia. Anotaré brevemente las etapas del relato.

[L1147]Los gibelinos y los güelfos.

[L1148]Personaje de la Eneida, hijo del rey del Lacio, Evandro, que murió en la lucha contra Turno, rey de los rútuos, apoyando la causa de Eneas. Esta digresión enlaza, pues, con el final del poema de Virgilio.

[L1149]Alba Longa, mítica ciudad a la que Roma estuvo sometida en los primeros años de su historia, hasta el combate de los Horacios contra los Curiacios, en que los primeros, romanos, vencieron a los segundos, de Alba, pasando a Roma la supremacía imperial.

[L1150]Durante la época de los siete reyes, desde el rapto de las Sabinas hasta la caída de los Tarquinos, tras la violación de Lucrecia, que dio lugar al comienzo de la etapa republicana.

[L1151]Breno, jefe de los galos que invadieron Italia en el siglo IV a.C. Pirro, rey de Epiro, defensor de las ciudades griegas atacadas por Roma en su proceso de expansión por la península Itálica.

[L1152]Algunos grandes hombres de la etapa heroica de Roma: Tito Manlio Torcuato, vencedor de los galos; Cincinato, así llamado por su pelo rizado, fue dictador contra los samnitas, y acabada la guerra regresó pacíficamente a sus tareas agrícolas. Son muchos los Fabios y los Decios que merecieron las alabanzas de Justiniano.

[L1153]Es decir, africanos: los cartagineses.

[L1154]52-54 Publio Cornelio Escipión Africano obtuvo a edad muy temprana sus principales triunfos en España contra Cartago. Cneo Pompeyo luchó también muy joven en el partido de Sila contra Mario y obtuvo el triunfo a los 25 años; el cónsul Fiorino destruyó la ciudad etrusca de Fiésole, junto a Florencia (Inferno, XV, 61-63; Paraíso, XV, 125-6).

[L1155]César se hizo con el poder algunos años antes del nacimiento de Cristo.

[L1156]Alusión a la conquista de las Galias, delimitada por esos ríos, que llevó a cabo César.

[L1157]Ahora se refiere a la guerra civil entre César y Pompeyo.

[L1158]Batalla en que César derrotó a Pompeyo, el cual huyó a Egipto, donde fue asesinado por orden de Tolomeo, para congraciarse con el triunfador.

[L1159]67-89 El águila, en manos de César, volvió a visitar los lugares de Asia Menor, de donde había partido, la ciudad de Antandro y el río Simoes. De aquí César marchó a Egipto y puso -a Cleopatra como reina, en lugar de su hermano Tolomeo.

[L1160]70-72 César venció a Juba de Mauritania, y posteriormente al resto de los partidarios de Pompeyo en Munda, España.

[L1161]73-75 Alusión a la batalla de Filipos, en la que Octavio, sucesor de César, venció a Bruto y Casio, los asesinos de su tío (Infierno, XXXIII, 64-67). Posteriormente venció a Marco Antonio en Módena y asedió Perugia.

[L1162]76-78 Cleopatra se suicidó tras la derrota naval en Accio, para burlar la prisión que Octavio le había impuesto.

[L1163]79-81 Con la conquista de Egipto se inició la paz octaviana. Recuérdese que en tiempos de paz las puertas del templo de Jano permanecían cerradas.

[L1164]82-90 Va a aludir ahora a la muerte de Cristo en la época de Tiberio, tercer emperador si contamos, impropriamente, a César. Roma, por medio de Poncio Pilatos, colaboró en la empresa de la Redención.

[L1165]91-93 Tito destruyó Jerusalén en el año 70, vengando así la muerte de Cristo. Esta contradicción entre apoyo a la crucifixión y venganza de la misma, se explicará en el siguiente canto.

[L1166]94-96 Como vemos, la idea del imperio, aunque esté hablando Justiniano, legítimo sucesor de las glorias de Roma, no va a pasar al imperio bizantino, sino al imperio Romano Germánico, a través de Carlo Magno. Dante necesita llevar el agua al molino de sus nuevas opiniones políticas. Como vemos, Justiniano pasa de la crónica de la antigüedad a la actualidad palpitante.

[L1167]Los que se apropian del signo imperial para sus intereses particulares, y los que se oponen a él favorecen la política francesa de los Valois, es decir, los güelfos negros.

[L1168]106-108 Carlos II de Anjou (Purgatorio, VII, 24-29; XX, 79-81), líder del partido güelfo, cuyo emblema era un león, aquí vencido por las garras del águila.

[L1169]Tal vez alusión a la muerte de Carlos Martel (Paraíso, VIII, 49 y ss.), hijo de Carlos II de Anjou, que encontraremos próximamente. Aquí acaba la digresión de Justiniano sobre el imperio.

[L1170]Es decir, que la casa de Anjou triunfe sobre el Imperio.

[L1171]Como ya anotamos, de los espíritus que emplearon su actividad en obtener gloria y fama, por lo que ocupan un lugar más bajo en la jerarquía celeste.

[L1172]Romieu de Villeneuve, nacido en torno a 1170, ministro de Ramón Berenguer IV de Provenza, y posteriormente regente de su hija Beatriz (Purgatorio, VII, 128, y XX, 61), casada luego con Carlos I de Anjou. Murió en 1250. Dante se apoya en una leyenda de la época, y acaso, en su posterior caída en desgracia, se identifique con esta víctima de las ajenas calumnias.

[L1173]Margarita, esposa de Luis IX de Francia; Leonor, casada con Enrique III de Inglaterra; Sancha, esposa de Ricardo, elegido Rey de Romanos; y la citada Beatriz, heredera de Provenza y esposa de Carlos I de Aujou.

[L1174]«Salve a ti, señor de los ejércitos, que iluminas desde lo alto con tu luz a los felices esplendores de este reino.»

[L1175]En el original, «s'addua», del verbo neológico «adduarsi», hacerse dos.

[L1176]Con cualquier parte del nombre de Beatriz.

[L1177]Adán, que no nació, sino que fue directamente creado por Dios, se condenó por no poner freno a su voluntad.

[L1178]A su persona divina añadió la naturaleza humana.

[L1179]Al haberse extraviado en el pecado la naturaleza humana, con la que el Verbo se unió, se hizo merecedora de la muerte en la cruz.

[L1180]Si atendemos, en cambio, a la naturaleza divina, la cruz fue una monstruosa injusticia.

[L1181]La crucifixión satisfizo a los judíos, pero también a Dios, pues así se cumplían sus planes de redención.

[L1182]Va a comenzar ahora Beatriz un largo discurso acerca del misterio de la encarnación de Cristo, que creo de fácil comprensión para el lector y por ello no anoto.

[L1183]67-72 Las cosas que crea Dios directamente son eternas y libres.

[L1184]Eternidad, libertad y conformidad con Dios.

[L1185]Por misericordia, por justicia, o por ambas a un tiempo.

[L1186]Desde el principio del mundo al día del juicio Final.

[L1187]Cfr. v. 105.

[L1188]130-141 Los elementos no fueron, a diferencia del hombre, los ángeles o el ciclo, directamente creados por Dios, como tampoco el alma de las plantas y los animales

[L1189]142-148 El alma humana, y su propio cuerpo, en el cuerpo de los primeros padres, fue creada directamente por Dios, por lo cual tanto el alma como el cuerpo son inmortales, lo que permite la idea de la resurrección.

[L1190]Venus, así llamada por haber nacido en Chipre. Estamos en el tercer cielo, el de los espíritus amantes.

[L1191]Dione, hija de Tetis y el Océano, madre de Venus según algunos mitógrafos. Cuenta Virgilio en Eneida, I, 685-88, que Cupido tomó la figura de Ascanio, hijo de Eneas, aún de corta edad, para que Dido, reina de Cartago, lo tomara entre sus brazos, aprovechando esta ocasión para infundirle el trágico amor por el héroe troyano.

[L1192]Venus precede al sol por la mañana y lo sigue en el ocaso.

[L1193]Se trata del ya citado Carlos Martel, hijo de Carlos II de Anjou y de María, hermana de Ladislao IV, rey de Hungría. Nació en 1271, y a los dieciséis años casó

con Clemencia, hija de Rodolfo de Habsburgo. Fue coronado rey de Hungría a la muerte de su tío, pero esta coronación no se llevó nunca a efecto. Estuvo en Florencia en 1294, donde debió conocer y estimar a nuestro poeta. Murió en 1295.

[L1194]«Voi ch'è intendendo il terzo ciel movete» es el comienzo de una canción de Dante escrita en 1294, comentada por él en *Convivium*, II.

[L1195]Si no hubiese muerto joven hubiese evitado muchos males que acaecieron.

[L1196]Recuérdese que los dos jóvenes se habían conocido en Florencia.

[L1197]58-60 Provenza.

[L1198]61-63 El reino de Nápoles.

[L1199]64-66 Ya había sido coronado rey de Hungría.

[L1200]67-69 También debería haber sido rey de Sicilia, llamada Trinacria por su forma triangular. Pachino y Peloro (Hoy Passaro y Faro) son dos cabos sicilianos uno al norte y otro al sur, en la costa oriental.

[L1201]Las nubes que oscurecen Sicilia se deben, no como cuenta la leyenda, al gigante Tifeo, rebelde contra Júpiter, que se encuentra enterrado bajo el Etna -recuérdese el comienzo del Polifemo gongorino-, sino a las emanaciones de azufre.

[L1202]71-72 «Mis hijos, que serían nietos de Carlos II de Anjou y de Rodolfo de Habsburgo.»

[L1203]73-75 El grito de los palermitanos en la jornada de las Vísperas sicilianas «Muerte a los franceses» con el que se sublevaron contra la tiranía angevina, ofreciendo Sicilia a la casa de Aragón.

[L1204]Roberto de Anjou, hermano pequeño de Carlos Martel, estuvo como rehén de los aragoneses de 1288 a 1295. Durante este periodo conoció a muchos catalanes que al parecer llevaría posteriormente a Nápoles, donde dejaron una mala memoria de avaricia.

[L1205]El gobierno de Roberto de Anjou en Nápoles se caracterizó por las grandes cargas impuestas al pueblo.

[L1206]Su padre, Carlos II, fue un rey generoso. Esto va a llevar a Dante a preguntar por qué de un padre bueno puede salir un mal hijo.

[L1207]Dios.

[L1208]Los planetas.

[L1209]Dios no sólo da el ser a las cosas, sino que también crea la manera desenvolverse hacia un fin determinado, diferente para cada uno.

[L1210]Los ángeles.

[L1211]Aristóteles, en *Política*, I.

[L1212]124-126 Estadista como Solón, general como Jerjes, sacerdote como Melquisedec, o sabio como Dédalo.

[L1213]Quirino es Rómulo, que pese a haber nacido de un padre humilde, su paternidad fue atribuida a Marte.

[L1214]La naturaleza de los hijos seguiría a la de los padres si no fuese por la providencia divina que actúa mediante la influencia de los astros.

[L1215]Se debería permitir que el hombre siguiera sus inclinaciones naturales a la hora de ejercer alguna actividad.

[L1216]145-148 Acaso Carlos Martel alude aquí a sus propios hermanos: Luis, hecho obispo de Tolosa en 1296; y a Roberto, hecho rey de Nápoles en 1309, y cuya ciencia teológica alaban Petrarca y Boccaccio. También este último puede ser el Roberto aludido en vv. 76-84, del que se nos han conservado innumerables textos religiosos.

[L1217]Se trata de su hija, nacida alrededor de 1290, casada con Luis X de Francia en 1315 y muerta en 1328. Para otros, el poeta alude a la esposa, la ya citada Clemencia de Habsburgo. Pero no olvidemos que la primera aún vivía, lo que hace preferible su identificación.

[L1218]Carlos Martel pide al poeta que guarde en secreto su revelación.

[L1219]Se trata, como veremos, de Cunizza da Romano, hija de Ezzelino II y hermana del cruel Ezzelino II, nacida en torno a 1198. Ya casada con el señor de Verona fue raptada por el trovador Sordello, ya conocido por nosotros (Purgatorio, VI), y tras llevar una vida sentimental bastante escandalosa y contraer dos nuevas nupcias se recluyó en Toscana, donde murió a una muy avanzada edad, después de 1279, dedicada a la caridad, es decir, trocó el influjo de Venus del amor mundano por el espiritual.

[L1220]«Que puedes ver en mi interior sin que yo necesite hablarte.»

[L1221]En la marca de Treviso, que se extiende entre Venecia y los Alpes de Trentino y de Cadore, de donde procedían los Ezzelini.

[L1222]Rialto es una de las islitas sobre las que surgió Venecia.

[L1223]El monte Ramano, entre Vicenza y Treviso.

[L1224]Ezzelino III da Romano, tirano de dicha comarca.

[L1225]El planeta Venus, recordémoslo, es el planeta que rige la pasión amorosa, a la que Cunizza fue al parecer tan inclinada.

[L1226]La «resplandeciente y cara joya» que se encuentra más próxima a Cunizza es la sombra de Folco de Marsella, de quien hablaremos más adelante. Cunizza afirma que la fama de éste se extenderá aún quinientos años más.

[L1227]Los habitantes de la marca de Treviso, cuyos ríos son el Adige y el Tagliamento. Cunizza va a profetizar a continuación una serie de desgracias que ocurrirán próximamente en dicha marca.

[L1228]Se refiere a la derrota de los paduanos en 1314 a manos de Cangrande della Scala, señor de Verona, que Dante ve como un castigo a sus errores. El agua se cambiará en sangre a causa de la derrota.

[L1229]El Silo y el Cagnano se unen en Treviso. El que aún señorea del v. siguiente es Rizzardo da Camino, hijo del buen Gherardo (Purgatorio, XVI, 124) y marido de Giovanna Visconti (Purgatorio, VIII, 71). Sucedió a su padre en 1306,

pero ya desde antes se había mostrado como hombre soberbio. Fue muerto por una conjetura en 1312.

[L1230]Alude a la traición del obispo de Feltre, Alessandro Novello, que en 1314 entregó al obispo de Ferrara algunos ferrareses gibelinos que se habían exiliado de su ciudad y que fueron posteriormente decapitados.

[L1231]Malta es el nombre de una prisión destinada a los condenados por causas notoriamente graves.

[L1232]Su partido era, naturalmente, el partido güelfo.

[L1233]Los tronos angélicos certifican la veracidad de la profecía de Cunizza.

[L1234]De nuevo Foico de Marsella.

[L1235]«Arriba», en el cielo; «aquí» y «abajo», en la tierra.

[L1236]«Enela», en el original «inluia», neologismo dantesco con el sentido de «hacerse él».

[L1237]Los serafines, según Isaías, poseen seis alas.

[L1238]En el original «intuassi», «inmi», respectivamente. Como en v. 73, hacerse tú, hacerse yo.

[L1239]El «Mayor valle» es el mar Mediterráneo, el más grande de los mares si exceptuamos el Océano que abarca toda la tierra y ocupa todo el hemisferio austral. Se extiende entre enemigas playas, es decir, las cristianas y la sarracenas; hay cierta inexactitud en los cálculos cartográficos de Dante en este pasaje, pues Dante le supone una extensión de 90° cuando en realidad no tiene más de 42°.

[L1240]Es decir, nació en Marsella, a medio camino entre Italia y España, y en la misma longitud que Bugía, ciudad de la costa argelina. Folco o Folchetto, nació poco después de la segunda mitad del siglo XII. Entre 1180-95 compuso gran cantidad de canciones trovadorescas, y tras la muerte de su amada Adalasia di Roquemartine, mujer del conde de Marsella, se hizo cisterciense, siendo elegido abad en 1201 y obispo de Tolosa en 1205, cargo en el que se ocupó en la persecución de los albigenses, con ayuda de la recién creada Inquisición. Murió en 1231.

[L1241]El río Marra separa la Toscana de la Liguria.

[L1242]Bruto conquistó Marsella por orden de César (Purgatorio, XVIII, 102).

[L1243]Tres ejemplos de pasión amorosa: la hija de Belo es Dido, esposa de Si-queo. Creusa es la esposa de Eneas, antes de la reina fenicia.

[L1244]Filide, hija de Sitón, que vivía junto al monte Rodope, murió creyéndose abandonada por Demofonte, hijo de Tesco y Fedra (Ovidio, Heroid., II

[L1245]Alcides es Heracles o Hércules, que se enamoró de Yole, suscitando así los celos de su esposa Deyanira, que provocaron su muerte con la túnica envenenada (Ovidio, Heroid., IX).

[L1246]Prostituta de Jericó que ayudó a escapar a los espías que Josué había enviado a dicha ciudad (Josué, III-21, VI 15-25). Los comentaristas ponen de manifiesto la similitud entre la toma de Jericó al son de las trompetas y la conquista

de la ciudad albigense de Lavour en 1211, dirigida entre cánticos religiosos por el obispo de Tolosa sucesor de Folchetto.

[L1247]La «alta victoria» más que la toma de Jericó es la propia Redención, conseguida «con una y otra palma», es decir, con las manos de Cristo clavadas al madero.

[L1248]Folchetto reprocha ahora el desinterés del papado por la recuperación de los Santos Lugares. Recordemos de nuevo su celo anti herético.

[L1249]Florencia es el retoño de Lucifer, el ángel rebelde a Dios.

[L1250]Las malditas flores son la moneda de Florencia, el florín, acuñado con una flor de lis. La avaricia ha desviado al papado de su tarea de cruzada.

[L1251]Por la avaricia los estudiosos abandonan el Evangelio y los Santos Padres y sólo se preocupan del estudio más lucrativo de las Decretales, es decir, del derecho canónico, como lo muestran las anotaciones en los márgenes de estos tratados.

[L1252]De acumular riqueza.

[L1253]Se refiere a la muerte de Bonifacio VIII o al traslado de la Curia a Aviñón. O mejor, como muchas profecías de Dante, a un futuro hipotético en que la Iglesia recupere su primitiva pureza.

[L1254]Los mártires.

[L1255]1-3 La potencia primera es el Padre; el Amor, el Espíritu Santo; el Hijo es el Verbo.

[L1256]Dante invita al lector a levantar la vista a las esferas superiores donde se encuentran dos movimientos celestes contrarios: el diurno ecuatorial, de oriente a occidente, y el de los signos zodiacales, anual, que va de occidente a oriente. Ambos giros coinciden en los puntos equinocciales.

[L1257]El maestro es Dios.

[L1258]13-18 El círculo zodiacal es oblicuo con respecto al ecuador terrestre. Si así no fuese no existiría la rotación de las estaciones, se anularían las influencias astrales y la vida en la tierra sería difícil.

[L1259]Dante no quiere insistir más en consideraciones astronómicas, que deja al cuidado del lector, y avanza en su materia.

[L1260]El sol.

[L1261]La constelación de Aries. Recuérdese que nos encontramos en el equinoccio primaveral.

[L1262]«Yo me encontraba, sin saber cómo había llegado, en el mismo sol. Como quien tras tener una idea advierte de dónde procede ésta.»

[L1263]La cuarta familia es la de los espíritus sabios, que se encuentra en la esfera del sol, que rige la sabiduría.

[L1264]El Padre genera al Hijo y de ambos procede el Espíritu Santo.

[L1265]El «angélico sol» es el propio Dios.

[L1266]«Mi mente, unida, sólo ocupada en Dios, se dividió interesándose por los moradores de la esfera solar.»

[L1267]La luna.

[L1268]Habla Tomás de Aquino que, recordemos, perteneció a la Orden de los dominicos o predicadores. Nació de noble familia en 1225. Entró en la Orden dominica en 1243 y posteriormente estudió en París y Colonia, con San Alberto Magno. Fue teólogo de la corte pontificia y posteriormente profesor de nuevo en París. Invitado al Concilio de Lyon por el Papa murió mientras se dirigía a dicha ciudad, se dice que acaso envenenado (Purgatorio, XX). Fue el más grande filósofo y teólogo de su siglo. Su influencia en la Comedia es enorme.

[L1269]San Alberto Magno (1195-1280). También dominico y maestro del Aquinate.

[L1270]Graciano fue un célebre canonista del siglo XII, autor del *Decretum sive concordia discordantium canonum* en torno a 1140. El «uno y otro fuero» son el derecho civil y el canónico.

[L1271]Pedro Lombardo (m. en 1164), autor de *Sententiarum liber IV*, libro teológico de enorme difusión e influjo en su tiempo. En el prólogo de dicha obra P. L. afirma que ofrece su tarea a la Iglesia, como la viuda que relata Lucas, XXI, 1-4, ofreció a Cristo toda su hacienda.

[L1272]La quinta luz es Salomón.

[L1273]Se trata de Dionisio Aeropagita, convertido por San Pablo (Hechos, XVII, 34), a quien se atribuyen tratados apócrifos sobre la organización de los ángeles, como veremos más adelante.

[L1274]Se trata del español Pablo Orosio, antecesor del *Civitas Dei* agustiniano, con su obra *Historiarum adversus paganos*, muy conocida por Dante, que apreciaba su estilo latino. También se ha pensado en San Ambrosio de Milán, que tuvo una enorme influencia en la conversión del santo de Hipona.

[L1275]El alma de Boecio, senador romano nacido alrededor de 480; elevado a los más altos cargos del reino y luego condenado por Teodorico a muerte en 526. Su obra más famosa es *De consolazione philosophiae*, escrita en la cárcel en una mezcla de prosa y verso, donde intenta hacer un primer compromiso entre el paganismo y la doctrina cristiana, cuyo espíritu debió compartir, aunque no es seguro que llegase a estar bautizado. El medioevo lo consideró como uno de los mártires de la fe, y su obra ejerció una enorme influencia.

[L1276]Isidoro de Sevilla (570-636), autor de *Ethymologiae*. Beda el venerable, normando (674-735), autor de *Historia ecclesiastica gentis Anglorum*.

Ricardo de San Víctor (m. 1173), místico escocés llamado «Magnus contemplator».

[L1277]Sigiero de Brabante, filósofo seguidor de Averroes y por ello perseguido. Fue profesor en París y murió asesinado en Orvieto por su secretario loco. Fue contradictor de los postulados escolásticos y atacado por Santo Tomás, y por ello se discute el porqué de haberlo Dante elegido entre los santos del saber teológico. Su obra ha sido recientemente descubierta y revalorizada por los estudiosos de la

filosofía medieval a causa de su valor precursor del pensamiento moderno (negación de la inmortalidad del alma, de la libertad, de la creación ex nihilo, etc.). Acaso Dante premie con el cielo la honesta y perseguida tarea filosófica, sin tener en cuenta sus conclusiones heterodoxas.

[L1278]La Iglesia, representada como una comunidad monástica.

[L1279]Los «aforismos» hacen referencia al estudio de la medicina, por los aforismos de Hipócrates; los «iura» representan el estudio del Derecho.

[L1280]¿Alusión a sus enemigos florentinos?

[L1281]Tomás de Aquino.

[L1282]25-26 Paraíso, X, 96 y 114.

[L1283]32-33 La Iglesia, desposada con Cristo mediante su agonía en la cruz.

[L1284]En caridad y en sabiduría.

[L1285]37-39 San Francisco, llamado querúbico por la fuerza de su caridad. Santo Domingo, llamado seráfico por su sabiduría.

[L1286]Comienza ahora la biografía y panegírico de San Francisco, puesta en boca del dominico Tomás de Aquino, y en primer lugar nos localiza la ciudad de Asís, en la Umbría, lugar de nacimiento del santo. San Ubaldo, luego obispo de Gubbio, fue ermitaño en el monte Inzino.

[L1287]Una puerta de Perugia de donde salía el camino de Asís, por donde entran los vientos fríos y calientes que bajan del monte Subasio.

[L1288]No porque estuviesen bajo el dominio de Perugia, sino porque se encuentran en una desventajosa situación geográfica. La primera interpretación ha sido también sostenida por algún comentarista

[L1289]San Francisco es comparado en todo este pasaje con el sol en el que se encuentran ahora los viajeros.

[L1290]Porque el nombre de Asís se emparenta con «scesi» del verbo «scendere»: «subir»

[L1291]Muy joven aún, Francisco tenía 24 años cuando comenzó su vida de santidad en 1206.

[L1292]58-63 La dama a la que todos cierran las puertas como a la muerte, es la pobreza, a la que Francisco se entregó desde muy joven, enfrentándose con su padre, al quedarse desnudo delante de una enorme concurrencia y del propio obispo, cuando aquél le pidió que renunciase a los bienes que le correspondían por herencia. Ocurrió este hecho en 1207.

[L1293]El primer marido de la pobreza es Cristo.

[L1294]San Francisco nació en 1182.

[L1295]Amiclates es un ejemplo de la virtud de la pobreza. Se trataba, según Luciano, de un pobre pescador en cuya cabaña entró un día César, al encontrar la puerta abierta, sin ningún miedo. (Farsalia, V, 519-3 l.)

[L1296]79-81 El primer seguidor de San Francisco, Bernardo da Quintavalle.

[L1297]Otros seguidores de la primera hora.

[L1298]El padre de San Francisco era un rico comerciante, acaso de lana.

[L1299]Inocencio III se mostró primeramente reacio a aprobar la Orden, hasta que tuvo un sueño en el que la basílica de San Juan de Letrán, amenazada de ruina, era salvada por el pobre de Asís. Después de esto el Papa dio su aprobación verbal.

[L1300]San Francisco viajó a Palestina con algunos de los suyos en 1219, siendo hecho prisionero en San Juan de Acre. Como Dante dice, intentó en vano convertir al sultán.

[L1301]En el monte Verna, donde el santo se había retirado a hacer penitencia en 1224, recibió los estigmas de la pasión de Cristo.

[L1302]Del seno de la pobreza el alma de San Francisco marchó al cielo, mientras el cuerpo fue depositado, por deseo del mismo, en el suelo antes de morir.

[L1303]Santo Domingo.

[L1304]Acabado el panegírico de San Francisco, Santo Tomás se vuelve contra la corrupción de su Orden.

[L1305]La mensajera de Juno es, claro está, Iris, que se muestra en el cielo con su arco.

[L1306]Como la ninfa Eco, consumida por el amor imposible de Narciso. Fue condenada por la celosa Juno a repetir únicamente la última sílaba de las palabras de los otros.

[L1307]Recuérdese Génesis, IX, 8-17.

[L1308]Se trata de San Buenaventura, de quien hablaremos más adelante, a quien corresponde hacer el panegírico de Santo Domingo de Guzmán, luego que un dominico ha hecho la alabanza de San Francisco.

[L1309]Dante compara la atracción que sobre él ejerce la voz del santo con la que ejerce siempre el polo norte sobre la aguja imantada de la brújula.

[L1310]Las desavenencias históricas o la simple competencia de dominicos y franciscanos (piénsese en las iglesias de Santa María Novella o Santa Croce en Florencia, o la de los Frari y santos Giovanni y Paolo en Venecia) que llenaron la historia de ambas en la época de su desarrollo e implantación en Europa, quedan totalmente superadas en el cielo.

[L1311]Dios, o Cristo.

[L1312]En España, lugar de Europa en que primero comienza la primavera.

[L1313]Tras el golfo de León donde ciertos días -los de solsticio de verano--se oculta el sol.

[L1314]El escudo de Castilla está formado por cuatro cuarteles. A un lado, uno ocupado por un león rampante se encuentra bajo otro donde figura un castillo, y a la inversa en la parte contraria.

[L1315]Santo Domingo de Guzmán nació en Caleruega en 1170. En 1215 fundó la Orden de los predicadores, destinada a la lucha contra los albigenses y murió en 1221. Dante sigue a los antiguos biógrafos.

[L1316]Según la leyenda, estando la madre del santo encinta de éste como reflejo de la sabiduría de su hijo soñó que daba a luz un perro blanco y negro. Recuérdese que el hábito dominico es blanco con manto negro, y los predicadores gus-taban llamarse «Domini Canes» o perros del Señor (así aparecen representados en los frescos de Santa María Novella.)

[L1317]Al igual que San Francisco desposa a la pobreza, Santo Domingo lo hace con la fe.

[L1318]Su madrina tuvo un sueño profético sobre la suerte del santo y sus here-deros los dominicos.

[L1319]Domingo (Dominicus) significa «Del Señor».

[L1320]El amor a la pobreza.

[L1321]El nombre del padre de Domingo acaso fuera Félix; el de la madre, Jua-na, que significa, aproximadamente, «agraciada de Dios».

[L1322]Domingo no siguió los estudios de Derecho (como los alumnos de Euri-co de Susa llamado el Ostiense) ni de Medicina (como los de Tadeo Alderoto), los más lucrativos de la época, sino que puso todo su talento al servicio de la causa de Dios: es decir, se hizo teólogo.

[L1323]Alusión al Papa.

[L1324]A la sede pontificia, donde Domingo se dirigió en 1205, comenzando en 1207 su predicación contra los albigenses.

[L1325]El papado era antes protector de los humildes, pero ahora, por la malicia de aquellos que lo ocupan, les han vuelto la espalda. Dante hace hincapié en la pobreza de Domingo y Francisco frente a las otras riquísimas órdenes y frente al mismo papado.

[L1326]Domingo no se dirigió al Papa en busca de prebendas o cargos, como tantos otros, sino permiso para luchar contra la herejía. Domingo solicitó la aprobación de la Orden a Inocencio III, mas no la obtuvo hasta 1216 de Hono-rio III.

[L1327]Los bienaventurados que forman las dos coronas que rodean al poeta.

[L1328]En Provenza, donde, como se sabe, los albigenses o cátaros se habían hecho más fuertes.

[L1329]Los dominicos (Purgatorio, XI, 28-123).

[L1330]Acabado el panegírico de Santo Domingo, San Buenaventura vuelve su vista a la degradación de su propia Orden franciscana.

[L1331]Pero estos buenos observadores de la regla que aún quedan no serán los seguidores de Ubertino de Casale, ni de Mateo de Acquasperta. Uno y otro re-presentan las dos posturas extremas en la interpretación de la regla franciscana: los espirituales, o partidarios de la línea rígida, y los conventuales, o relajados, respectivamente. Dante reprueba, por boca de San Buenaventura, una y otra in-terpretación.

[L1332]San Buenaventura, llamado Giovanni di Fidanza, nació en 1221. En 1238 entró en la Orden franciscana en la que ocupó altos cargos, llegando a ser obispo de York. Murió en Lyon en 1274. Fue llamado «Doctor Seraphicus». Su obra sigue la línea mística de Hugo y Ricardo de San Víctor.

[L1333]Agustín de Asís, uno de los primeros seguidores de San Francisco, y dicen que murió el mismo día y hora que el santo. Iluminado de Rieti acompañó al santo en su viaje a Oriente.

[L1334]Hugo de San Víctor (1097-1141), escritor de orientación mística.

[L1335]Pedro Mangiadore («comestor» en latín, es decir «comilón») fue un teólogo francés del siglo XII. Pedro Hispano, lisboeta, nacido en torno a 1226. Fue elegido Papa en 1276 con el nombre de Juan XX. Murió al año siguiente en un accidente del palacio papal en Viterbo

[L1336]Natán es el profeta que reprochó a David el adulterio con Betsabé (II Samuel).

[L1337]San Juan Crisóstomo (Boca de Oro), patriarca de Constantinopla entre los siglos IV y V. Representa una de las cimas de la iglesia griega. Anselmo de Aosta, obispo de Canterbury a finales del siglo XI a quien se debe el famoso argumento ontológico, como prueba de la existencia de Dios. Elio Donato enseñó en Roma a mediados del siglo IV.

[L1338]En la gramática, primera de las disciplinas de la enseñanza medieval.

[L1339]Rabano Mauro de Maganza, benedictino del siglo VIII, fue llamado «Preceptor Germaniae».

[L1340]Joaquín da Celico nació en torno a 1130 y murió en 1203. Es el escritor apocalíptico, más conocido como Joaquín de Fiore, que ejerció una enorme influencia en todos los movimientos milenaristas medievales, con su interpretación de los textos bíblicos sobre la venida del Anticristo. Sus escritos fueron muy criticados por la Iglesia por su potencialidad revolucionaria, como de hecho ocurrió. Dante, como en el caso de Sigiero de Brabante (Paraíso, IX), demuestra su libertad de juicio con respecto a las opiniones oficiales de su tiempo.

[L1341]En el original «ad inveggiar»: «envidiar»; «tan gran paladín» es, claro está, Santo Domingo.

[L1342]1-21 Terminadas las palabras de San Buenaventura, las veinticuatro almas de la doble corona reemprenden su danza, y para hacemos imaginar este prodigio alude Dante a las quince estrellas de mayor grandeza según Tolomeo (vv. 4-6), junto con las siete de la Osa Mayor (7-9) y las dos más brillantes de la menor (10- 11), 24 en total, que girasen en círculos como la corona que Dionisio ciñó a Ariadna y que, una vez muerta ésta, fue transformada en constelación.

[L1343]El río Chiana, en la región de Arezzo, tenía un curso lentísimo a causa de los pantanos que atravesaba.

[L1344]25-27 Los santos no cantaron a Apolo ni a Baco, sino a La Trinidad.

[L1345]De nuevo Santo Tomás, que una vez solucionada una duda de Dante (el camino que hace avanzar al que no se extravía), va a resolver la segunda, acerca del rey Salomón (Paraíso, X, 112-14).

[L1346]37-45 Adán, de cuyo pecho salió Eva, y Cristo en cuanto hombre, cuyo pecho fue traspasado por la lanza, son los más perfectos seres humanos creados por Dios.

[L1347]Salomón.

[L1348]55-57 La luz que sin hacerse diferente se desprende del astro, es el Hijo que procede del Padre, y el amor que hace tres con ellos, es el Espíritu Santo.

[L1349]Las nueve jerarquías angélicas.

[L1350]La cera, es decir, la materia de las cosas, y quien la imprime, es decir, las influencias celestes.

[L1351]Si la materia fuese elaborada hasta la perfección y el cielo obrase con toda la fuerza de su influjo sobre ella.

[L1352]79-84 En ciertos casos puede alcanzarse la total perfección como en el de Adán, hecho de tierra, y el propio Cristo.

[L1353]94-102 Según cuenta el libro de los Reyes, III, 2-12, siendo Salomón aún muy pequeño recibió la visita de Dios, quien le prometió otorgarle el don que el muchacho pidiese. Éste no pidió, dice Dante, sabiduría para resolver vanos problemas metafísicos o lógicos, sino prudencia para regir a su pueblo derechamente y poder así seguir el camino trazado por su padre, David. Esta petición fue muy apreciada por Dios.

[L1354]106-111 Las palabras de Tomás de Aquino sobre que no surgió nadie equi-parable a Salomón (Paraíso, X-14), que han dado motivo a la duda del poeta y a su aclaración, sólo se referían a aquél en cuanto rey, con lo cual no está en contradicción con que Cristo y Adán sean los seres humanos más perfectos.

[L1355]Ejemplos de filósofos errados en el camino hacia la verdad, porque no contaban con la asistencia divina.

[L1356]Arrio (270-336) negaba el carácter divino de Cristo. Esta herejía, extendidísima en los tres siglos siguientes, fue condenada en el concilio de Nicea, donde se definió el dogma de la Trinidad (325). Sabelio, medio siglo antes, también había negado dicho misterio y fue condenado en el concilio de Alejandría en 261.

[L1357]La hoja de la espada deforma la imagen de quien se refleja en ella.

[L1358]Seor Martino y Doña Berta valen como nombres genéricos que representan la opinión del vulgo iletrado y presuntuoso, y presuntamente bien pensante.

[L1359]1-9 No olvidemos que Dante y Beatriz se encuentran en el centro de la doble corona, desde la que ha hablado Tomás de Aquino. Ahora Beatriz habla desde el centro al borde, como antes del borde al centro.

[L1360]13-18 La duda que Dante no necesita expresar es si este resplandor de los bienaventurados durará tras la resurrección de la carne, con lo cual los sentidos corporales restituidos podrían dañarse con semejante luz.

[L1361]Como siempre, por la alegría que les produce aclarar alguna duda al poeta.

[L1362]28-33 De nuevo alaban a la Trinidad.

[L1363]34-57 Quien habla con la misma dulzura que la de Gabriel anunciando el parto de María ha sido identificado como el propio Salomón. La respuesta del rey Sabio es, lógicamente, sí. Espero que su razonamiento sea suficientemente claro y no necesite de anotación.

[L1364]58-60 El cuerpo resucitado poseerá órganos superiores a los de la vida terrena, aptos para los nuevos gozos que les ofrece el Paraíso.

[L1365]Cual si descaran resucitar ya en el juicio, para resplandecer y gozar más aún.

[L1366]Al cielo quinto, regido por Marte, planeta rojo. Aquí nos encontramos con los espíritus militantes que lucharon por la gloria de Dios y de la Iglesia.

[L1367]Dios mismo, identificado con la divinidad solar de los griegos.

[L1368]Se refiere a la Vía Láctea, sobre cuyo origen y naturaleza se produjeron en la ciencia antigua muchas controversias. Dante mismo trató del tema en Convivium, II, XIV, 5-8, siguiendo a su otro gran maestro, San Alberto Magno.

[L1369]

[L1370]No que Cristo resplandezca en la Cruz, sino que la Cruz producía un resplandor que era el propio Cristo; fenómeno para cuya explicación Dante no encuentra ejemplo ninguno.

[L1371]112-117 Las partículas de polvo que se ven en un rayo de luz que penetra por un toldo o una persiana.

[L1372]127-136 La contemplación de la maravillosa cruz le produce un placer mayor de lo que hasta el momento había sentido, incluido los ojos de Beatriz tal como hasta allí los había visto. Pero al ascender a una esfera superior la belleza de la muchacha se ha acrecentado, cosa que Dante no había advertido por no haberla mirado aún.

[L1373]13-18 Igual que vemos una estrella fugaz, que nos hace pensar que algún astro haya cambiado de sitio si no fuese porque todos siguen en su lugar.

[L1374]El encuentro de Anquises y Eneas lo cuenta Virgilio en Eneida, VI, 684-86. Quien ahora viene a recibir a nuestro poeta es su tatarabuelo Cacciaguida, como ya veremos.

[L1375]28-30 «Oh sangre mía, oh sangre divina infusa de tal manera, ¿a quién como a ti fue abierta alguna vez dos veces la puerta del cielo?» Lo dice el propio Anquises, refiriéndose a César en Eneida, II, 836.

[L1376]Dios es como un libro inmutable para los bienaventurados.

[L1377]La sabiduría y el amor.

[L1378]Pues mi sabiduría escasa no logra comunicarlo con palabras.

[L1379]Cacciaguida era el más lejano pariente del que Dante conservaba noticias. Fue el padre de Alighiero I, que dio nombre a la familia, el cual lo fue de Bellincione, padre a su vez de Alighiero II, el padre de Dante.

[L1380]Alighiero I debió morir poco después de 1201, lleva por tanto casi un siglo en la cornisa de los soberbios.

[L1381]Va a comenzar ahora Cacciaguida una alabanza de las viejas virtudes florentinas, cuando aún era una ciudad de pequeños límites dentro del antiguo muro sustituido en 1173 por un segundo y en 1284 por un tercero. Las campanas que suenan aún a tercia y a nona son las de la vieja Badía.

[L1382]Porque la edad de la novia al desposarse no era excesivamente corta, ni la dote excesivamente cuantiosa.

[L1383]No había palacios desmesurados para las necesidades reales de sus moradores.

[L1384]Sardanápalo (el histórico Asurbanipal) era el ejemplo de la vida disoluta, entregada al lujo y a los placeres sensuales.

[L1385]109-111 Aún el esplendor de los edificios florentinos, contemplados desde el monte Uccilatoio, no superaban a la Roma divisada desde monte Mario (Montemalo). Pero Florencia superará aún más a Roma en su caída.

[L1386]Belincione Berti fue uno de los grandes señores florentinos del siglo XII, padre de la Bella Gualdrada (Infierno, XVI, 137).

[L1387]Dos antiguas familias güelfas.

[L1388]118- 120 Porque estaban seguras que morirían en el mismo lugar en que habitaban y porque Francia aún no era la meta de los comerciantes florentinos.

[L1389]Tres ciclos legendarios muy queridos de los florentinos, pues se relacionaban con la fundación de la ciudad.

[L1390]127-129 Cianghella della Tosa, mujer célebre por su vida disipada, al contrario que la romana Cornelia, madre de los Gracos, ejemplo de las virtudes republicanas. Lapo Saltarello, a pesar de ser correligionario de Dante, merece su desprecio por corrupto y deshonesto en los asuntos públicos, frente al ya conocido Cincinto, el dictador romano célebre por su integridad.

[L1391]María, invocada en el parto por mi propia madre.

[L1392]De Cacciaguida apenas sabemos más de lo que el propio Dante nos dice. Debí pertenecer a la familia Elisei, de supuesto origen romano, y nació en torno a 1091, casó con una mujer del valle del Po, que dio nombre a su hijo Alighiero; combatió acaso en la segunda cruzada junto al emperador Conrado III, en la que murió cerca de 1147, si es que Dante no confunde una serie de datos históricos relativos a otro emperador, Contado II, que luchó en Calabria contra los sarracenos, sólo que un siglo antes.

[L1393]Su hermano Moronto, del que nada sabemos, conservó el nombre de los Elisei (o acaso Eliseo se refiera a un hermano diferente, como quieren otros comentarios), mientras que de él salió la rama de los Alighieri.

[L1394]Porque el Pontífice no hace nada para recuperar los Santos Lugares.

[L1395]Dante, aún en el cielo, se sintió envanecido de su noble ascendencia.

[L1396]La nobleza de la sangre tiene que ser acrecentada por las sucesivas generaciones.

[L1397]Dante sólo trata con el «vos» («voi» en el original) de respeto a Bruneto Latino, Farinata, Cavalcante Cavalcanti y Beatriz. A Cacciaguida primera-mente le trató de «tú», pero ahora, mezcla de respeto y vanidad, le trata de «vos». El uso del «vos» que Dante atribuye acaso dirigido primeramente a Julio César -que era simplemente un hombre- no se regularizó en Roma hasta el siglo III. En la época de Dante el tuteo estaba más generalizado en Roma que en otras ciudades italianas: «hasta a los emperadores y a los papas», dice un cronista de la época.

[L1398]La vanidad de Dante provoca la risa de Beatriz, al igual que la dama de Malehaut en la novela de Lanzarote del Lago -la misma que leían Paolo y Francesca- tosió discretamente al advertir el amor de la reina Ginebra por el famoso caballero, para indicarles que les estaba escuchando.

[L1399]La capacidad de dicha es limitada en el hombre, pero ahora Dante se ha superado a sí mismo.

[L1400]Como ya sabemos, Florencia, puesta bajo el patronazgo del Bautista.

[L1401]Porque habla un dialecto florentino más arcaico que el del tiempo de Dante.

[L1402]34-39 «Desde el día de la Anunciación hasta mi nacimiento, Marte volvió 580 veces al signo Leo.» Según los cálculos pertinentes, siguiendo —como hace siempre el poeta en sus cálculos astronómicos— a Alfagrani, nos da la fecha del 25 de marzo de 1091, fiesta de la Anunciación y primer día del año civil.

[L1403]A la entrada del distrito sexto de Florencia dentro de la antigua muralla, el último al que llegaban los corredores del palio anual celebrado en honor del santo patrón.

[L1404]O por su insignificancia o por su grandeza, según las diversas opiniones. En realidad, el poeta poco más sabía de sus antepasados.

[L1405]Dante no busca la exactitud del dato, pero dice que entre Pontevecchio -donde se encontraba la ya citada estatua atribuida a Marte- y la también co-nocida iglesia de San Juan, límites de la vieja ciudad, la población era de unos seis u ocho mil habitantes, y aptos para las armas -de 16 a 60 años- alrededor de dos mil.

[L1406]Toda la población, ahora mezclada de pueblos vecinos, era de pura casta florentina, de las grandes familias hasta el último humilde artesano. De los citados pueblos, insignificantes en la época de Cacciaguida, vinieron a Florencia algunos personajes que contribuyeron a su ruina.

[L1407]Galluzzo, un pueblo en el camino de Siena; Trespiano en el camino de Bolonia, ambos muy cerca de la ciudad, con lo cual los pueblos citados en el terceto anterior serían afortunadamente sólo vecinos de Florencia.

[L1408]Otros dos enemigos de Dante pertenecientes a familias de origen campe-sino. Baldo de Aguglión, jurista, autor de la ley de amnistía de 1311 de la que Dante fue excluido; Fazio de Signa, güelfo blanco que se pasó a los negros posteriormente.

[L1409]Dante ve en las luchas del papado contra el Imperio una de las causas de ese extralimitarse de Florencia que ha terminado por corromper sus antiguas virtudes. En estas luchas la Iglesia empujó al pueblo llano contra los señores feudales partidarios del Imperio.

[L1410]Dante debe aludir a la familia de los Velluti, famosos comerciantes pro-cedentes de Simifonte, a la que perteneció un tal Lippo, de la facción negra.

[L1411]64-66 Tres grandes familias feudales que, vencidas por la causa popular, promovida por Florencia, terminaron emigrando a dicha ciudad, contribuyendo a su engrandecimiento territorial y a su degradación moral. Los Conti abandonaron Montemurlo en 1219; los Cerchi emigraron a mitad del siglo XII; los Buondelmonti fueron despojados de su castillo de Val di Greve en 1135.

[L1412]73-75 Cuatro antiguas y ricas ciudades etruscas ya desaparecidas y en completa decadencia.

[L1413]88-93 Todas ellas antiguas grandes familias ya en extinción o desaparecidas del todo.

[L1414]94-99 En el barrio de San Pedro, junto a la puerta vieja, donde vivían los Ravnani, familia a la que pertenecía el citado Belincione Berti (Paraíso, XV, 112) y Guido Guerra VI (Infierno, XVI, 36-39), viven ahora los advenedizos Cerchi que en sus luchas con los Donati ensangrentaron la ciudad.

[L1415]Algún miembro de la familia gibelina de la Pressa había obtenido ya cargos públicos.

[L1416]Otra familia gibelina que ya había obtenido el orden de la caballería.

[L1417]Alude al escudo de la familia Pigli: una barra oscura sobre campo rojo.

[L1418]Los que se avergüenzan de las pesas falseadas por uno de los suyos son los Chiamontesi. (Purgatorio, XV, 105.)

[L1419]Dos familias güelfas.

[L1420]Los Uberti, familia gibelina, considerados casi como los padres de la ciudad (Infierno, X, 83-84).

[L1421]El escudo de los Lanberti (Infierno, XXVIII, 109), familia gibelina.

[L1422]112-114 Los Visdornini y los Tosinghi, familias güelfas negras, que adminis-traban los bienes del obispado cuando éste se encontraba vacante.

[L1423]115-117 Los Adimari, familia güelfa de humilde origen alemán, entroncada con las familias más importantes de la ciudad, de carácter violento. «Se endra-ga» (en el original «s'indraca»), es decir, se hacen fieros como dragones.

[L1424]A Ubertino Donati, marido de una Ravigniani, no le satisfacía que su suegro, Bellincione Berti, casase con un Adimari a otra de sus hijas.

[L1425]Los Caponsacco, familia luego gibelina, vivían junto al Mercado Viejo.

[L1426]Otras dos familias que posteriormente seguirían el partido feudal.

[L1427]La llamada porta Peruzza, por la familia que vivía junto a ella, desapare-cida ya en tiempos de Dante.

[L1428]Alude ahora Cacciaguida a las familias a las que Ugo de Brandeburgo, marqués de Toscana, otorgó su escudo a finales del siglo X. Este noble murió en 1001 en la festividad de Santo Tomás y fue enterrado en la Badía de Floren-cia, donde en el aniversario de su muerte se celebraban grandes fiestas.

[L1429]Gianno della Bella había tomado el partido popular en 1293, pero al pertenecer a una familia noble, el pueblo no confió en él y lo expulsó de la ciudad.

[L1430]Estas dos familias habitaban en el Burgo de los Santos Apóstoles donde luego vivieron los Buondelmonti, que dieron lugar a numerosas luchas ciuda-danas.

[L1431]La familia de los Amidei, que dio origen a la división entre güelfos y gi-belinos.

[L1432]Buondelmonte Buondelmonti estaba prometido a una Amidei, a la cual abandonó en 1215 para desposar a una Donati (Infierno, XXVIII, 106). Los Amidei, junto con otras nobles familias, lo asesinaron el domingo de Pascua, dando lugar a que estallasen las sangrientas luchas entre guelfos y gibelinos, aunque su origen fuera más antiguo.

[L1433]142-144 «Si Dios te hubiera hecho ahogar en el río Emma, antes de venir a Florencia, se habrían ahorrado muchas desgracias.»

[L1434]145-148 De nuevo la estatua de Marte (Infierno, XIII, 146) a la que se le atri-buía un influjo maligno sobre la ciudad. El final de la tranquilidad florentina está marcado, por ello, por el sacrificio de una víctima humana, pues, según los cronistas, Buondelmonte fue asesinado al pie de dicha estatua.

[L1435]150-154 El lirio blanco sobre fondo rojo era el emblema de Florencia. En las batallas los vencedores acostumbraban a pasear el estandarte enemigo pues-to al revés, cosa que a los florentinos les ocurrió en ocasiones. Los guelfos triunfantes en 1251 cambiaron el emblema por un lirio rojo sobre campo blan-co, como quedó para la posterioridad.

[L1436]1-5 Dante se parangona al joven Faeton (ya citado en otros lugares de la Co-media), quien acusado por su rival Epafo de no ser hijo de Apolo, dios del Sol, corrió a interrogar a su madre, Climene, acerca de su verdadero origen, dando lugar al trágico episodio del carro, con cuyo ejemplo los padres deben mostrarse

circunspectos a la hora de consentir en las peticiones de sus hijos (Metamorfosis, I, 748 y ss.)

[L1437]Como siempre, la visión de los bienaventurados halla su origen en Dios mismo.

[L1438]El tetrágono es el cubo, que aquí ejemplifica la firmeza ante cualquier adversidad.

[L1439]No con lenguaje ambiguo como el que confundía a los paganos, que consultaban los oráculos, cuyas respuestas eran siempre enigmáticas.

[L1440]37-42 De nuevo la presencia divina no supone una cortapisa a la libertad, de igual manera que el que mira un barco arrastrado por la corriente no es el causante de dicho movimiento.

[L1441]Fedra, segunda esposa de Teseo, acusó a su hijastro Hipólito de haberla intentado seducir, en venganza de haber éste rechazado su insano amor: el muchacho fue desterrado por su padre y posteriormente muerto a causa de un monstruo marino que hizo volcar el carro en el que marchaba (Metamorfosis, XV, 493 y ss.).

[L1442]Los antecedentes del exilio de Dante podían ya rastrearse tiempo antes, debido a la política del Papa Bonifacio VIII.

[L1443]La culpa de las desgracias de Florencia será atribuida a los blancos vencidos, pero el mal gobierno que posteriormente harán los negros pondrá en evidencia la inocencia de los primeros. O mejor, las muertes de Corso Donati (Purgatorio, XX, 85-90) y del Papa Bonifacio (Purgatorio, XXIV, 82-87).

[L1444]61-69 La mezquindad de sus principios correligionarios del exilio, de los que terminará apartándose tras la derrota de Lastra en 1304 (Infierno, XV, 70-72).

[L1445]Bartolomé della Scala, señor de Verona y caudillo gibelino (lo que explica la figura del águila en su escudo) dio albergue a Dante desde mediados de 1303 hasta su muerte en marzo de 1304. Los años siguientes Dante gozó de la hospitalidad de otras grandes familias como los da Camino, los Malaspina, etc. Posteriormente, en 1312 regresará a Verona donde residirá seis años bajo la tutela del hermano de Bartolomé, Cangrande.

[L1446]Para la demás gente suele ser primero el pedir que el recibir lo que se pide; no así con la munificencia de los Escalígeros, que otorgarán a Dante sus mercedes antes de que éste las solicite.

[L1447]Junto a Bartolomé Dante conocerá a Cangrande, nacido en 1291 bajo el signo de Aries, al que rige Marte. Fue señor de Verona de 1312 a 1329 y representaba para Dante la posibilidad de restaurar el poder gibelino en Italia.

[L1448]Antes de que el Papa gascón Clemente V (Bertrand del Got de verdadero nombre) engañe al joven emperador Enrique VII fingiendo apoyarle y traicionándole después, es decir, antes de 1312.

[L1449]Dante, como vernos por su silencio, obedece la indicación de no referir el resto de la revelación sobre el destino de Cangrande.

[L1450]111-120 «Si pierdo un hogar, no vaya a perder otros posibles a causa de mis versos demasiado duros para alguna de las grandes familias italianas, a muchos de cuyos miembros he visto en mi viaje de ultratumba, y que por lo que de ellos refiero podrían molestarse los vivos.»

Es siempre de admirar la conciencia de la posteridad que tiene Dante, y de la dimensión ética y testimonial del poeta, que prefiere, antes que el favor de sus contemporáneos, la gloria que le ofrecerán los hombres futuros.

[L1451]Por una parte la amargura del exilio, por otra la gloria literaria y el favor divino.

[L1452]16-18 La luz divina irradiaba por los ojos de Beatriz, como la imagen (el segundo aspecto) en un espejo.

[L1453]Cacciaguida.

[L1454]Los espíritus militantes del cielo de Marte darían ocasión para una gran cantidad de poemas épicos que narrasen sus hazañas. A continuación se harán presentes al ser nombrados por el viejo florentino.

[L1455]46-48 Guillermo de Orange, personaje histórico que dio lugar a un amplio ciclo de la épica francesa, centrado en sus luchas contra los sarracenos. A este mismo ciclo, pero ya totalmente ficticio, pertenece el gigante Ricardo. Godofredo de Bouillon condujo la primera cruzada que conquistó Jerusalén. El normando Roberto Guiscardo liberó el sur de Italia y Sicilia de los sarracenos y luchó contra Enrique IV de Alemania en defensa del Papa. Murió en 1085.

[L1456]Cacciaguida, al ir a reunirse con los héroes citados, pone de manifiesto que comparte con ellos su condición de tal.

[L1457]Está aún más hermosa de lo que estaba antes, lo cual prueba que han ascendido a otro cielo.

[L1458]64-69 Del rojo de Marte al blanco de Júpiter.

[L1459]82-87 Invocación a una musa, tal vez Euterpe, llamada aquí Pegasca porque la fuente Helicon, asociada como ya sabemos a su culto, brotó de una patada del caballo Pegaso.

[L1460]La gloria de los sabios immortaliza también a sus ciudades (Virgilio a Mantua; Dante a Florencia).

[L1461]91-93 «DILIGITE IUSTITIAM QUI IUDICATIS TERRAM», «Amad la justicia los que gobernáis la tierra», versículo con el que comienza el libro bíblico de la Sabiduría.

[L1462]Pensar que la M en cuyo dibujo se detienen los espíritus, ya forma el esquema del águila con las alas desplegadas, pero aún sin cabeza; la cual formarán los bienaventurados posteriormente llegados, antes de unirse con el resto.

[L1463]De nuevo alusión al Papa Bonifacio VIII, o más generalmente al papa-do de su tiempo.

[L1464]Con la excomunión, terrible arma en manos del pontífice, que la utilizó en muchas ocasiones, aunque de poco le valió contra Felipe el Hermoso.

[L1465]Ahora se dirige al Papa directamente, en esta ocasión al cahorsino Juan XXII, al que achaca un desmesurado afán por los florines, moneda que tenía impresa la figura de San Juan Bautista. Otros comentaristas siguen viendo a Bo-nifacio VIII.

[L1466]Habla en singular, como si fuera un solo ser, y tendría que hacerlo en plural, al estar compuesta de innumerables almas.

[L1467]El espejo de la justicia divina es el reino de los Tronos (Paraíso, IX, 50-63).

[L1468]La duda que Dante no necesitaba expresar es que si no hay salvación fue-ra de la fe cristiana, todos los hombres deberían estar en condiciones de cono-cerla y de bautizarse. Si esto no es así, no se comprende por qué hayan de ser condenados los gentiles que, sin culpa alguna, no conocieron la verdadera doc-trina. Así, pues, la justicia divina parece una injusticia.

[L1469]Aunque Dios difundiera todo su saber entre los hombres seguiría siendo inalcanzable para ellos.

[L1470]Como hemos podido ver, la respuesta del águila sobre tan arduo problema sólo puede convencer a los ya previamente convencidos.

[L1471]Aún formando la imagen del águila.

[L1472]En latín, «cerca».

[L1473]Los condenados y los bienaventurados.

[L1474]114-148 El águila va a pasar revista ahora a los gobernadores inicuos -casi todos, por lo que vamos a ver- de su época. En este pasaje Dante va a utilizar de nuevo el artificio del acróstico. Tres tercetos comienzan con I, (en el original «Lí si vedrá»); otros tres con V (en el original «Vedrasi», que he podido conser-var); los tres siguientes por E (en el original la conjunción copulativa «e»). Las tres forman la palabra LVE, es decir, «peste»

[L1475]Entre las hazañas de Alberto I, ya citado en Purgatorio, VI, 97 y ss., se encontrará injusta la invasión de Bohemia en 1304.

[L1476]De nuevo Felipe IV el Hermoso y el dudoso episodio de la falsificación de la moneda; el rey murió en 1314 en una cacería.

[L1477]Eduardo II de Inglaterra, rey desde 1307 a 1327; y Roberto Bruce, rey de Escocia de 1306 a 1329.

[L1478]Fernando IV, llamado «El Emplazado», rey de Castilla desde 1295 a 1312; Wencestao IV (Purgatorio, VII, 101-2).

[L1479]Carlos II de Anjou, rey de Nápoles y de Jerusalén. Sus buenas obras se anotan con el I (la unidad) y las malas con M (mil).

[L1480]Federico II de Aragón, rey de Sicilia, en la que según Virgilio murió Anquises, padre de Eneas.

[L1481]137-141 Dionís, rey de Portugal de 1279 a 1325, cuñado de los anteriores, Acon VII de Noruega, rey desde 1299 a 1319, y del que Dante, por lo demás, debía saber bastante poco; el de Regusa (en el original Rascia) es Esteban II de Serbia occidental, que acuñó astutamente una moneda muy parecida a la de Venecia.

[L1482]38 Su tío es Jaime de Mallorca, rey desde 1262 a 1311; el hermano es Jaime II (Purgatorio, VII, 119-20), que ensucian el recuerdo de Pedro III el Grande.

[L1483]Finalmente Dante, el político, anima a Hungría y a Navarra que no caigan en la órbita francesa, una vez extinguidas sus dinastías originarias. Una y otra cayeron en manos de la casa de Anjou, tan odiada por nuestro poeta.

[L1484]145-148 El mal gobierno de Enrique II de Lusignan en Chipre (1285-1324) es buena muestra de lo que podría ocurrir en esos dos países si cayeran en la órbita francesa.

[L1485]Del lado de los otros injustos monarcas.

[L1486]1-6 Al caer la noche es cuando pueden verse las estrellas que iluminan el cielo difundiendo la luz que reciben del mismo sol.

[L1487]El águila es el signo del mundo, cuyo poder civil representa el imperio; y al mismo tiempo es símbolo de los grandes caudillos.

[L1488]Los ojos. Según creencia muy común, el águila podía mirar al sol directamente.

[L1489]37-42 David (Purgatorio, X, 93).

[L1490]43-48 Trajano. Recuérdese todo lo que dijimos acerca de este emperador «cristiano» en Purgatorio, X, 73-93.

[L1491]49-54 El rey de Judá, Ezequías, que obtuvo por mediación de Isaías el don de vivir quince años más.

[L1492]55-60 Constantino, que trasladó la capital a Constantinopla, para dejar Roma al Papa. (Infierno, XIX, 115-117; Purgatorio, XXXII, 124-29.)

[L1493]61-66 Guillermo II el Bueno, nacido en 1154, rey de Sicilia en 1166 y muerto en 1189. Su muerte dejó desconsolados a sus vasallos, los cuales tiempo más tarde padecen a Carlos II de Anjou y a Federico de Aragón, en Nápoles y Sicilia respectivamente (Paraíso, XIX, 127-32.)

[L1494]67-72 Rifeo es un personaje de la Eneida (II, 339, 394, 425-27), en la que aparece como un hombre «justísimo», en palabras de Virgilio. La presencia de éste, aún más que la de Trajano en el cielo, motivará las lógicas dudas de Dante y las consiguientes explicaciones del Águila Santa. Al haberse salvado, Rifeo sabe algo más de la insondable voluntad divina, aunque no la comprenda tampoco él del todo.

[L1495]El reino de los cielos se deja por su propio gusto vencer por el amor y la esperanza de los hombres, y sus designios, como veremos enseguida, son por completo inexcrutables (Mateo, XI, 12; Lucas, XVI, 16).

[L1496]100-129 Rifeo, que tuvo fe en el Cristo por venir; Trajano, que tuvo fe en Cristo ya venido. El primero fue milagrosamente instruido por Dios en los misterios de la fe; el segundo vuelto a la vida por intercesión del Papa Gregorio Magno, para que su alma recibiera la enseñanza del cristiano, y muerto por segunda vez ya salvado (Purgatorio, XXIV, 84).

[L1497]Las virtudes teologales que Dante encontró en el Paraíso Terrenal.

[L1498]La risa de Beatriz, tan hermosa ya en este punto del viaje, produciría en Dante los mismos efectos devastadores, como produjo en Sernele la aparición de su amante Zeus en todo su esplendor (Metamorfosis, III, 307, 309).

[L1499]Al cielo de Saturno, donde se encuentran los espíritus contemplativos, que ahora se halla en conjunción con la constelación de Leo.

[L1500]Saturno, que da nombre a la séptima esfera («cristal») fue el dios que rigió la mítica edad de oro, aludida ya en varias ocasiones (Infierno, XIV, 96; Purgatorio, XXVIII, 140).

[L1501]Tantas almas de bienaventurados.

[L1502]Como veremos, es la voz de San Pedro Damiano.

[L1503]«Porque tus sentidos mortales no podrían soportar ni la risa de Beatriz, ni el son de nuestros cantos.»

[L1504]«No he descendido más cerca porque sienta mayor amor por ti que las otras.»

[L1505]Nuevamente se plantea el problema de la predestinación.

[L1506]«La inteligencia que aquí es luz, es sombra allá abajo: así que piensa cómo podríais entender los hombres lo que ni siquiera entienden por completo los elegidos.»

[L1507]San Pedro Damiano nació en 1007 de una familia muy humilde de Rávena. A los treinta años ingresó en el convento camaldulense de Fonte Avellana, cercano a Gubbio, en el monte Catria, que según la tradición visitó el propio Dante. Fue prior y posteriormente obispo y cardenal, cargos a los que renunció tras haber mostrado un gran celo contra la simonía y la corrupción eclesiástica (vv. 130-35), volviendo de nuevo a su monasterio, famoso éste por la severidad de la regla. Solía firmar como Pedro Pecador y representa la figura del antihumanismo. Murió en Faenza en 1072.

[L1508]Tal vez se refiere a la transformación del monasterio en abadía en la época de Juan XXII.

[L1509]En la abadía de Santa María de Rávena.

[L1510]En realidad el uso del capelo como símbolo de la dignidad cardenalicia no se prescribió hasta la mitad del siglo XIII con Inocencio IV.

[L1511]San Pedro y San Pablo, que predicaron el evangelio con suma pobreza.

[L1512]130-134 Divertida y llena de plasticidad esta caricatura que Dante nos presenta de los lustrosos personajes de la curia papal.

[L1513]10- 12 Cfr. Paraíso, XXI, 61-63.

[L1514]Es decir, lo que aquel grito pedía.

[L1515]La venganza divina sólo parece que tarde en venir o que llega demasiado pronto a quien la espera o la teme.

[L1516]Es uno de los frutos de la caridad mutua que existe en el Paraíso.

[L1517]Habla ahora el alma de San Benito de Nursia el gran fundador del movimiento monástico de la Iglesia de occidente (480-543).

[L1518]El monte Cairo, en cuya cima se encontraba un templo de Apolo y donde el santo comenzó su labor evangelizadora.

[L1519]San Macario de Alejandría, discípulo de San Antonio, fue el promotor del monaquismo en oriente. San Romualdo de Rávena (956-1027), que fundó la Orden de los camaldulenses.

[L1520]Los benedictinos.

[L1521]«Podrás verme enteramente en el cielo Empíreo, donde todos los deseos, el tuyo de verme y el mío de ver a Dios se ven cumplidos.»

[L1522]El Empíreo es inmutable, pues representa la perfección divina.

[L1523]73-93 Como los franciscanos y los dominicos, a pesar de ser órdenes recientes, la vieja Orden benedictina ha degenerado con el tiempo, mereciendo la reprobación de su fundador, en términos a los que ya Dante nos tiene acostumbrados.

[L1524]79-81 La usura no es tan grave pecado como la codicia de los sacerdotes.

[L1525]94-96 El Jordán volvió su curso para permitir el paso de Josué, de modo parecido a como antes se había abierto el mar Rojo. Estos milagros son menos asombrosos, dice el poeta, que el remedio de la corrupción.

[L1526]Por dicha escala ascienden al octavo cielo, el de las estrellas fijas.

[L1527]«Así pueda yo volver a ver el Paraíso.»

[L1528]La constelación de Géminis, bajo la cual nació Dante, aunque no conozca aún el día exacto.

[L1529]Al entrar en la esfera de las estrellas fijas, lo hacen por el lado en que se encuentra dicha constelación.

[L1530]La tierra.

[L1531]136-8«Mi parecer está con el de aquellos que la menosprecian y piensan sólo en el cielo.»

[L1532]La luna, despojada de las manchas.

[L1533]El hijo de Hiperión es el sol.

[L1534]Mercurio era hijo de la ninfa Maya. Ya hemos visto que Dione era la madre de Venus.

[L1535]Entre Saturno, su padre, y Marte, su hijo. Júpiter mitiga el frío del uno y el calor del otro.

[L1536]En el original «aiuola», diminutivo de «aia»: «era» (de trillar).

[L1537]Sale antes del amanecer para encontrar presas.

[L1538]Trivia es la luna, y las ninfas las estrellas.

[L1539]Jesucristo, «potencia de Dios y sabiduría de Dios», según San Pablo.

[L1540]Todas las lenguas de los poetas alimentados por las musas, de las que Po-limnia formaba parte.

[L1541]La Virgen María.

[L1542]Los apóstoles.

[L1543]«A contemplar el divino espectáculo con mis débiles ojos.»

[L1544]Es la luz de Cristo la que ilumina desde lo alto, como un rayo las flores de un prado, a la muchedumbre de los bienaventurados.

[L1545]La palabra «rosa» que Dante ha dado a la Virgen.

[L1546]Se trata del Arcángel San Gabriel.

[L1547]El primer Móvil, o noveno cielo, que contiene todos los restantes, y está más cerca del Empíreo.

[L1548]Estaba aún tan lejano de Dante y Beatriz, aún en el cielo octavo, que no podía verlo. El «Interno confín», en el original «interna riva» es la parte cóncava del cielo, por la que lógicamente llegan los viajeros que proceden de la tierra.

[L1549]La Virgen se eleva tras de Cristo.

[L1550]La Vida terrena es como el exilio judío en Babilonia, comparada con el Cielo.

[L1551]Los bienaventurados que creyeron en Cristo por venir; y los que creyeron en Cristo ya venido.

[L1552]San Pedro.

[L1553]La corona más bella de todas es la que pertenece a los apóstoles, de la que van a salir San Pedro, y luego Santiago y San Juan, que interrogarán a Dante acerca de la fe, la esperanza y la caridad, respectivamente.

[L1554]No ya el lenguaje, sino la propia imaginación es insuficiente para representar lo que vi, como un color burdo es inadecuado para representar los matices que presentan los pliegues de una vestidura. (Recordad la admiración de Dante por Giotto, el cual, en los frescos de la Capilla de la Arena de Padua, se había esforzado en estas sutilezas.)

[L1555]46-48 Se trata de una práctica común en las escuelas de teología y filosofía medievales. El maestro proponía una cuestión que era discutida por los alumnos con diversos argumentos («approve» en el original) y otro día el maestro la resolvía dando su dictamen (en el original «terminare»).

[L1556]Los primopilos eran en el ejército romano los centuriones de la primera escuadra de triarios. Los que iniciaban el combate, como los apóstoles en su lucha por la fe.

[L1557]Como escribió San Pablo en la Epístola a los Hebreos, XI, 1.

[L1558]64-65 Según Tomás de Aquino, «sustancia» es el fundamento de las cosas que se esperan y «argumento» es la adhesión del intelecto a la verdad que no se comprende sin pruebas.

[L1559]83-85 Después de preguntarle qué es la fe y de haber sido respondido por Dante, San Pedro le pregunta si él la tiene, y luego de dónde le ha venido.

[L1560]El Viejo y Nuevo Testamento.

[L1561]Los milagros y el resto de obras maravillosas son la garantía del origen divino de las Escrituras, pues no son obras de la naturaleza.

[L1562]«¿Quién te garantiza que esos milagros existieran? Porque lo cuentan aquellos mismos que quieren convencernos, sin ningún otro testimonio ajeno, luego nos encontramos en un peligroso círculo vicioso.»

[L1563]106-108 El mayor milagro, aunque otro no hubiera habido, es para Dante la propia difusión del, cristianismo, y como ese hecho es evidente, no necesita mayores pruebas de que los libros en que se basa su fe están inspirados por Dios. Como vemos, el argumento dantesco no es excesivamente sutil. Cfr. San Agustín, Civitas Dei, XXII, 5.

[L1564]San Pedro, según Juan, XX, 3-9, llegó al sepulcro de Cristo antes que el propio evangelista, que debía ser más joven, según normalmente se admite.

[L1565]135-138 No sólo las pruebas de la razón, sino sobre todo las fuentes de la sabiduría revelada.

[L1566]1-9 Dante siempre conservó las esperanzas de volver triunfante y rehabilitado a su Florencia natal, gracias al éxito de su Comedia.

[L1567]Santiago el Mayor, patrón de Galicia.

[L1568]«Frente a mí.»

[L1569]En la llamada Epístola Católica, atribuida ahora a Santiago el Menor, se contenía un pasaje que hablaba de la misericordia de Dios y de su generosidad a la hora de salvar a los hombres. La basílica es el ciclo

[L1570]32-33 «Puedes hacerlo, pues todas las veces que Jesús te eligió a ti, a Juan y a Pedro de manera especial -resurrección de la hija de Jairo, transfiguración, la oración en el huerto-, tú representabas la esperanza.»

[L1571]A San Pedro y a Santiago, que antes me habían hecho inclinar la cabeza.

[L1572]Beatriz alude ahora al propio Dante.

[L1573]Como está escrito en la propia sabiduría divina.

[L1574]Como antes a Babilonia, la vida terrena es ahora comparada a la permanencia de los hebreos en Egipto. Jerusalén es el cielo, que Dante puede ver antes de morir.

[L1575]La gracia divina y las buenas obras que aseguran la salvación.

[L1576]70-72 Por muchas autoridades sagradas conozco qué es la esperanza, pero sobre todo por los salmos de David, cantor del Espíritu Santo.

[L1577]Paráfrasis del salmo IX, 11.

[L1578]La citada epístola de Santiago.

[L1579]La meta es el propio Paraíso.

[L1580]Isaías había hablado de que los elegidos poseerían «el doble» de lo que antes poseyeran (LXI, 7). Dante explica que en su patria verdadera, en el cielo, estarán con doble vestidura, es decir, en cuerpo y alma.

[L1581]San Juan, hermano de Santiago, en el Apocalipsis, VII, 9, presenta a los bienaventurados vestidos de blanco.

[L1582]Comienzo del salmo IX ya citado.

[L1583]Es la luz de San Juan Evangelista, que se une a los otros dos apóstoles preferidos de Cristo.

[L1584]101-102 El signo de Cáncer es el opuesto al de Capricornio, que se extiende entre el 21 de diciembre y el 21 de enero. Durante este mes, en cualquier punto del horizonte se encuentra o bien el sol, o bien alguna estrella de Cáncer. Así pues, si alguna de ellas brillara tanto como Santiago, durante ese mes habría siempre luz, es decir, sería sólo un día.

[L1585]Para festejar a la novia, no para lucirse ella.

[L1586]De este animal se pensaba que se desgarraba el pecho para dar de comer a sus crías, y por ello es símbolo de Cristo, San Juan se apoya en el pecho de Cristo en la última Cena; y recibe el encargo de cuidar de María en el Calvario.

[L1587]116-126 Como aquel que mira al sol durante un eclipse parcial y por ello queda ciego, así miraba yo a San Juan. (Dante quiere ver si el evangelista está en el cielo con su cuerpo, pues se pensaba que San Juan había sido arrebatado en Patmos por un águila y llevado al cielo antes de morir. Dante desmiente esta leyenda.)

[L1588]Jesús y la Virgen, a los que hemos visto ascender en el canto anterior.

[L1589]Porque se ha quedado ciego por mirar a San Juan tan fijamente.

[L1590]Mientras Dante está ciego San Juan le interroga sobre la caridad.

[L1591]Ananías, cristiano de Damasco, devolvió la vista a San Pablo (Hechos, XI, 10-22) después de haberle cegado Cristo en el camino hacia dicha ciudad.

[L1592]«Mis ojos fueron puertas por donde me entró el amor de Beatriz.»

[L1593]«Dios, principio y fin de todas las cosas, es la meta de mi amor.»

[L1594]22-24 Dante tiene ahora que explicarse más claramente, o mejor, pasar una prueba más difícil y contestar quién dirigió su amor hacia Dios.

[L1595]28-36 Advierta el lector el carácter silogístico que tienen los siguientes tercetos: primera premisa: el bien enciende el amor tanto más intensamente cuanto mayor es; segunda premisa: Dios es la esencia misma de la bondad y supera a cualquier otro bien; conclusión, la mente debe moverse, amando, hacia Dios.

[L1596]Según la mayoría de los comentaristas, se refiere a Aristóteles, que demostró racionalmente cómo Dios es la causa eficiente y final del universo, por tanto el bien supremo al que tienden todas las criaturas amorosamente.

[L1597]La voz de Dios que habló a Moisés en Éxodo, XXXIII, 19.

[L1598]Son varios los pasajes del Acocalipsis a los que Dante quiere aludir, pero sobre todo al versículo I, 8: «Yo soy el alfa y la omega, principio y fin, dice el Señor ... »

[L1599]46-47 De nuevo la razón y la revelación.

[L1600]58-60 La creación del mundo, la creación del hombre, y la redención.

[L1601]Hasta que cobra del todo el conocimiento después de despertar.

[L1602]Mientras duró su ceguera se ha añadido una cuarta luz a las tres anteriores, la de Adán.

[L1603]Adán señala a Beatriz.

[L1604]«Cuánto tiempo estuve en el Paraíso, y cuánto tiempo hace de ello, y por qué fui expulsado y qué lengua hablaba.»

[L1605]120-123 Adán pasó 4302 años en el limbo, hasta el día de la muerte de Cristo y vivió 930.

[L1606]Antes aún de que comenzase la construcción de la torre de Babel, que dio origen a la confusión de las lenguas (Purgatorio, XII, 34-36; Infierno, XXX, 77-78).

[L1607]Es un invento de Dante, I es el número romano que designa la unidad.

[L1608]Elí en hebreo.

[L1609]Desde el amanecer hasta poco después del mediodía. Entre las varias opiniones dadas en la época sobre esta cuestión, Dante se atiene a la más estricta.

[L1610]12-15 Los tres apóstoles y Adán. San Pedro se toma más encendido, como si el blanco planeta Júpiter se volviera rojo como Marte (Paraíso, XIV, 86-87).

[L1611]Se va a abrir ahora una dura invectiva del primer vicario de Cristo contra el papado de su tiempo. Ahora sabemos que su color rojo es producido por la santa cólera.

[L1612]El Diablo se goza de la corrupción de Roma.

[L1613]Cuando Cristo fue crucificado el cielo se volvió como de sangre.

[L1614]Lino (Papa del 66 al 78) y Cleto (del 78 al 91) son los sucesores de San Pedro en el obispado de Roma y ambos fueron martirizados.

[L1615]De nuevo cuatro pontífices mártires de los primeros tiempos en diferentes persecuciones.

[L1616]Que el Papa favoreciera a una parte de los cristianos y despreciara a la otra.

[L1617]Así, en 1229 los pendones del Papa en la lucha contra Federico II.

[L1618]El sello pontificio que convalidaba las bulas o las ventas de cargos eclesiásticos.

[L1619]El cahorsino Juan XXII y el gascón Clemente V, ya de sobra conocidos.

[L1620]Escipión obligó a Aníbal a retirarse a África y le venció en Zama.

[L1621]En pleno invierno, bajo el signo de Capricornio.

[L1622]Dante miró la tierra al final del canto XXII. Desde entonces ha recorrido en el octavo cielo un cuarto de su circunferencia, es decir, 90°, y si antes estaba sobre el meridiano de Jerusalén ahora lo está sobre el de Cádiz, y ve a un lado el océano Atlántico que navegó Ulises (Infierno, XXVI) y al otro lado las costas de Fenicia en que Europa fue raptada por Zeus transformado en Toro. Los climas eran siete zonas en que los geógrafos dividían la tierra.

[L1623]Dante está en el signo de Géminis, y el Sol en Aries. En medio está Tau-ro. Por tanto, el sol no ilumina más allá de la costa de fenicia, impidiendo ver más a Dante.

[L1624]91-102 La belleza de Beatriz, mayor que cualquier otra, aun sumada la belleza natural con la que el arte produce, impulsa a Dante a dejar el signo de Géminis (Cástor y Pólux eran hijos de Leda, y nacieron de un huevo, pues Zeus para poseerla se convirtió en cisne) y ascender al cielo cristalino o Primer Móvil, que es tan perfecto que carece de partes diferenciadas.

[L1625]El centro es la Tierra, en torno a la que giran todos los demás planetas, hasta llegar a la novena esfera que es la que imprime el movimiento a todas las restantes, por el poder que recibe directamente de Dios.

[L1626]Este Primer Móvil esta rodeado por el Empíreo, o verdadero Paraíso.

[L1627]Para heredar sus bienes.

[L1628]Muy discutidos por los comentaristas son estos versos, pues no se ponen de acuerdo en quién sea «La hermosa hija de quien lleva la noche y trae el día», aunque está claro que éste sea el Sol. ¿La naturaleza humana? ¿La luna? ¿Circe, la hechicera? En cualquier caso, el sentido de los versos es muy claro.

[L1629]142-143 En el calendario Juliano, vigente en la época, el año constaba de 365 días y seis horas, con una diferencia aproximada de una centésima de día. Sumadas estas centésimas de cada año, llegaría un momento muy lejano en que estando oficialmente en enero, habría dejado de ser invierno.

[L1630]Este punto, junto al que la estrella más pequeña parecería la luna, es Dios mismo en torno al cual gira un nuevo sistema de círculos concéntricos: los nueve coros angélicos, que tienen una correspondencia inversa con las nueve esferas, como ya veremos.

[L1631]El arco iris.

[L1632]Iban girando con más lentitud progresivamente.

[L1633]En efecto, con respecto a la tierra, las esferas celestes son tanto más rápidas cuanto más se alejan de ella.

[L1634]Por qué no sucede lo mismo en el Cielo y en la Tierra.

[L1635]58-60 «No es extraño que tu ingenio sea torpe para comprender esto, pues aún nadie ha tratado este tema.»

[L1636]Según vayan a recibir un mayor o menor poder para influir en la Tierra.

[L1637]El Primer Móvil, el más alejado de la Tierra, se corresponde con el coro de los serafines, más próximo a Dios.

[L1638]Recuérdese la vieja leyenda de la progresión geométrica, según la cual el inventor del ajedrez pidió como recompensa, aparentemente insignificante, el trigo que resultara de poner un grano en la primera casilla, dos en la segunda, cuatro en la tercera, dieciséis en la cuarta y seguir así poniendo en cada una el cuadrado del anterior, con lo que se llegaba a una cifra astronómica de trigo, imposible de pagar. Quiere decir Dante, naturalmente, que el número de ángeles es incalculable.

[L1639]En latín: «donde».

[L1640]Beatriz ahora va a enumerar las jerarquías angélicas.

[L1641]Dante sigue a Tomás de Aquino, en que es la visión de Dios lo que produce la beatitud, no el amor de Dios, como pensaba Duns Escoto.

[L1642]Los méritos adquiridos son la medida de la visión de Dios que es concedida a cada bienaventurado.

[L1643]Es decir, la primavera está siempre en su primer mes, cuando el sol está en Aries, pues los once restantes, Aries está bajo el dominio de la noche.

[L1644]130-135 Dionisio Aeropagita ya citado en Paraíso, X, 116-17, que describió estas jerarquías, y cuyo tratado no fue creído por el Papa Gregorio Magno, de modo que cuando éste llegó al cielo y vio que Dionisio tenía razón, no pudo por menos de reírse por su error. Dante en Convivium, II, v. 6, había seguido la opinión del Papa Gregorio.

[L1645]San Pablo reveló la verdad sobre los ángeles a Dionisio, al volver del cielo al que había sido arrebatado (Infierno, II, 28-30).

[L1646]La Luna y el Sol, situados en Libra y Aries --signos opuestos-- coinciden en un momento de equilibrio en que ambos asoman, uno para salir y otro para ponerse a un lado y al otro del horizonte. Este momento es apenas un instante, pues enseguida uno sube y el otro baja; ese breve momento duró la mirada de Beatriz hacia el punto divino, lo cual acaso sea mucho para la intensidad de su luz.

[L1647]Ahora explicará Beatriz el origen de los ángeles. Lógicamente Tomás de Aquino y su terminología están en la base de su exposición.

[L1648]20-21 Antes de la creación no existía el tiempo.

[L1649]22 y ss. Es decir, ya forma o acto puro, los ángeles a los que puso en el cielo; ya materia o potencia pura, es decir, el mundo material que quedó abajo; ya forma y materia unidas, es decir, el hombre que quedó entre uno y otro. Estos tres rangos fueron creados simultáneamente.

[L1650]Al mismo tiempo que las sustancias fue creado el orden que las regía.

[L1651]37-45 San Jerónimo estaba equivocado, según Santo Tomás, porque si los ángeles son acto puro, y su misión es mover los cielos, no podían estar inactivos si hubieran sido creados antes que el resto del universo, pues entonces estarían sólo en potencia. Así es que la razón confirma la autoridad de la doctrina.

[L1652]Enseguida se produjo la rebelión de Lucifer y sus secuaces, que turbaron la paz de la tierra.

[L1653]Que su existencia dependía de la voluntad de Dios.

[L1654]¿Tienen memoria los ángeles? Ardua cuestión ésta para los teólogos medievales, para cuya resolución hay que distinguir el doble significado de la palabra «memoria». Si ésta significa la facultad de conservar en la mente una cognición, está claro que la tienen, pues las conservan todas; si se trata en cambio de traer a la mente una cognición pasada, carecen de ella, pues para esto deberían haber primero olvidado, cosa que en los ángeles es imposible.

[L1655]Los que enseñan aquello en lo que ellos mismos no creen.

[L1656]Beatriz equipara el afán de saber con el orgullo de los ángeles rebeldes.

[L1657]97-102 Ejemplos de discusiones inútiles que hacen olvidar las simples enseñanzas evangélicas. Unos dicen que la luna eclipsó al sol cuando murió Cristo. Otros que la luz se apagó por sí misma, por lo que el cielo se oscureció por igual en todas partes, y no sólo en Jerusalén.

[L1658]Nombres muy comunes en la Florencia de la época.

[L1659]Estas falsas doctrinas hacen que el rebaño de los fieles no sepa a qué carta quedarse y se extravíe.

[L1660]Alusión a la capa de los dominicos o predicadores, muy dados a inútiles disquisiciones teológicas, que se hincha de vanidad.

[L1661]Ahora Beatriz, trayéndolo un poco por los pelos, va a aludir a las indulgencias, con las que el clero engaña al pueblo sencillo y crédulo, sin saber ellos mismos si en realidad sirven para algo, El pájaro que anida en el capuz es el propio diablo.

[L1662]Los monjes antonianos. Recordad que el famoso eremita San Antonio era representado con un cerdo, y aún hoy es el patrón de los animales.

[L1663]Daniel VII, 10, «diez mil millares le servían, y diez mil decenas de millares estaban ante él».

[L1664]136-141 Cada uno de los ángeles recibe la luz divina con un diferente grado de intensidad. El antecedente de «la» es «esta naturaleza» del v. 130.

[L1665]1-13 Cuando es mediodía a seis mil millas de distancia, donde nos encontramos nosotros es una hora antes del alba, y la tierra proyecta un cono de sombra horizontal en dirección opuesta al sol; en ese momento el ciclo comienza a esclarecer y algunas de las estrellas van desapareciendo; luego, con la llegada de la aurora, terminan por desaparecer todas ellas. De igual manera desapareció de su vista el coro de los ángeles que rodeaban a Dios.

[L1666]«Los autores de tragedias o los de comedias nunca tuvieron que superar un escollo tan insalvable en algún pasaje de sus obras como el que yo debo atravesar ahora, al describir la belleza de Beatriz», ahora que van a pasar del Primer Móvil al cielo Empíreo, meta de su viaje.

[L1667]»Los ángeles y los bienaventurados, que se te mostrarán tal como son, y no como hasta ahora, que sólo los has visto en forma de luces diversas.»

[L1668]Brilló alrededor mío.

[L1669]Es el río de la gracia divina. El significado alegórico de esta visión casi entorpece su belleza, pero digamos que las dos orillas suelen ser interpretadas como

los dos testamentos, las chispas son los ángeles y las flores los bienaventurados, que luego se convertirán en una inmensa rosa que imaginaremos mejor como un anfiteatro.

[L1670]En la superficie convexa del Primer Móvil.

[L1671]Los bienaventurados.

[L1672]Al mismo centro de la rosa.

[L1673]Enrique VII, tantas veces aludido ya en estas notas, que morirá .n 1313, siete años antes que Dante.

[L1674]Y de nuevo una alusión a Clemente V, que fingía ayudar a Enrique cuando en realidad lo estaba traicionando (Paraíso, XVII, 82).

[L1675]Clemente V murió en 1314. Sobre su suerte en los infiernos recuérdese el canto XIX, 76-87, de la primera cantiga.

[L1676]Lo mismo para Bonifacio VIII.

[L1677]1- 12 Una milicia es la de los mortales que han alcanzado la salvación; la otra que vuela en torno a la rosa que aquéllos forman igual que las abejas, son los ángeles.

[L1678]«Aun colocada entre la rosa y el trono divino, no nos impedía verla a no-sotros ni al mismo Dios derramar su luz sobre la rosa.»

[L1679]Del norte, donde siempre brillan Helice y Bootes, es decir, la Osa Mayor.

[L1680]Leitrán era el palacio imperial y posteriormente el de los Papas.

[L1681]Una vez haya vuelto de su peregrinación.

[L1682]Con la luz de Dios.

[L1683]Como antes Virgilio, ahora también Beatriz abandona al poeta peregrino sin despedirse y viene a su encuentro San Bernardo de Claraval (1091-1153), promotor de la segunda cruzada e impulsor del culto mariano en la Edad Media. Fue una de las más grandes lumbreras de la espiritualidad medieval.

[L1684]De la más alta región de la atmósfera hasta lo más profundo del océano.

[L1685]Cfr. Infierno, II.

[L1686]«Mi libertad.»

[L1687]Es la última sonrisa que Beatriz dirige a su antiguo enamorado. Borges, el viejo dantista, glosa esta sonrisa en una página memorable, y supone que toda la ingente obra de la Comedia sea sólo un pretexto para alcanzar este brevísimo momento.

[L1688]Un supuesto paño de la Verónica se guarda en San Pedro de Roma; allí acudían innumerables peregrinos hasta de los más remotos lugares, por ejemplo de Croacia, para reverenciarlo.

[L1689]Por donde sale el sol.

[L1690]La belleza de la propia María.

[L1691]Eva, culpable de la muerte de Cristo por su pecado, se sienta a los pies de la Virgen.

[L1692]La hermana de Lía (Purgatorio, XXVII), que representa la vida contem-plativa.

[L1693]Se trata de Ruth, bisabuela de David, el cual compuso el famoso salmo conocido como «Miserere» para expiar la muerte de Urias.

[L1694]18 y ss. Esta serie de santas mujeres bíblicas sirve de separación entre aque-llos que creyeron en Cristo antes de su llegada -el Viejo Testamento-- y los que creyeron después y pudieron ser bautizados.

[L1695]Porque aún quedan bienaventurados por venir, pues o bien no han muerto aún o están en el Purgatorio.

[L1696]San Juan Bautista, cuyo escaño hace pareja con el de la Virgen y bajo el cual hay una línea de santos varones que separan también una de otra zona de la rosa.

[L1697]No por sus méritos, sino por los de sus padres.

[L1698]La diferencia puesta por Dios entre los hombres se ejemplifica en el caso de Esaú y Jacob.

[L1699]Es decir, como Dios quiere, al igual que hace a unos rubios y a otros mo-renos.

[L1700]76-84 Son las condiciones aludidas en el v. 43 Desde Adán hasta Abraham bastaba con la fe de los padres, desde Abraham a Cristo era menester la circuncisión; desde Cristo hasta ahora se necesita el bautismo, y los que mueren sin él deben permanecer en el Limbo (Infierno, IV).

[L1701]La Virgen nuevamente celebrada por el arcángel Gabriel.,

[L1702]San Bernardo enumeró a bienaventurados ya conocidos por nosotros, pero ahora ocupando el verdadero lugar que les corresponde en el Empíreo: Adán, San Pedro, San Juan Evangelista, Moisés.

[L1703]Ana, madre de la Virgen.

[L1704]Santa Lucia (Infierno, II; Purgatorio, IX) se encuentra frente a Adán.

[L1705]Pues se está acabando el tiempo concedido a tu contemplación, que es casi como un sueño.

[L1706]«Para que atiendas mis plegarias.»

[L1707]Que sólo conserva una vaga impresión del sueño, pero sin poder recordar los detalles.

[L1708]Cuenta Virgilio que La Sibila de Cumas escribía sus oráculos en hojas de árboles, que el viento no tardaba en llevarse (Eneida, III).

[L1709]Al contrario que las otras luces que se ha encontrado en el Paraíso que le han obhgado a cerrar los ojos, la luz divina acrecienta la capacidad de ver en aquel que la contempla y ciega si se apartan los ojos de ella.

[L1710]«El breve instante que pude contemplar la luz divina ha causado en mí más olvido que veinticinco siglos a la hazaña de los Argonautas, que fue admi-ración del propio Neptuno, por ser el primer navío que surcaba los mares.» De todas maneras, es un terceto que ha suscitado muchas controversias.

[L1711]102-114 Dios es inmutable y también su luz, pero al ir transformándose Dante, haciéndose más perfecto, parece que la luz también cambiase.

[L1712]No para decir lo que vi, sino sólo lo que puedo recordar.

[L1713]117-120 Las tres personas de la Trinidad; el Hijo es reflejo del Padre, y el Espíritu Santo es el vínculo que une a la Primera con la Segunda persona.

[L1714]En el círculo que corresponde a la persona del Hijo encarnado, Dante cree ver una figura humana.

[L1715]Cómo se unía la naturaleza divina de Cristo -el círculo- con la humana -la imagen del hombre. Como se ve, la imagen está en correspondencia con la del geómetra empeñado en cuadrar el círculo.

[L1716]Un nuevo rayo de la sabiduría divina, que por un momento colmó todos los anhelos de saber de Dante, aunque luego lo haya olvidado.